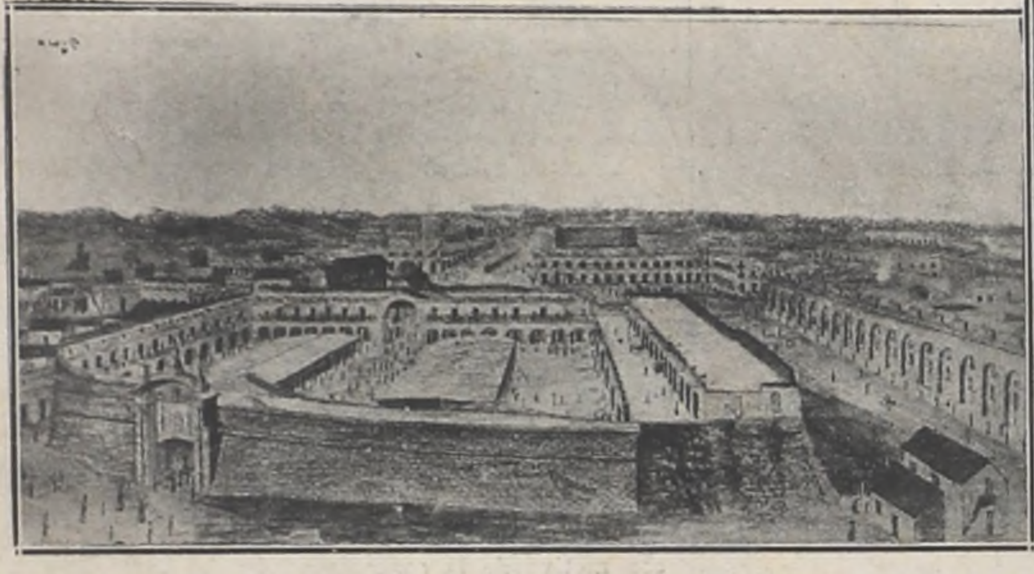
Mundo Uruguayo

ILUSTRACION SEMANAL | Año V | Montevideo, Febrero 28 de 1923 | Núm. 216 | 7 CENTESIMOS EL EJEMPLAR

"MUNDO URUGUAYO" exhorta al pueblo nacional y extranjero a que concurra hoy a la plaza Independencia a prestigiar el acto de la inauguración del monumento, al Fundador de la Patria



La antigua Ciudadela de Montevideo, cuya demolición permitió trazar la plaza Independencia



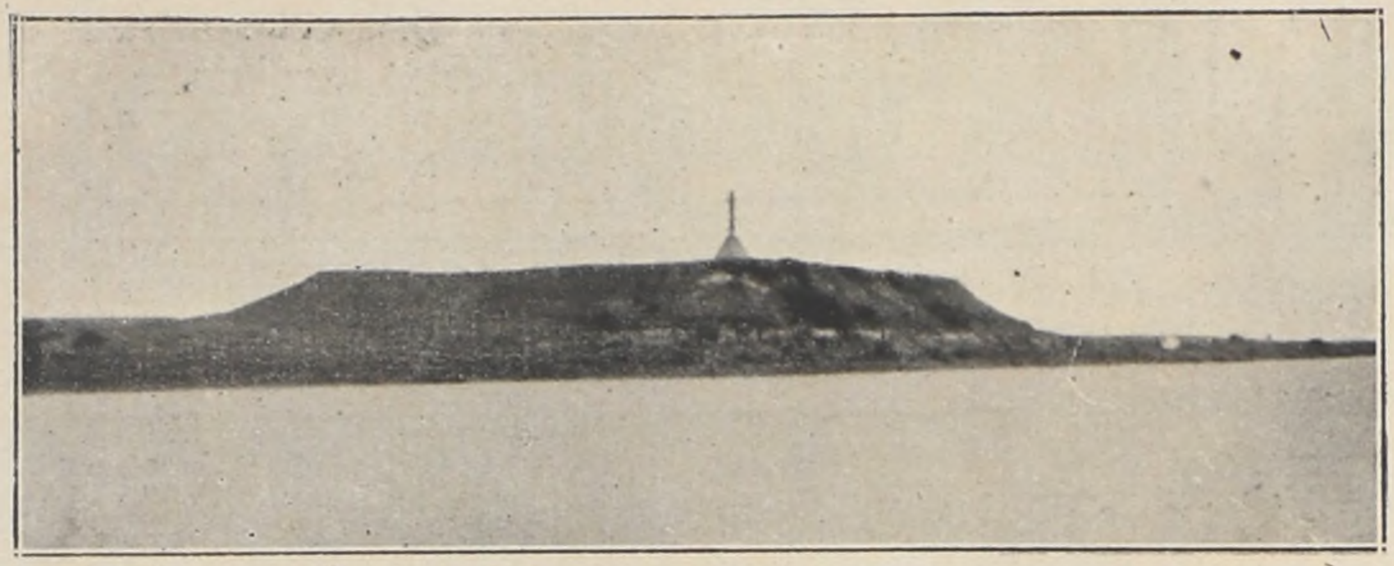
Plaza Independencia, con la fuente Cordier sustituída actualmente por el monumento a Artigas



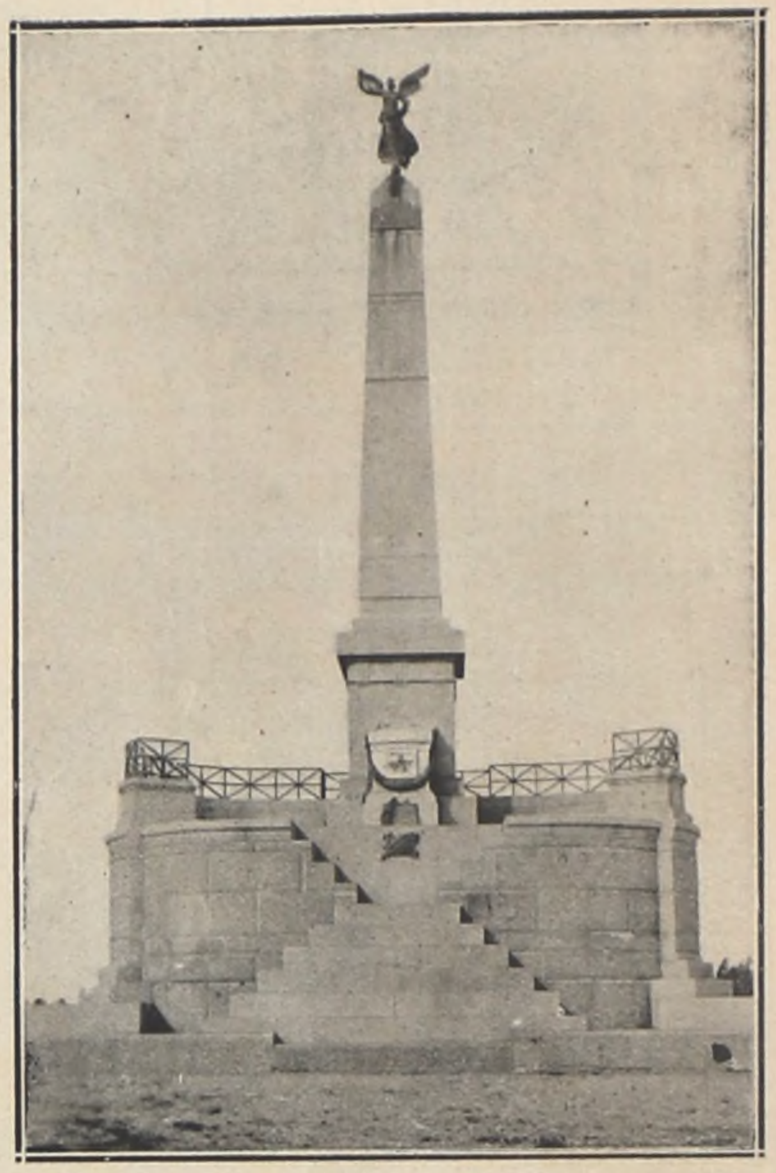
Monumento a Artigas que hoy se inaugura en la plaza Independencia

Foto Faig.

DOS MONUMENTOS HISTORICOS



Vista panorámica de la Meseta de Artigas con el monumento crigido a la memoria del Fundador de nuestra nacionalidad



Monumento a la Batalla de las Piedras erigido con motivo de la conmemoración del centenario de aquel hecho histórico en los campos donde se libró la batalla

BIBLIOGRAFIA SOBRE ARTIGAS



Carátula y página de algunas de las obras escritas sobre Artigas

MEDALLAS ARTIGUISTAS CONMEMORATIVAS



Medallas del escultor A. Bassi, mandadas acuñar por la Comisión del Monumento a Artigas para ser repartidas el día de la inauguración del monumento



Medallas acuñadas para conmemorar el primer Centenario de la batalla de Las Piedras y de la inauguración del monumento a aquel hecho histórico



Medallas del escultor A. Belloni, mandadas acuñar por la Asociación Patriótica para ser repartidas el día de la inauguración del monumento a Artigas

PROCERES DE LA EPOPEYA ARTIGUISTA



Don Miguel Barreiro, delegado de Artigas en 1816



Don Juan Benito Blanco, prócer y cabildante del año 1815



El general Fructuoso Rivera, delegado de Artigas en 1816



El general Lavalleja que actuó con brillo en la epopeya artiguista



El padre Larrañaga secretario de Artigas



Fray José G. Monterroso, celebre franciscano secretario de Artigas



Cabeza de Artigas del proyecto de Zanelli, existente en el Museo Histórico



Cabeza de Artigas, tal como aparece en el monumento de la Plaza Independencia



Batalla de "Las Piedras". — Entrega de la espada al capellán de Artigas por el general Posadas. — Cuadro de Blanes existente en el Museo Histórico

Mundo Uruguayo

Semanario Ilustrado

Aparece todos los jueves
Editado por la Agencia «Publicidad»
Capurro y C.ª
Calle Juan C. Gómez 1386
Montevideo

Precio del ejemplar ..... $ 0.07
» de suscripción anual » 3.00 oro
En el extranjero suscripción anual .... » 6.50 »

Los repórters y fotógrafos de la Capital se hallan munidos de una credencial en forma, la cual debe exigirse en todos los casos.
Los originales no se devuelven, sean o no publicados.
Las colaboraciones no solicitadas, no se pagan, aunque se publiquen.

MONTEVIDEO, 28 FEBRERO DE 1923

El gran acto patriótico de hoy

La inauguración oficial del monumento a la memoria de Artigas, que se alza en el centro de la plaza Independencia, dará lugar hoy a una ceremonia conmovedora y elocuente. El pueblo uruguayo, sin distinción de matices políticos ni de tendencias religiosas, unido por un mismo vínculo de admiración al Fundador de nuestra nacionalidad, se congregará al pie del monumento que consagrará en el bronce perdurable la memoria del héroe y del repúblico sin mácula, para rendirle el homenaje a que lo hiciera acreedor su lucha del pasado para legarnos el rico patriotismo que hoy nos define como entidad soberana. Larga, muy larga ha sido la espera para cumplir esta sagrada deuda de gratitud. Desde el día que se dictara la ley estableciendo la obligatoriedad nacional de este homenaje, hasta nuestros días, transcurrieron muchos lustros, tantos o más que los que en el silencio de la selva paraguaya marcaron el ostracismo voluntario del gran patricio. Pero el monumento está allí, en el centro del amplio solar que ocupara la antigua Ciudadela inexpunable, desde cuyos bastiones tronaron los cañones hispanos contra las huestes patricias en la magnífica epopeya libertadora. Se levanta mirando la amplia avenida animada y bulliciosa de la gran metrópoli que el *Conductor de Pueblos*, desde la cumbre del Cerrito, contemplara como la visión de sus sueños federalistas, en la insinuación de su grandeza y prosperidad futuras. Y nuestro pueblo ha de rodearle hoy, aniversario del primer grito de independencia americana, como el símbolo de nuestra nacionalidad indestructible, evocando, al contemplar la figura del héroe, todo el pasado glorioso, toda la enorme epopeya republicana de nuestros días de hondo regocijo y de amargos desalientos. Porque Artigas es la encarnación sublime del espíritu de nuestra nacionalidad. Grande en la ruda prueba del combate, generoso y humanitario en la victoria, enérgico e inquebrantable en sus principios de libertad e independencia, sereno en la derrota, sin mácula en toda su vida de incesante lucha. Discutido, calumniado, no comprendido en la grandeza de su ideal, supo la posteridad imponerlo a la admiración del mundo, una vez que se acallaron definitivamente las ambiciones de los hombres que actuaron en el escenario de las luchas comunes, en esta parte del continente americano. Nadie como él supo multiplicar el esfuerzo para defender, en el grito de emancipación, las libertades de los pueblos que formaron el antiguo virreinato del Río de la Plata. Nadie como él, ante los intereses encontrados, las rivalidades, las ambiciones y las tendencias políticas en juego, supo sobreponerse a la época para trazar los lineamientos de una democracia de verdad. Nadie como él por la superioridad de su genio, supo conducir tras de sí, en una marcha homérica, a todo un pueblo que arrostró todas las privaciones y cansancios de las largas, de las interminables jornadas para no claudicar de sus anhelos de libertad y llorar el dolor de la patria ausente en tierras lejanas de la Ciudadela invicta. Y como un nuevo Cincinato más noble y más grande que el que la historia del Imperio romano señalara a la admiración de la posteridad, Artigas, en su asilo en tierra paraguaya, después de haberlo sido todo en su pueblo y en las provincias sometidas a su influencia, esgrimió el arado para sembrar en el surco generoso la semilla fecunda para la conquista de frutos materiales, ya que sus ideas, sembradas con generoso desprendimiento, mal comprendidas, no pudieron fructificar en el terreno mal preparado de estas democracias turbulentas y se necesitaron muchos años más para que fueran comprendidas y adoptadas.

El día de hoy es grande para el Uruguay. Los manes del héroe han de sentirse conmovidos ante el homenaje que se le rinde. Y junto a nuestro júbilo estarán representadas las embajadas fraternas de los demás países americanos para quienes la figura de Artigas no puede ser extraña ya que su acción gloriosa no se circunscribió a las fronteras demarcadas de la Banda Oriental, extendiéndose, directa o indirectamente a la América toda.

Mundo Uruguayo que sabe rendir homenaje a toda la tradición gloriosa de la patria, exhorta al pueblo nacional y extranjero a que se congregue hoy en la Plaza Independencia para consagrar con su presencia la gloria del Fundador de nuestra nacionalidad, del héroe de "Las Piedras", del gran proscripto voluntario del año 1820.

La memoria de Artigas, sus hechos y sus ideas lo reclaman en esta hora en que se salda una deuda de gratitud inmensa.

"Mundo Uruguayo", adhiriendo al homenaje público que hoy se rinde a la memoria de Artigas con motivo de la inauguración del monumento de la Plaza Independencia, adelanta en un día su salida que durante los cuatro años ha sido invariablemente el Jueves.

La mendicidad callejera

Hace algún tiempo, las autoridades policiales iniciaron una enérgica campaña tendiente a extirpar, en lo posible, de nuestro ambiente metropolitano, la mendicidad callejera que había adquirido todas las formas imaginables. Hubo un momento que se creyó en los buenos resultados de aquellas medidas de rigor, pues gracias al celo desplegado por la policía, se redujo en mucho el espectáculo que ofrecían, chicos y grandes, inválidos y hombres sanos, por las calles de más intenso tránsito, implorando la pública caridad. Pero pasó la racha de energía y el ambiente de Montevideo adquirió nuevamente la característica que, por breves momentos, creimos definitivamente desaparecida de nuestras costumbres. Hoy campean nuevamente por sus respectos los mendigos por las calles. Desde la tierna criatura irresponsable de su conducta, expuesta a todas las enseñanzas de la calle, hasta el gandul vigoroso que vende salud y que merece por consiguiente el repudio más enérgico. Los hay lisiados que muestran sus llagas que hieren la suceptibilidad pública y arrancan así, por compasión o repugnancia una limosna por la gracia de Dios. Y nada se hace en el sentido de evitar el espectáculo nada agradable que ofrecen nuestras calles a todas horas del día y aún de la noche. Y al amparo de una complacencia policial que debe ser censurada, la falanje de los que mendigan crece continuamente, toman posesión en portales estrategicamente situados en las vías de mayor tránsito para realizar su jornal diario a trueque de todas las incomodidades que proporcionan. ¿No podrían ponerse nuevamente en vigor las buenas medidas que tuvieron la vida de un lirio hace ya algún tiempo? Ganaría la ciudad en su aspecto y la gente que circula, en tranquilidad. Y bien valen esas cosas el desenterramiento de una disposición policial que fué acogida con el beneplácito público el día que se puso en vigor.

UN CUARTEL HISTORICO



Cuartel de Dragones que se conserva en la ciudad de Maldonado y en el que Artigas se alojó repetidas veces con su regimiento de Blandengues

PEQUEÑECES

Los libros, según el tamaño de sus hojas, se clasifican de este modo: "Infolio", si el largo es de más de 30 centímetros; "en cuarta", los comprendidos entre 28 y 30 centímetros; "en octavo", de 20 a 28 cm.; "en dieciseisavo", de 15 a 19 centímetros; "en veinticuatroavo", de 10 a 14 centímetros y "en treintaidosavos", de menos de 10 centímetros.

Para evitar que el calzado chille se pone en remojo durante una noche teniendo cuidado de que el agua solo cubra la mitad del espesor de la suela.

A las personas reumáticas y a las nerviosas, les conviene comer apio diariamente, cocido en el puchero.

Para conservar frescas las flores durante largo tiempo, sin que pierdan su color y belleza, basta con echar en el agua en que se ponen una cucharada de carbón vegetal en polvo, teniendo cuidado de que los tallos de las flores penetren hasta el fondo, donde se encuentra depositado el carbón.

En opinión d varios tratadistas, a los niños que estudian les conviene comer bastante cebolla, ya sea cruda, frita o hervida, porque les despeja las facultades intelectuales. Sin embargo, como no sienta bien a todos los estómagos, no se debe comer con exceso.

Para qu los limones conserven su frescura durante mucho tiempo, deben ser cubiertos con arena secada al horno y enfriada

Uno de sus ministros decía a Enrique IV de Francia, en ocasión de un conflicto de su hacienda, que el mejor medio que podía emplearse era aumentar los impuestos.

—No me hables de impuestos — respondióó el rey — que harto castigado de ellos está mi pueblo.

—Señor, pensad cuál es mi apuro en este trance. Pensad que el que más padece en estos casos es el que tiene la sartén por el mango.

—¿Quién dice eso?

—El proverbio, señor...

—Pues el proverbio miente. El que más padece es aquel a quien frien en la sartén.

DEL MOMENTO

LA MANO DE SERRATO

Mañana estará hinchada
A punto que semeje una ensaimada.
Porque cuando esta tarde
Se le entregue la banda,
Caerán los amigos en tal tanda
De feliz regocijo haciendo alarde,
Que a miles, a millones
Tendrá que distribuir los apretones,
Y dirá Don José,
¿Porqué no habré nacido yo cien pie?
Primero Brum, y luego,
Don Pepe y sus secuaces,
Con Narancio, Ghigliani, hasta Lasplaces...
Algo más tarde romperán el fuego,
Los riveristas con Manini al frente,
Gómez, Polleri, en fin, toda la gente,
Y haciéndose "perdix"
Puede que caiga al baile el gran Lucuix.
¿No irá a darle la mano
El indio Feliciano?
¡Como no! Ha de ir, que es hombre listo
Y anda bien con Mandinga y Jesucristo.
Arrastrará tras si a los Consejeros
Y a Areco, el de la Aduana,
Con su gran caravana
De vistas, guarda-costas, portoneros...
¿Los blancos han de estar? — No sería raro, —
Que dejaran de lado
Algún tonto reparo,
Y presentaran sus correctos plácemes
Al primer magistrado,
Que al fin y al cabo es bueno ser atento
Y... ¡quien sabe las vueltas que dá el viento!
El doctor Secco Illa
Después de saludarlo,
Prometerá obsequiarlo
Con una misa en cualesquier capilla.
Mibelli, el comunista,
Casi seguro que entrará en la lista,
(Previa revisación en el pasillo,
Por si lleva una bomba en el bolsillo)
¡Pues maldita la gracia que a Serrato
Le haria, el espichar
Presidente nonato!
Ochenta generales
Seiscientos coroneles,
Y dos o tres millares de oficiales
Volcarán a torrentes los cuarteles.
Sin contar la marina
Y el bravo personal de policía,
Y la Eléctrica Usina
La gran proveeduría
Miliciana, e inquieta
La Comisión de Hoteles y Ruleta.
También dicen... ¡más no, sería horrible!
¡El peor de los males!
Pues... que concurran juzgan muy posible
¡Los diputados departamentales!
. . . .
. . . .
La mano de Serrato
Mañana estará hinchada
A punto que semeje una ensaimada.

Martín Chico.





MENUDENCIAS

Los perros viven, término medio, quince años; los ratones, seis.

Las ranas son muy útiles, porque defienden a los árboles frutales contra los insectos dañinos. En algunos países, como Bélgica, están protegidas por una ley que prohibe darles caza.

La catástrofe que hasta la fecha produjo más víctimas fué el terremoto de Yeddo, denominado actualmente Tokio (Japón) en el año 1703. Perecieron entonces ciento noventa mil personas.



Para pescar las ranas, el mejor cebo es un trapito rojo. Los animales se lanzan a él y lo tragan, confundiéndolo con carne cruda.

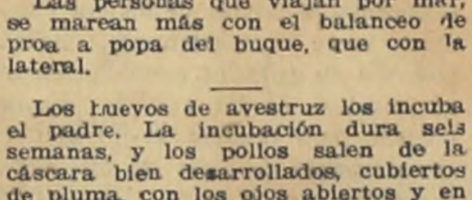
Para limpiar las plumas de escribir, es muy buena la papa cruda. Al terminar la escritura, se la clava la pluma suavemente dos o tres veces en la papa, y sale como nueva, conservándose mucho tiempo en buen uso, si se repite la operación cada vez que se escriba con ella.



Desde un globo que se halle a cinco mil metros de altura, se oye un ruido que en tierra no se oirá a 500 metros de distancia.

Las personas que viajan por mar, se marean más con el balanceo de proa a popa del buque, que con la lateral.

Los huevos de avestruz los incuba el padre. La incubación dura seis semanas, y los pollos salen de la cáscara bien desarrollados, cubiertos de pluma, con los ojos abiertos y en estado de abandonar el nido para buscarse los alimentos, aunque guiados por el padre, a quien abandonan al poco tiempo. Un huevo de avestruz pesa casi lo mismo que una docena de huevos de gallina.



El cuarenta por ciento de los habitantes del mundo se dedica a la agricultura.

El camello puede llevar una carga tres veces superior a la que soportar el caballo.

Con setecientos gramos de lana se puede hacer un metro de casimir.

Según algunos biólogos, las dos mitades de la cara humana no son simétricas nunca, porque siempre un ojo es más grande que el otro, y una oreja, que por lo general es la derecha, es mayor que la otra.

Mr. Chenut, embajador de Francia en Suecia, estaba en trance de muerte, cuando uno de los señores suecos le dijo con cierta ironía.

—Lo que debe causaros más pena si tenéis la desgracia de morir, es el ser enterrado entre protestantes.

—No lo creáis — respondió noblemente el embajador. — Eso no me preocupa, porque tiene fácil remedio. No habrá más que cavar un poco más hondo y me encontraré en compañía de los católicos.

En efecto, Suecia era católica antes de la reforma de Lutero.

Un roble grande tiene más de siete millones de hojas.

La niebla, por muy espesa que sea, no perjudica a la expansión del sonido.

El primer útil que se empleó para mojar en la tinta y escribir, fué el punzón de madera, luego vino el de marfil, y posteriormente se hizo uso de trocitos de caña hueca. En el siglo XV se utilizaron plumas de aves, dándose preferencia a las del ganso, las que siguieron en uso hasta el año 1830, en que se inventaron las plumas metálicas.

El Congreso del año XIII

Discurso pronunciado por Artigas en el Congreso de Peñarol en la sesión del 4 de Abril de 1813.

"Ciudadanos, — decía. — El resultado de la campaña pasada me puso al frente de vosotros por el voto sagrado de vuestra voluntad general. Hemos corrido diez y siete meses cubiertos de la gloria y la miseria, y tengo la honra de volver a hablaros en la segunda vez que hacéis el uso de vuestra soberanía.

"En ese período yo creo que el resultado corresponde a vuestros designios grandes. El formará la admiración de las edades. Los portugueses no son los señores de nuestro territorio. De nada habrían servido nuestros trabajos si con ser marcados con la energía y constancia, no tuviesen por guía los principios inviolables del sistema que hizo su objeto.

"Mi autoridad emana de vosotros y ella cesa por vuestra presencia soberana. Vosotros estáis en el pleno goce de vuestros derechos: ved ahí el fruto de mis ansias y desvelos, y ved ahí también todo el premio de mi afán. Ahora en vosotros está el conservarlo. Yo tengo la satisfacción honrosa de presentar de nuevo mis sacrificios si gustéis hacerlo estable.

"Nuestro historia en la de los héroes. El carácter constante y sostenido que hemos ostentado en los diferentes lances que ocurrieron, anunció al mundo la época de la grandeza. Sus monumentos majestuosos se hacen conocer desde los muros de nuestra ciudad hasta las márgenes del Paraná. Cenizas y ruina, sangre y desolación, ved ahí el cuadro de la Banda Oriental y el precio costoso de su regeneración. *Pero ella es pueblo libre.*

"El estado actual de los negocios es demasiado crítico para dejar de reclamar su atención.

"La Asamblea General, tantas veces anunciada, empezó ya sus funciones. Su reconocimiento nos ha sido ordenado. Resolver sobre ese particular ha dado motivo a esta congregación, porque *yo ofendería vuestro carácter y el mío, vulnerando enormemente vuestros derechos sagrados, si pasase a resolver por mi, una materia reservada sólo a vosotros".*

Después de esta introducción magistral, en que habla y vive la democracia neta de hace un siglo, — el Jefe de los Orientales propuso los tres puntos que debían ser ob del Congreso.

1.° — Si debía procederse al reconocimiento de la Asamblea General, instalada en Buenos Aires, antes del allanamiento de las presentaciones que formaron el motivo de la diputación García de Zúñiga.

2.° — Proveer a la Provincia de un número suficiente de diputados ante la Asamblea de Buenos Aires.

3.° — Instalar una autoridad local que restableciera la economía del país.

Para hacer más fácil el acierto en la resolución del primer punto, observaba Artigas que aquellas pretensiones habían sido hechas consultando la seguridad ulterior de los orientales.

Artigas recordaba en seguida los sucesos que las motivaron y las razones políticas que imponían el mantenimiento de las exigencias formuladas.

"Las circunstancias tristes a que nos vimos reducidos por el expulso Sarratea, después de mil violaciones en el Ayuí, eran un reproche tristísimo a nuestra confianza desmedida; y nosotros, llenos de laureles y de gloria, retornábamos a nuestro hogar llenos de la execración de nuestros hermanos, después de haber prodigado en obsequio de todos quince meses de sacrificios. El ejército conocía que iba a ostentarse el triunfo de su virtud, pero él temblaba ante la reproducción de aquellos incidentes fatales que lo habían conducido a la precisión del Yí: él ansiaba por el medio de impedirlo, y creyó a propósito publicar aquellas pretensiones. Marchó con ellas nuestro diputado. Pero habiendo quebrantado la fe de la suspensión el señor de Sarratea, fué preciso activar con las armas el artículo de su salida. Desde ese tiempo empecé a recibir órdenes sobre el reconocimiento en cuestión. El tenor de mis contestaciones es el siguiente..."

Leidas dichas notas Artigas continuó: "Ciudadanos: Los pueblos deben ser libres. Su carácter debe ser su único objeto y formar el motivo de su celo. *Por desgracia va a contar tres años nuestra revolución y aún falta una salvaguardia general al derecho popular. Estamos aún bajo la fé de los hombres y no aparecen las seguridades del contrato.*

"Todo extremo envuelve fatalidad: por eso una confianza desmedida sofocaría los mejores planes; pero, ¿es acaso menos terrible un exceso de confianza?... Toda clase de precaución debe prodigarse cuando se trata de fijar nuestro destino: *Es muy veleidosa la probidad de los hombres; sólo el freno de la constitución puede afirmarla.* Mientras ella no exista es preciso adoptar las medidas que equivalgan a la garantía preciosa que ella ofrece.

"Yo opinaré siempre que sin allanar las pretensiones pendientes no debe ostentarse el reconocimiento y jura que se exigen. Ellas son consiguientes del sistema que defendemos, y cuando el ejército las propuso no hizo más que decir: *quiero ser libre.*

"Orientales: Sean cuales fueren los cálculos que se formen, todo es menos temible que un paso en la degradación: debe impedirse hasta que aparezca su sombra. Al principio todo es remediable... Preguntaos a vosotros mismos si queréis volver a ver crecer las aguas del Uruguay con el llanto de vuestras esposas, y acallar en sus bosques los gemidos de vuestros tiernos hijos...

"Paisanos: acudid a la historia de vuestras confianzas. Recordad las amarguras del Salto; corred los campos ensangrentados de Betlem, Yapeyú, Santo Tomé y Tapeby; traed a la memoria las intrigas del Ayuí, el compromiso del Yí y las transgresiones del Paso de la Arena. Ah! ¿cuál execración será comparable a lo que ofrecen estos cuadros terribles,"

En seguida de estos recuerdos oportunos y elocuentes, Artigas abordaba la cuestión fundamental relativa a la forma del reconocimiento, con perfecta exactitud y prudencia.

"Ciudadanos: la energía es el recurso de las almas grandes.

"Ella nos ha hecho hijos de la victoria y plantado para siempre el laurel en nuestro suelo: si somos libres, si no queréis deshonrar vuestros afanes casi diurnos y si respetáis la memoria de vuestros sacrificios, *examinad si debéis reconocer la Asamblea por obedecimiento o por pacto.* No hay un solo motivo de conveniencia para el primer caso que no sea contrastable en el segundo, y al fin reportaréis la ventaja de haberlo conciliado todo con vuestra libertad inviolable. Esto, *ni por asomos, se acerca a una separación nacional: garantir las consecuencias del reconocimiento no es negar el reconocimiento,* y bajo todo principio nunca será compatible un reproche a vuestra conducta; en tal caso con las miras liberales y fundamentos que autorizan hasta la misma instalación de la Asamblea. Vuestro temor la ultrajaría altamente; y si no hay un motivo para creer que ella vulnere nuestros derechos, es consiguiente que tampoco debemos temerle para atrevernos a pensar que ella increpe nuestra precaución.

"De todos modos la energía es necesaria. No hay un solo golpe de energía que no sea marcado con laurel. ¿Qué glorias no habéis adquirido ostentando esa virtud?"

Por último Artigas concluía su discurso con esta invocación al pasado glorioso y reciente:

"Orientales: visitad las cenizas de nuestros conciudadanos. Ah! que ellas desde lo hondo de sus sepulcros no nos amenacen con la vergüenza de una sangre que vertieron para hacerla servir a nuestra grandeza!

"Ciudadanos: pensad, meditad, y no cubráis de oprobio las glorias, los trabajos de quinientos veintinueve días en que visteis la muerte de vuestros hermanos, la aflicción de vuestras esposas, la desnudez de vuestros hijos, el destrozo y exterminio de vuestras haciendas, y en que visteis restar sólo los escombros y ruinas por vestigio de vuestra opulencia antigua: ellos forman la base del edificio augusto de vuestra libertad.

"Ciudadanos: hacernos respetables es la garantía indestructible de nuestros afanes ulteriores para conservarla".

La lectura del discurso de Artigas y de las comunicaciones oficiales cambiadas con motivo del solicitado reconocimiento de la Asamblea bonaerense, ocupó toda la sesión, resolviéndose reunirse al día siguiente para examinar los poderes de los diputados y entrar de lleno al estudio de las cuestiones propuestas.

— El 5 de Abril, volvió a sesionar el Congreso, y exhibidos y aprobados los poderes, y "representado el Pueblo Oriental como soberano" al decir de las Actas,—después de estudiados todos los antecedentes por una comisión especial compuesta por los señores León Pérez, Juan José Durán y Pedro Fabián Pérez, empezó la discusión de los puntos propuestos.

"Con la meditación más seria sobre el particular,—dice el acta,—se decidió por el voto sagrado de la voluntad general, el reconocimiento indicado, bajo las condiciones siguientes:

"1.° — Se dará pública satisfacción a los orientales por la conducta antiliberal que han manifestado en medio de ellos los señores Sarratea, Viana y demás expulsos. Y en razón de que el general don José Artigas y sus tropas han garantido la seguridad de la Patria, especialmente en la campaña de 1811, contra las agresiones de la Nación Portuguesa, serán declarados como verdaderos defensores del sistema de libertad proclamado en América.

"2.° — No se levantará el sitio puesto a la plaza de Montevideo ni se desmembrará su fuerza de modo que se inutilice el proyecto de su ocupación.

"3.° — Continuará suministrándose de Buenos Aires los auxilios que sean posibles para el fin del asedio.

"4.° — No se enviará de Buenos Aires otro jefe para el ejército auxiliador de esta Banda ni se removerá el actual.

"5.° — Se devolverá el armamento perteneciente al Regimiento de Blandengues (de la frontera de Montevideo) que han conducido los que marcharon conduciendo los expulsos.

"6.° — *Será reconocida y garantida la confederación ofensiva y defensiva de esta Banda con el resto de las Provincias Unidas, renunciando cualquiera de ellas la subyugación a que se ha dado lugar por la conducta del anterior Gobierno.*

"7.° — *En consecuencia de dicha confederación se dejará a esta Banda en la plena libertad que ha adquirido como Provincia compuesta de pueblos libres, pero queda desde ahora sujeta a la Constitución que emane y resulte del Soberano Congreso General de la Nación, y a sus disposiciones consiguientes, teniendo por base la libertad.*

"8.° — En virtud de que en la Banda Oriental existen cinco Cabildos en veintitrés pueblos, se ha acordado deban reunirse en la Asamblea General cinco diputados, cuyo nombramiento, según la espontánea voluntad de los pueblos, recayó en los ciudadanos, don Dámaso Larraña-

ga y don Mateo Vidal por la ciudad de Montevideo; don Dámaso Gómez Fonseca por la de Maldonado y su jurisdicción; dos Felipe Cardoso por Canelones y su jurisdicción; don Marcos Salcedo por San Juan Bautista y San José; doctor Francisco Bruno de Rivarola por Santo Domingo de Soriano y pueblos de su jurisdicción".

El Congreso del año XIII y las famosas Instrucciones de Artigas

PLIEGO DE INSTRUCCIONES A LOS DIPUTADOS ORIENTALES

El 12 de Abril de 1813, prontos ya los cincos diputados que debían embarcarse con destino a Buenos Aires en representación de la Banda Oriental para intervenir en el reconocimento de la Asamblea Constituyente, congregada en aquella ciudad, Artigas entregó a cada uno de ellos el famoso pliego de instrucciones que subsigue y que ha pasado a la posteridad como el documento político de más importancia que se escribiera en aquella época y con el cual se definía la idea republicana de Artigas y su concepto sobre la forma federativa de estos pueblos.

"Primeramente pedirá la declaración de la independencia absoluta de estas colonias, que ellas están absueltas de toda obligación de fidelidad a la corona de España y familia de los Borbones, y que toda conexión política entre ella y el Estado de España, es y debe ser totalmente disuelta.

"2.° No admitirá otro sistema que el de confederación para el pacto recíproco de las provincias que formen nuestro Estado.

"3.° Promoverá la libertad civil y religiosa en toda su extensión imaginable.

"4.° Como el objeto y el fin del gobierno debe ser conservar la igualdad, libertad y seguridad de los ciudadanos y de los pueblos, cada provincia formará su gobierno bajo esas bases, además del Gobierno supremo de la Nación.

"5.° Así éste como aquél, se dividirán en Poder Legislativo, Ejecutivo y Judicial.

"6.° Estos tres resortes jamás podrán estar unidos entre sí, y serán independientes en sus facultades.

"7.° El Gobierno supremo entenderá solamente en los negocios generales del Estado. El resto es peculiar al gobierno de cada provincia.

"8.° El territorio que ocupan estos pueblos desde la costa oriental del Uruguay hasta la fortaleza de Santa Teresa, forma una sola provincia, denominándose: la Provincia Oriental.

"9.° Que los siete pueblos de Misiones, los de Batoví, Santa Tecla, San Rafael y Tacuarembó, que hoy ocupan injustamente los portugueses y a su tiempo deben reclamarse, serán en todo tiempo territorio de esta Provincia.

"10.° Que esta Provincia por la presente entra separadamente en una firme liga de amistad con cada una de las otras para su defensa común, seguridad de su libertad y para su mutua y general felicidad, obligándose a asistir a cada una de las otras contra toda violencia o ataques hechos sobre ellas o sobre alguna de ellas, por motivo de religión, soberanía, tráfico o algún otro pretexto cualquiera que sea.

"11. Que esta Provincia retiene su soberanía, libertad e independencia, todo poder, jurisdicción y derecho que es delegado expresamente por la confederación a las Provincias Unidas juntas en congreso.

12. Que el puerto de Maldonado sea libre para todos los buques que concurran a la introducción de efectos y exportación de frutos, poniéndose la correspondiente aduana en aquel pueblo; pidiendo al efecto se oficie al comandante de las fuerzas de Su Majestad Británica sobre la apertura de aquel puerto para que proteja la navegación o comercio de su nación.

"13. Que el puerto de la Colonia sea igualmente habilitado en los términos prescriptos en el artículo anterior.

"14. Que ninguna tasa o derecho se imponga sobre artículos exportados de una provincia a otra; ni que ninguna preferencia se dé por cualquiera regulación de comercio o renta a los puertos de una provincia sobre los de otra; ni los barcos destinados de esta Provincia a otra, serán obligados a entrar, anclar, o pagar derechos en otra.

"15. No permita se haga ley para esta Provincia sobre bienes de extranjeros que mueren intestados, sobre multas y confiscaciones que se aplicaban antes al Rey, y sobre territorios de éste, mientras ella no forme su reglamento y determine a qué fondos deben aplicarse, como única al derecho de hacerlo en la economía de su jurisdicción.

"16. Que esta Provincia tendrá su constitución territorial: y que ella tiene el derecho de sancionar la general de las Provincias Unidas que forme la Asamblea Constituyente.

"17. Que esta provincia tiene derecho para levantar los regimientos que necesite, nombrar los oficiales de compañía, reglar la milicia de ella para la seguridad de su libertad, por lo que no podrá violarse el derecho de los pueblos para guardar y tener armas.

"18. El despotismo militar será precisamente aniquilado con trabas constitucionales que aseguren inviolable la soberanía de los pueblos.

"19. Que precisa e indispensablemente sea fuera de Buenos Aires donde resida el sitio del Gobierno de las Provincias Unidas.

"20. La Constitución garantirá a las Provincias Unidas una forma de gobierno republicana y que asegure a cada una de ellas de las violencias domésticas, usurpación de sus derechos, libertad y seguridad de su soberanía, que con la fuerza armada intente alguna de ellas sofocar los principios proclamados. Y asimismo prestará toda su atención, honor, fidelidad y religiosidad a todo cuanto crea o juzgue necesario para preservar a esta Provincia las ventajas de la libertad y mantener un gobierno libre, de piedad, justicia, moderación e industria.

"Delante de Montevideo, 13 de abril de 1813. Es copia, Artigas".

ARTIGAS

Fragmentos de Epopeya.

PROEMIO

Calíope que ciñes tu estudiosa frente de lauros
Y haces sonar ante las edades tu trompeta de épico metal,
Timbra como en los Poemas de antes, tu bronce, pues pasan, alud de [centauros.
—
En aurora de gloria, Artigas y sus gauchos bajo el cielo natal.

La Epopeya antigua ve con ojos de asombro, al flamante
Capitán que marcha casi sin armas bajo el sol...
¿Retoñan acaso los fabulosos tiempos? El gigante
Encelado, blasfema? Quién ruge? El León de Nemea? No: el león Español!

Artigas! Qué pretende el caudillo? Qué busca,
Qué unánimes se agitan campo, río y ciudad?
Y ese deslumbramiento que al mismo hispánico ofusca
Es el oro de Cuzco o de México? — No: es el oro de la libertad.

Artigas! virtud, sacrificio, heroísmo, sinónimos
Son en nuestro colombiano verbo y en nuestro corazón...
Por tus triunfos, por tus derrotas, por tus magníficos gestos anónimos,
Por tu destierro y por tu alma buena de Catón.

Artigas, por ti lo épico se humaniza y se exalta;
El amor de los hombres busca tu excelsitud;
Y sobre tu Meseta, cerca de Dios, más alta
Que toda gloria vana, se eleva tu virtud.

Artigas, padre, hermano, abuelo de mirada celeste,
Cuánto nevar y cuánto ímpetu, furia, aquilón,
Cuánto sufrir, cuánto vivir, luto, miseria, en este
Terruño de tus sueños que amó tanto tu corazón.

Artigas, patriarca con Destino, Tablas y Exodo,
Yo entre las borrascas, llegué a tu Sinaí.
Había olas de sangre y pantanos de lodo,
Pero, a pesar de todo, vi la gran luz que venía de ti.

LA CARGA DE "LAS PIEDRAS"

Integrado en un bloc de relinchos y alientos
Y alaridos de horda, irrumpe el huracán
Libertador. Demonios del estrago, seiscientos
Centauros de la patria hacia la gloria van...

Sangre olímpica, músculo combativo, alma recia,
Al mirarlos sonríe su heroico Capitán...
Impávidos cabalgan entre el hierro que arrecia,
Los centauros nativos que a la victoria van...

¡Retumba la metralla, diluvia, en ancho trueno,
El cañón enemigo su alma de Leviatán...
En oleajes avanzan, unánimes, sin freno,
Los centauros nativos que a la victoria van...

El Sol fragua tragedias en los hierros cortantes,
Incendia en ecres vivos aquel grupo titán...
Hay un clamor de horda y de leones rampantes,
Hay mil bocas que aúllan, mil pechos anhelantes,
Hay una enorme Victoria y un solo Capitán.

El ÉXODO

Marcha bajo los soles o bajo el negro domo
De la noche, en columna, todo un pueblo. Es un cromo
Milagroso y augusto. Con inquietud se piensa
En el éxodo bíblico.... la patria está suspensa...

Es una gran columna de congoja y de llanto.
Todo un pueblo en victoria y en derrota; y el canto
De Calíope cobra, en razón del motivo,
Un riguroso aspecto solemne y pensativo...

Es una gran columna; todo un pueblo.... Amanece
Y en la dorada luz vespertina parece
Engrandecerse todo. Es un vasto proscenio
De vidas y de almas; y la llama del Genio
Irrumpe milagrosa, en virtud de su Numen.
Sobre la excelsidad de esa patria en resumen.

Artigas, el patriarca de mirada de cielo;
Es Moisés en sustancia de hombre libre, su celo
Todo investiga, todo observa, arregla todo,
El alma en la justicia tiene, el cuerpo en el lodo.
Es un hombre? Quién sabe! Es algo más?...

En Mayo
Surgió impetuosamente en un zis-zás de rayo,
Y fué su gesto perentorio
En Las Piedras, de ahí su renombre notorio.
El momento era grave para la causa; todo
Parecía perdido en el Perú, de modo
Que el ejército hispano, como turbio deshecho,
Bajaría en raudales hacia el Plata; era un hecho
Inevitable, pues las últimas derrotas
Dejaron nuestro cóndor con las dos alas rotas.

Buscar aliados? dónde? El cónclave porteño
Quiso volver de nuevo hacia su antiguo dueño,
Y ante la sugestión del trono en un alarde
Vergonzoso gritó: Viva el Rey! Era tarde.
Artigas malograba ese ensueño suicida
Y a la revolución le daba nuevo vida.

Las Piedras, primer triunfo decisivo, arrogante
Mandoble como para debelar al rampante
León de Iberia; inicial de los verbos redentos...

Después para los libres soplaron malos vientos,
Godos y lusitanos,
A través de las sierras, se alargaban las manos...
Y el Triunvirato para evitar todo evento,
Decretó por un úkase el sacrificio curento...

Y se produjo el Exodo; el exilio; la larga
Ruta que los sin patria emprendieron. La amarga
Sal, el frío, el cansancio, la sed, la angustia, toda
La miseria, fué el lote de su suerte. Entre tanto
Dolor lleno de lágrimas, bajo cielos sin lumbre,
Fué la gran caravana con su gran pesadumbre.
Fué la gran caravana.
Marchando hacia el mañana,
El abismo o la cumbre....

Oh, la gran caravana de los tristes! Se advierte
En su rodar, un salmo vencedor de la muerte;
Se vislumbra en el limo que su pie rudo huella
La rosa del laurel y el lirio de la estrella;
Se adivina, en el gesto torvo de su infortunio,
La eternidad del bronce y el claro plenilunio
De los mármoles... Tiñe de incendios su derrota,
Se arrastra hacia Occidente, más su espíritu flota
Vuelto al sol del terruño; y en su inefable anhelo
Filial, para éste tiene adioses de pañuelo
Y de lágrimas...

Oh, la triste caravana
Que marcha paso a paso por la ruta serrana,
Con su fardo de glorias conquistadas ayer!
Enmudece Calíope; la voz de una campana
Pone bruma y misterio sobre ese atardecer...

De nuevo el pueblo en marcha. El Exodo culmina;
La patria es un desierto, una cruz y una ruina.
Sobre la tierra grata que el sol de enero dura;
Sobre la serranía que humedece la aurora;
En el valle florido donde la hacienda gorda
Anticipara dones, una miseria sorda
Impera... Ya no se oyen las trovas campesinas
Que mojaban de lágrimas el tramonto en ruinas;
Ya no tiembla en el aire azul del mediodía
La charla pintoresca de la paisanería;
Ni el humo familiar de los ranchos rebosa
Dando seguridades de existencia dichosa;
Ya no se ven las indias en labores caseras,
A las indias de senos duros y de caderas
Amplias, madres robustas que daban diez infantes
En diez años...

El genio de la Patria, que en antes
Deparara riquezas, bienestar, alegrías
De corazón, ha tiempo dejó estas serranías
Y estos valles, acaso para seguir la suerte
De su pueblo en derrota y en victoria...

La inerte
Emoción de los campos, en la hora que pasa,
Cobra desolaciones de solariega casa
Abandonada y lóbrega al borde de un camino;
Abandonado y lóbrego, con su estanque y su pino
Y su escudo de piedra desdibujado. Sobre
Esa desolación pone un lampo de cobre
Un sol de otoño, que tiembla mansamente
A flor del agua en éxtasis... Oh, la casa yacente!
El hogar apagado, donde en tranquilo antaño
Viviera la familia su buen fuego y buen año...
Así la patria huérfana, abandonada y pobre,
Humedece silencios con su llanto salobre,
Y sueña en el calor de las horas distantes...

A veces, en las noches, se oyen ecos errantes...
Quién va? Sombras remotas, hijos, padres abuelos?
Es la brisa que gruñe? Es la fiera que ronda?
O es la luna redonda,
Que arrastra, paso a paso, su inquietud por los cielos?

¡Oh, no! Es alma de Patria, es suspiro, elegía,
Ese rumor que nace al oriente del día,
Ese rumor de paso vacilante que puebla
La noche solitaria de su aguda tiniebla.

Porque la patria guarda, en su espíritu ileso,
El recuerdo inmanente de la Gloria y el beso
Filial, como un perfume invicto, cada una
De sus quejas recuerda un laurel y una cuna...

Noches interminables de soledad y espanto,
Por vosotras Calíope rima el alma en un canto;
Por vosotras Calíope en lágrimas otoña...
Silencia el bronce heroico y gime la zampoña.

EL DESTIERRO

La columna detiene su marcha de tres meses
Bajo un cielo extranjero. De todos los reveses
Del destino, de todos sus rigores y males,
Que llenaron de angustia los pechos orientales,
Sólo resta un recuerdo que el tiempo con su niebla
Podrá borrar... Mas late una enorme tiniebla
En el alma sencilla de ese pueblo mendigo
Que bajo un sol extraño ha sembrado su trigo.
La tierra generosa que le brinda hospedaje
Le recuerda la patria ausente, en el paisaje,
Monte y riacho, en el valle, en la sierra, en el cielo
Y en la noche estrellada... Y un inefable anhelo,
Y un soñar cosas tiernas, pone en sus ojos vagos
Una desolación de noches y de estragos...

Vela sobre ese pueblo Artigas, cuya testa
Coronan prematuras nieves; alma de gesta;
Fuertes brazo y cerebro, y corazón despierto;
Tiene intuiciones próceres. Oh, la patria no ha muerto;
Alienta en él... Muy pronto resurgirá. El milagro
Está en germen...

Medita el Patriarca en el agro
Feraz. Parece siempre preocupado; camina
Como una sombra; a veces sobre el surco se inclina...
El interroga al joven lo mismo que al anciano;
Para cada dolor tiene un óleo; su mano
Siempre cordial reparte efusiones amigas;
Y sus palabras tienen dulzura de cantigas;
Casi no duerme... Bajo el lienzo de su tienda
De campaña, en la noche escribe o piensa. Ofrenda
Por igual a su patria, su sangre y su reposo;
Y tiene para ella expansiones de esposo
Y de padre. Figura de ejemplo, su figura
Mental sobre la aurora de su tiempo fulgura,
Se adelanta a la época y exige un escenario
Más vasto. Como Cristo, él tendrá su Calvario
Y su Judas; después póstumas apoteosis
A pesar de la furia de todas las neurosis
Del odio...

Apolo rige su celeste cuadriga
De voladores potros, sobre el campo en fatiga
Que asegura un buen año de gordura; la siembra
Se alumbra con latidos generosos de hembra;
En el hato disperso que la distancia integra,
Pone la nube errante fugas de seda negra;
Y las hoces proficuas, con unánimes lampos,
Flechan de abejas de oro la emoción de los campos...
Pero no obstante toda la riqueza adyacente
Pesa sobre las vértebras en ese pueblo doliente
Una inmensa quimera de nostalgias y asombros,
Que aplasta por igual almas, frentes y hombros...

INTERMEDIO HEROICO

Orientales, vuestro apóstol, vuestro santo y profeta
Ha tornado a la tierra natal;
Y erguido sobre el pedestal de su Meseta,
Su magnífica y prócer silueta
Tiene un prestigio patriarcal y cordial.

Orientales, de vuelta de su torvo destierro,
Está vuestro abuelo de espíritu de hierro
Y de carne de hierro con
Sus cabellos blancos y con su alma de santo
Y su gran corazón
Y su mirar celeste enturbiado de llanto,
Que vió las horas rojas de la emancipación.

Orientales, tenéis a vuestro Capitán — gran espada de Mayo —
Cuyo fornido brazo
Fué fusta, lanza y rayo
Que detuvo al Ibero allende el Pilcomayo
Y unió tres patrias ínclitas en un cordial abrazo.

Orientales, de nuevo tenéis Patria, de nuevo
Tenéis Héroe... La Hora
Es augural... Desbócase el carro de la aurora;
Late briosa la savia en el renuevo;
Y la espiga su gluten elabora...

Orientales, tenéis a Temis y a Palas
En vuestra Purificación;
Tenéis músculo y alas;
Tenéis cerebro y corazón...

Orientales, el porvenir es de vosotros,
No obstante las maquinaciones
De la intriga.
Pues que tenéis en flor los corazones
Y tenéis brazos y no os faltan potros
Y tenéis a la Muerte por amiga!

Orientales, germina
El claro día en vuestro surco eterno,
La vigorosa encina
Dará abundante leña en el próximo invierno.

Orientales, Artigas ya sonó su olifanta,
Abandonen su inercia pampas y litorales
Y el horizonte se agiganta...
Vuestro cielo de Grecia exige bronces, mármoles y laureles triunfales.

Orientales, República y Federación,
Tal dice en su heráldica colombiana,
Vuestro pabellón,
Que duplica el color de la mañana.

Orientales, "la suerte
Está echada". Se advierte
Un destructor anhelo....
La Cruz del Sur culmina en vuestro cielo
Como una aciaga presunción de muerte...

EL OCASO DE LOS CENTAUROS

Y vino la invasión con su rodar de trueno:
Doce mil veteranos en marcial desenfreno,
Halcones del estrago,
Inevitables como la diestra de Santiago...

Las furias afilaron sus garfios y la entraña
Palpitante de América se desgarró. La huraña
Prole del bosque, aquel indiaje misionero
De músculo de cobre y corazón de acero;
El gaucho montaraz, cuyo libre albedrío
No concede rompeolas a su empuje bravío;
El hombre de los campos que de Ceres ordeña
La prodigiosa ubre y su Noviembre sueña;
El añoso patricio que en la perdida aldea
Revive en el recuerdo la gloriosa odisea;
El guayaquí, retoño de una raza que exila;
Y el etíope de nostálgica pupila
Que extraña su sol tórrido y su playa sonora
Y su choza de paja; todo lo que en la hora
Alienta con espíritu en las Misiones y en
El Uruguay, enfrena el marcial palafrén,
Esgrime lanza, o sable, o mosquete, y se incrusta
Cual anillo de hierro en la falange augusta...

Oh, magnífico pueblo que un designio cruel
Desvía de la recta fecunda de su riel
Laborioso. Oh magnífico pueblo cuya alma enhiesta
Dió a la América en germen un laurel y una Gesta;
Oh soberbio ejemplar de leyenda, la espada
Que ha de herirte, en la noche siniestra fué fraguada!

Y vino la invasión, con su rodar de trueno
Doce mil veteranos en marcial desenfreno,
Halcones del estrago,
Inevitables como la diestra de Santiago.

Y vino la invasión.
Sangre y fuego...Inútil valentía
La de los magníficos gauchos que en pelotón
Opusieron sus pechos a la mosquetería
Portuguesa,
Que viera entre los cuadros imperiales
Volar, a pleno sol, al águila francesa.

LA MUERTE DEL HEROE

Sobre la frente del prócer un día
Puso la muerte su pálida aureola.
Sobre la frente del prócer un día.

Murió de pie, laborando la tierra,
Casi desnudo su busto de bronce,
Murió de pie, laborando la tierra.

Sólo los pobres rodearon su féretro
Cuando la azada tomó la palabra,
Sólo los pobres rodearon su féretro.

Vanos discursos, dolor de etiqueta,
No perturbaron el sueño del Héroe,
Vanos discursos, dolor de etiqueta.

Rústica página cerró la epopeya...
Fué innecesaria la frase retórica...
Rústica página cerró la epopeya...

Sencillamente
Cubrió la losa sus cansados huesos...
Sencillamente, dolorosamente,

La noche culminó su sueño...

APOTEOSIS

Haga perpetua el bronce la olímpica carne del Héroe,
Que en geórgicas ubérrimas vió apagarse la luz de su vida.

Que en simulacros magnos, palmas y mármoles digan
Cómo fué la epopeya de su vida de sangre y de luz.

Que unánimes liras se acuerden bajo los pórticos para
Celebrar del Apóstol los magníficos hechos;

Y que del labio trémulo de Clío recojan
La narración verídica que han de fijar en los ritmos.

Que manos piadosas laboren los huertos opimos
Para llenar de rosas el panteón del Patriarca.

Que no se apague nunca la tea gloriosa
Que el Protector de los Pueblos en hora lejana encendió,

Que sepan las generaciones actuales, que sepan
Los hombres del mañana, inspirarse en su ejemplo inefable,

Prolongando su vida fecunda más allá de los tiempos...

El bronce no basta, el mármol no basta, es preciso
Reencarnar ese espíritu, darle sangre perenne;

La rueda del tiempo gira sobre todas las épocas,
Y la línea y el gesto enmudecen cubiertos de polvo...

PABLO DE GRECIA.

PENSAMIENTOS

La proverbial fidelidad de los antiguos fámulos va siendo una moneda prohibida, cuya circulación no se permite. — *Idem.*

En las guerras de invasión, las jornadas son la conquista, y la resistencia en las batallas son la victoria. Jamás un paso atrás; nunca demasiados pasos adelante, y siempre todos juntos. — *Idem.*

Nunca he estado implicado en matrimonio alguno; jamás he recomendado a ningún médico; nunca, por consiguiente, he atentado contra la vida de nadie. — *Rostopchine (El conde de).*

Se vive mientras la realidad se aparece.

Parte del General Artigas, de la Batalla de las Piedras

Publicamos el parte de la Batalla de las Piedras elevado por Artigas a la Junta de Buenos Aires.

Exmo. Señor.

Las ocupaciones que me ha ofrecido el honroso cargo que V. E. tuvo a bien confiarme, no me han permitido desde mi salida de esa capital dar a V. E. una relación en detalle de los movimientos practicados y feliz suceso de las armas de la patria; pero he cuidado de avisarlos respectivamente al Señor Belgrano y al Coronel Don José Rondeau, desde que fué nombrado jefe de este ejército, quienes lo harían a V. E. en iguales términos.

Aprovecho sin embargo estos momentos de elevar a su conocimiento las operaciones todas de la división a mi cargo.

Con ella llegué el 12 del corriente a Canelones, donde nos acampamos destacando partidas de observación cerca de los insurgentes que ocupaban las Piedras, punto el más interesante, así por su situación que empezaban a formar y por la numerosa artillería con que lo defendían. En la misma noche se esperimentó una copiosa lluvia que continuó hasta las diez de la mañana del 16, en cuyo día destacaron los enemigos una gruesa columna a la estancia de mi padre, situada en el Sauce a 4 leguas de distancia de las Piedras, con objeto de batir la división de voluntarios al mando de mi hermano Don Manuel Francisco Artigas que regresaba de mi orden, de Maldonado a incorporarse con mi división. Se hallaba acampado en Pando y luego que sus avansadas avistaron al enemigo, medió el correspondiente aviso pidiéndome 300 hombres de auxilio; en cuya consecuencia y de acuerdo con los señores Capitanes determiné marchar a cortar a los enemigos; contando a mis órdenes 346 infantes; a saber, 250 patricios y 96 blandengues; 350 caballos y 2 piezas de a 2; dividí la caballería en tres trozos, destinando una columna de 148 hombres al mando del capitán Antonio Pérez a cubrir la ala derecha y otra de igual número a cargo del de igual clase Don Juan León, a cubrir la izquierda quedando para cuerpo de reserva la compañía al cargo de Dn. Tomás García de Zúñiga, compuesta de 54 plazas. Dispuesta así la división de mi cargo marché a la columna al ponerse el Sol en dirección al Sauce; hice alto en las puntas de Canelón chico, donde cerró la noche; el 17 amaneció lloviendo copiosamente y dispuse acampar, así por dar algún descanso a la tropa, que en medio de su desnudes e insoportable frío, había sufrido tres días y medio de contínua lluvia, como por el imprescindible interés de conservar las armas en buen uso. En la tarde del mismo día se incorporó a mi división la del mando de mi hermano Dn. Manuel compuesta de 304 voluntarios reunidos por él en la campaña, la mayor parte bien armados; de los cuales agregué a la infantería 54 que formaban la compañía de Dn. Francisco Tesceda y con los 96 blandengues indicados que componen el número de 150 de caballería agregados a infantería resultándome entonces la fuerza total de 400 infantes y 600 caballos incluso el cuerpo de reserva.

La salida de los enemigos de sus posiciones se verificó el 16; pero se redujo a saquear completamente la casa de mi padre y recoger sobre mil cabezas de ganados, que en la misma noche se introdujeron en la plaza.

El 18 amaneció sereno; despaché algunas partidas de observación sobre el campo enemigo, que distaba menos de dos leguas del mío y a las 9 de la mañana se me avisó que hacían movimiento con dirección a nosotros. Se trabó el fuego con mis guerrillas y las contrarias aumentando sucesivamente sus fuerzas, se reunieron en una loma distante una legua de mi campamento. Inmediatamente mandé a Dn. Antonio Pérez que con la caballería de su cargo se presentase fuera de los fuegos de la artillería de los enemigos, con objeto de llamarles la atención y retirándose hacerles salir a más distancia de su campo, como se verificó, empeñándose ellos en su alcance; en el momento convoqué a junta de guerra y todos fueron de parecer de atacar.

Exhorté a las tropas recordándoles los gloriosos tiempos que habían inmortalizado la memoria de nuestras armas y el honor con que debían distinguirse los soldados de la patria, y todos unánimes proclamaron con entusiasmo, que estaban dispuestos a morir en obsequio por ella. Emprendí entonces la marcha en el mismo orden indicado, encargando la ala izquierda de la infantería y dirección de la columna de caballería de lo mismo a mi ayudante mayor el teniente de ejército Dn. Eusebio Baldenegro, siguiendo yo con el costado derecho y dejando con las municiones al cuerpo de reserva, fuera de los fuegos.

El cuerpo de caballería al mando de mi hermano, fué destinado a cortar la retirada al enemigo.

Ellos seguían su marcha y continuando el tiroteo con las avanzadas, cuando hallándome inmediato mandé echar pie a tierra a toda la infantería. Los insurgentes hicieron una retirada aparente acompañada de algún fuego de cañón. Montó nuevamente la infantería y cargó sobre ellos; es inexplicable. Exmo. Señor, el ardor y entusiasmo con que mi tropa se empeñó entonces en mezclarse con los enemigos, en términos que fué necesario todo el esfuerzo de los oficiales y mío para contenerlos y evitar el desorden. Los contrarios nos esperaban situados en la loma indicada arriba, guardando formación de batalla con 4 piezas de artillería, 2 obuses de a 32 colocados en el centro de su línea y un cañón en cada estremo de a 4. En igual forma dispuse mi infantería, con las 2 piezas de a 2 y se trabó el fuego más activo.

La situación ventajosa de los enemigos, la superioridad de su artillería así en el número como en el calibre y dotación de 16 artilleros en cada una y el exceso de su infantería sobre la nuestra hacían la victoria muy difícil, pero mis tropas enardecidas se empeñaban más y más y sus rostros serenos pronosticaban las glorias de la patria.

El tesón y orden de nuestros fuegos y el arrojo de los soldados obligó a los insurgentes a salir de su posición abandonando un cañón que en el momento cayó en nuestro poder con una carreta de municiones. Ellos se replegaron con el mejor orden sobre las Piedras, sostenidos del incesante fuego de su artillería y como era verosímil que en aquel frente hubiesen dejado alguna fuerza cuya reunión era perjudicial, ordené que cargaran sobre las columnas de caballería de los flancos y la encargada de cortarle su retirada, de esa operación resultó que los enemigos quedasen encerrados en un círculo bastante estrecho; aquí se empezó la acción con la mayor viveza de ambas partes; pero después de una vigorosa resistencia se rindieron los contrarios quedando el campo de batalla por nosotros. La tropa enardecida hubiera pronto descargado su furor sobre la vida de todos ellos para vengar la inocente sangre de nuestros hermanos acabada de verter para sostener la tiranía; pero ellos al fin participando de la generosidad que distingue a la gente americana, cedieron a los impulsos de nuestros oficiales empeñados en salvar a los rendidos.

Informado por ellos de que en las Piedras quedaba una gran guardia con un cañón de a 4, encargué a mi ayudante Dn. Eusebio Baldenegro de ocupar aquel punto quien para evitar la efusión de sangre, dispuso un parlamento intimando la rendición por medio del ayudante de órdenes de los enemigos Dn. Juan Rosales, como lo hicieron a discreción 140 hombres que se habían reunido allí y ocupaban algunas azoteas, bien municionados y dispuestos a defenderse; mi expresado ayudante mayor, se posesionó de inmediato del cañón de a 4 y todo el parque de artillería, haciendo estraer todas las municiones y demás que expresa el adjunto estado, por si ocurría algún nuevo movimiento, respecto haber recibido noticia de que había salido de la plaza un cuerpo de 500 hombres para auxiliar a los vencidos. La acción tuvo principio a las 11 del día y terminó al ponerse el sol; la fuerza enemiga ascendía en todo, según los informes menos dudosos que he podido obtener a 1230 individuos; entre ellos 600 infantes, 350 caballos, 64 artilleros; su pérdida ha constituido próximamente en 97 muertos, 61 heridos, 482 prisioneros, entre los cuales se hallan 186 que tomaron partido en los nuestros, porque hicieron constar su patriotismo y estaban forzados al servicio de los insurgentes, particularmente 14 que habían sido tomados de nuestros buques en San Nicolás de los Arroyos y 296 que he remitido a V. E. incluso 23 oficiales que son los siguientes: *de Marina* El capitán de fragata y comandante en jefe Dn. José Posadas: los tenientes Dn. Manuel Borrás y Dn. Pascual Cañiso; los alférez de navío Dn. José Argandoña; Dn. Juan Montaño, Dn. Miguel Castillos, Dn. José Soler; el oficial cuarto de ministerio Dn. Ramón Vajon. — *Milicias de Infantería*: Capitán Dn. Jaime Illa, teniente Dn. Gerónimo Olloniego, los sub-tenientes Dn. Mateo Uscola, Dn. José Materiago, Dn. Andrés Royano, Dn. Francisco Sierra, Dn. Manuel Mont, Dn. Francisco Alva, Dn. Francisco Fernández y Dn. Luis Breque; *Milicias de caballería*: Capitán Dn. Pedro Manuel García, teniente Dn. Antonio Govita, sub- teniente Juan Sierra, ayudante de órdenes Dn. Juan Rosobes; *Urbanos*: Capitán Dn. Justo Ortega.

Del resto del enemigo muchos eran vecinos de la campaña que fugaron y se retiraron a sus casas y algunos pocos se estravairon y entraron en la plaza.

Por nuestra parte hemos tenido la pequeña, pero muy sensible pérdida, de 11 muertos y 28 heridos.

El hecho mismo demuestra bastantemente la gloria de nuestra armas en esta brillante empresa; la superioridad en todo de la fuerza de los enemigos, sus posiciones ventajosas, su fuerte artillería y particularmente el estado de nuestra caballería por la mayor parte armada de palos con cuchillos enastados, hace ver indudablemente que las verdaderas ventajas que llevaban nuestros soldados sobre los esclavos de los tiranos estarán siempre sellados en sus corazones inflamados del fuego que produce el amor a la patria.

Me juzgo, Exmo. Señor, en grandes apuros, cuando trato de hacer presente a V. E. el carácter que han demostrado todos los señores oficiales que he tenido el honor de mandar en esta acción; ellos se han disputado a porfía el celo, actividad, intrepidez, distinguido valor y todas las virtudes que deben adornar a un verdadero militar; ellos me han hecho lagrimear de gozo, cuando he considerado la justicia con que merecen el dulce título de beneméritos de la patria, y yo faltaría a mi deber si no suplicase a V. E. les tuviese presente el premio a que les considere acreedores; de todos ellos pues, incluyo a V. E. lista, juzgando que han llenado completamente el hueco de sus obligaciones y de mis deseos; pero particularmente el teniente coronel y jefe de las compañías de patricios Dn Benito Alvarez, el bravo capitán Dn. Ventura Vázquez Feyjoo, que une a este mérito el de haberse distinguido en las acciones del Paraguay, el teniente Dn. Raymundo Rosas, que también se halló en aquellas acciones, el de igual clase don José Araus; el de la misma Dn. Ignacio Prieto que para facilitar la marcha de la artillería en medio de la escasez de caballos que se esperimentaba en el acto de la batalla cargó a sus hombros un cajón de municiones conduciéndolo así no corta distancia y el sub-teniente con grado de teniente Dn. José Roa; todos del cuerpo de patricios; pero es singularmente recomendable, el talento, activas disposiciones, determinado arrojo y valor, del intrépido teniente de ejército Dn. Eusebio Baldenegro, mi ayudante mayor, que no me ha dejado un momento y que ha hecho lucir sus virtudes militares en esta acción.

Es también particular el mérito del sargento de castas Bartolomé Rivadeneira empleado en la artillería que se portó con un valor recomendable.

Igualmente recomiendo a V. E. toda la infantería que ha obrado a mis órdenes y que ha dado una singular prueba de su valor y subordinación, arrostrando el peligro con serena frente y avanzando en línea sobre el constante fuego de la artillería enemiga con una loable determinación.

También han llenado sus obligaciones los voluntarios de caballería y sus dignos jefes, siendo admirable, Exmo. Señor, la fuerza con que el patriotismo más decidido ha electrisado a los habitantes todos de campaña que después de sacrificar sus haciendas gustosamente en beneficio del ejército, brindan todos con sus personas; en término podría decirse, que son tantos los soldados con que puede contar la patria cuentos son los americanos que la habitan en esta parte de ella.

No me es fácil dar todo el valor que en sí tienen a la general y abso-

luta fermentación que ha penetrado a estos patriotas, pero como prueba nada equívoca de los rasgos singulares que he observado con satisfacción, no olvidaré hacer presente a V. E. los distinguidos servicios de los presbíteros Sr. Dn. Valentín Gómez y Dn. Santiago Figueredo, curas vicarios, éste de la Florida y aquel de Canelones: ambos no contentos con haber colectado con celo varios donativos patrióticos, con haber seguido las penosas marchas del ejército, participando de las fatigas del soldado, con haber ejercido las funciones a su sagrado ministerio en todas las ocasiones que fueron precisos, se convirtieron en el acto de la batalla en bravos campeones, siendo de los primeros que avansaron sobre las filas enemigas con desprecio del peligro y como verdaderos militares.

En la noche del 18 me acampé en las inmediaciones de las Piedras hacia Montevideo, en la situación más ventajosas y cómoda, para oponerme a alguna tentativa del enemigo, que se esperaba según las noticias adquiridas; pero él no hizo movimiento.

El 19 mandé algunas partidas de caballería en observación hasta el arroyo Seco y estramuros de la plaza a donde llegaron sin oposición; en la tarde recibí oficio del Gobierno de Montevideo, solicitando el cange de los prisioneros; de cuyos resultados hice el convenio que consta de las copias que acompaño.

El 20 recibí oficio del señor Elio, solicitando la suspención de hostilidades, de él y de mi contestación incluyo a V. E. copia con el número 2.

Aprovechándome de las ventajas que me ofrecía mi situación dirigí parlamento a la plaza intimando su rendición al señor Elio con fecha del 21, según consta la copia N.o 3, y con la misma recordé a aquel caudillo sus obligaciones sobre el mismo objeto, según el número 4; pero ambos, sordos a las voces de la humanidad, justicia y sobre todo la necesidad, despreciaron mis avisos; contestando Elio, verbalmente que no se rendían y ordenando al oficial parlamentario se retirase inmediatamente: por las mismas copias advertirá V. E. que trasladé mi campamento al Cerrito a que dá nombre la plaza, para tenerla en estado de sitio vigoroso.

Nuestras partidas continuaban internándose hasta las inmediaciones de la ciudad a cuyo recinto se hallaban reducidos los enemigos.

El 24 fueron ignominiosamente arrojados de la plaza por su tiránico gobierno varias familias, vecinos y eclesiásticos sobre cuyo violento accidente hablo a V. E. en otro papel; en su consecuencia y teniendo noticias fundadas de que mi oficio del 21 no había llegado a manos del Cabildo, aproveché esta ocasión de entablar nueva comunicación dirigiéndole otro con fecha 25 como verá V. E. por la copia N.o 5 en que solicitando los equipajes de los confinados pedía un diputado de aquel cuerpo que hablase con mi enviado, quien debía entregarle otro oficio en que le trasladaba el del 21; pero el señor Elio conservando siempre su despótico carácter respondió verbalmente, negando los equipajes y esponiendo que debía entenderse solo con él y no con el Cabildo, quien según exposición de la oficina parlamentaria de los enemigos había convenido en esta determinación. Un proceder tan extraordinario si por parte del gobierno como por la del cabildo que quería llevar a un extremo doloroso el comprometimiento a que se vé reducido del desgraciado pueblo de Montevideo me movió a cortar toda clase de inteligencia con aquellas autoridades corrompidas.

En los días sucesivos han tenido los enemigos el bárbaro placer de hacer algunas salidas bajo los fuegos de las baterías de la plaza, cuyo fruto ha sido saquear las casas indistintamente.

Estos han sido los movimientos de la división que he tenido el honor de mandar; y estos Exmo. Señor, son los momentos en que me considero elevado por la fortuna al grado de felicidad más *alta,* si las armas de mi mando han podido contribuir ha perfeccionar la grande obra de libertad de mi amada patria y dar a V. E. que la representa un día tan glorioso como aciago y temible para los indignos mandones que desde su humillada situación intentan en vano oprimirla.

Dios guarde a V. E. muchos años. —Campamento del Cerrito de Montevideo, 30 de Mayo de 1811.—Exmo. Señor—*José G. Artigas.* Exma. Junta Gobernativa de las Provincias del Río de la Plata. (Copia de la que tiene en su poder Dn. Manuel Rovira).

EL PROTECTOR

SILUETA DE ARTIGAS, por HECTOR MIRANDA

Sin el aspecto adusto de los gerifaltes de antaño, era, empero, airoso y marcial como un guerrero de raza.

De estatura mediana y formas regulares, delgado y vigoroso, ágil a pie e infatigable a caballo, tenía la figura simpática que algunos expertos en psicología colectiva, anotan en los fascinadores de muchedumbre.

Gran jinete de mozo, conservaba la misma intrepidez física en la edad adulta, y ya viejo, con muchos inviernos sobre los hombres, araba la tierra como un labriego de veinte años, la mano firme y el torso desnudo.

Bello de alma y de cuerpo, su cabeza caucásica, iluminada por un mirar noble y una sonrisa inteligente, realizaba esa tipo ideal de que habla Hegel,, en que el espíritu domina mediante no sé qué majestad de la línea.

Negros o claros, pardos o azules, sus ojos, — cuyo color no ha fijado aún para siempre la iconografía, — reflejaban perpetuamente la vida interior, y el *olhar scintillante*, que vió en ellos un joven oficial brasileño, es la misma mirada profética que percibieron las puebladas del Exodo. No es el fuego sombrío que Voltaire nota en los ojos bajos de Francisco I, sino esa luz íntima clara y pensativa, que aprecian los pintores y que hacen brotar de la tela en los cuadros de Palas Athenea.

La boca, — de labios finos, arqueados armónicamente, — correspondía a esa que perteneciendo a los planos más altos de la civilización, está hecha, según los estetas, "no para morder o para masticar, sino para hablar y para sonreir".

Tenía nariz aquilina como los hidalgos de Valle Inclán. Frente amplia — de curva serena, — levemente inclinada hacia atrás. Cabello negro y cutis blanco.

Vestía sin entorchados y sin alamares. Ni el oro del mando, ni la púrpura de los césares. No hubieran armonizado de otro modo, la sencillez interna y la pompa exterior.

En el apogeo de su poder, cuando su cancillería desbordaba de notas y sus ejércitos de soldados, cuando su campamento era el punto de mira de todos los pueblos platenses y partía de él la marea de una vasta política — Artigas encontraba excesivo el discreto lujo de su uniforme de blandengue.

Chaqueta azul, sin vivos ni vueltas; pantalón sencillo: zapato rústico y media de algodón; capote de bayeta y sombrero redondo; — era la indumentaria pobre y vieja de este fuerte soldado, vencedor de la Muerte, en la gloria de su Meseta.

Tres sillas modestas y una mesa de pino, era todo el mobiliario de su despacho. Dos o tres platos de loza, una fuente de bordes despegados, una taza y cuatro cucharas de hierro, — ni vasos de vidrio, ni tenedores ni cuchillos, — era el boato de su comedor. Asado, caldo, guiso, vino y pan negro, era el *menú* de sus festines.

No sabía de galas este formidable sembrador de virtudes. Le bastaban su sable corvo y su caballo piafante. Y en la hora última una mano desnuda para dar o para bendecir.

Por lo demás, era un perfecto caballero el ogro irrascible de las mentidas historias trasplatinas, — y la más exquisita urbanidad se hermanaba con la impresionante sencillez de sus maneras. *Brave and galant*, como se dijo de él en el Congreso de Washington.

Hospitalario a la antigua usanza castellana, sabía compartir cordialmente su pan y su vino.

Hablaba en voz queda y pausada, — pero esta discreción en el decir, no conseguía velar su carácter abierto, accesible y jovial.

Enemigo de los razonamientos largos para las cosas breves, y amo de la lógica, en los actos y las ideas gustaba reducir a pocas palabras las más difíciles cuestiones.

Escribía como hablaba, concretando los temas, con frases precisas y seguras, — y si alguna vez pagó tributo al gusto literario de la época, no cayó nunca, sin embargo en la esterilidad de los retóricos.

Hizo frases grandes y bellas, sin quererlo ni pensarlo. Más grandes y más bellas cuanto más simples y espontáneas.

Fué artista por la fuerza de la idea más que por el cuidado del estilo, y sus arengas y sus notas pudieran figurar, a buen derecho en las antologías.

Tenía sobre todo la rara facultad de hacerse comprender sin esfuerzo, y su lenguaje llegaba con soltura al corazón de todos: primera condición de caudillo.

Indio o blandengue, gaucho o ciudadano, todos penetraban su idioma. Su prestigio era un culto. Por allí pasó el espíritu de las mitologías.

Como fué artistas instintivo fué estadista práctico, — sin libros ni academias.

A solas consigo mismo y a la luz de su "tino extraordinario", concibió su Política.

Lejos de la utopía,, fuera de las ciudades irreales de antiguos visionarios plasmó sus Instrucciones, al calor de los soles nativos.

Su arte de gobernar, como su estrategia y su literatura, — nacieron en la acción en labor de epopeya. "El hombre como el hierro, — dice Clemenceau, — tiene que ser forjado".

Segura de sí misma consciente de su misión y de su camino, — su mentalidad poderosa, extraña y genial, tiene un rasgo que la individualiza en la Historia: es la continuidad de su psicología.

Y ese carácter primario de su espíritu, es lo que simplifica la comprensión de un papel histórico, ya que, vislumbrados los conceptos orientadores de su acción inicial, se comprende el desarrollo futuro de sus pensamientos exteriorizados en actos.

La lógica más absoluta, en todas las manifestaciones de su vida, — por grandes que fueran las diferencias de espacio y de tiempo, — preside la evolución de sus ideas y la marcha concomitante de su actuación privada o pública.

Es fácil así seguir el hilo histórico, — la serie, como diría Xénopol, —que lleva desde el brioso teniente de Blandengues, protector de vidas y haciendas en la vastedad de las primitivas estancias, azote de cuatreros y de forajidos, hasta el caudillo regional, protector de los derechos individuales y políticos de su pueblo rebelde; desde el pastor de muchedumbres, patriarca federal y republicano, protector de provincias autónomas, — hasta el viejo derrotado por el tiempo y la guerra, protector de los pobres, padre de los desheredados, providencia en forma de hombre, que hace crecer las mieses para distribuirlas entre los desvalidos, y de cuyas manos cansinas, que portaron la espada del héroe, llueve la piedad consolante y la limosna reparadora.

En el campo emotivo, es el mismo espíritu el que lamenta el año XI el desgarramiento del exilio; el que evoca el año XV la defección de sus amigos y mitiga la desgracia de sus enemigos; el que se duele de la pobreza de sus conterráneos, de la

indigencia de su padre, de la noche mental de su esposa, y el que el año XX, "al hundirse en la sombra", remite un puñado de oro a sus soldados prisioneros en una isla fatal, del otro lado del continente separados de él, por el espacio y el silencio, por selvas intactas y montañas hostiles, pero unidos a él por el ideal, por el sacrificio y por la esperanza...

En el orden de las ideas, el que insinúa la autonomía regional y la consiguiente federación de pueblos, desde el Ayuí, es el que la manifiesta categóricamente en el Congreso de Abril, en el fracasado convenio de Paysandú, en la Asamblea del Uruguay, ante los farsaicos tratados del Pilar y el que en los últimos años de su vida las ratifica ante los enviados de Rosas y ante el manco glorioso de la Defensa.

Esta persistencia en los sentimientos, en las ideas y hasta en las pasiones, en el alma de Artigas, — esta identidad individual que diría Tarde — puede concretarse en una afirmación que muestra el eje primario del carácter del Héroe: Artigas fué siempre igual a sí mismo.

No sé si D'Annunzio, que exhumó como norma vital el "renuévate" de Marco Aurelio, — quizás sin saberlo, — en su divisa "renovarse o morir", o José Enrique Rodó que hizo de una proposición parecida, algo así como la idea culminante de su último libro, encontrarán contrario a la vida, que es mudanza y es cambio ese rasgo director que yo descubro tras las pupilas del gran perseguido.

Pero yo sé decir que nada tendría de hermoso, de augural, ni de futurista, — en el sentido que da al término Gabriel Alomar, — ese concepto de renovación perpetua, si no hiciera excepción en el caso de las formas superiores del espíritu, de las modalidades exquisitas que marcan la etapa final del altruismo sistematizado.

Ser constante en la piedad, en la sobriedad, en el desprendimiento, en la honradez, en la justicia, en la verdad y en el heroísmo, — ser inadaptados inactual, indócil a las solicitaciones del ambiente, sordo al instanto de la propia conservación, inflexible ante la flexibilidad coetánea, — tener una caparazón de hosquedad y de desdén, para lo que cambia, pero no se mejora, — quedar intacto en la desnudez de sus virtudes, como un joven apólida en la pulcritud de su plinto, — es ser sencillamente un super-espíritu, haber caminado muchos siglos hacia el hombre futuro, y, rebelde a la fluctuación de los tiempos, no perder ni un minuto su lugar en la gloria.

Sobriedad piedad, desprendimiento, honradez, justicia verdad y heroísmo, han sido, en efecto, las virtudes cardinales de este gran capitán guia de muchedumbres, salvador y profeta, buen caminante que marcó con laurel cada jornada, como otrora marcaran los abuelos argonautas la angustia de cada singladura.

Artigas no fué un general victorioso, de la estirpe de Alejandro Magno, ni un político afortunado de la escuela de Bismarck. El final de sus campañas fué la derrota y de su política la irremediable caída.

Sus ideas son más grandes que sus batallas, — y sus virtudes son más grandes que sus ideas. El triunfo póstumo es más amplio que lo que hubiera sido el éxito inmediato: más amplio y más definitivo.

Artigas no necesita para su consagración en el tiempo, la suntuosidad de estatuas marmóreas, cinceladas por manos mercenarias, que no lo comprendan ni lo sientan.

No le fuera, en cambio, ingrato el recuerdo consciente de las nuevas generaciones, levantadas a la inquietud de la vida por el esfuerzo de sus soldados muertos.

Pero lo que, con seguridad, fuera halagador a su espíritu, — si pudiera estar presente en la hora de las apoteosis, — sería el saber que se mira en él, más que al general, más que al político, más que al jefe de pueblos y conductor de leones, —al hombre pleno, padrón de héroes, tipo de raza, resumen de virtudes, superior a los tiempos, como aquel clásico Catón, majestuoso e inmóvil en el desplazamiento de los siglos.

La obra política de Artigas, — obra de sabio innato y de instintivo estadista, — profética y fecunda, como que engendró cuatro repúblicas, — es, con todo, inferior a su ejemplo moral, a su enseñanza humana, a la inflexible virtud de su vida de apóstol.

Pacificador, Fundador, Protector, — fué siempre, ante todo y por encima de todo, Padre de los pobres y Providenca de los desamparados.

Vida de virtud y de protección es la vida de Artigas.

El clamor de los campesinos, en la época prerrevolucionaria, pidiendo la ayuda del teniente Artigas contra el malón gaucho o charrúa, —es idéntico al ulular de las muchedumbres junto a la carpa del caudillo, en la angustia del Exodo, —el grito anhelante de las provincias solicitando amparo contra la dictadura bonaerense, frente al campamento del Hervidero, — al musitar de lo indios, a lo largo de los caminos, implorando la bendición del Artigas vencido, — y es el mismo rumor mendicante que rodeara treinta años al patriarca exilado, fuera del mundo, pero cerca de los hombres.

La muerte ha de haberlo sorprendido en su habitual actitud laboriosa, abriendo el surco, como antiguo sembrador.

Artigas como los viejos Emperadores, ha de haber muerto de pie. Dios lar de su comarca, su sombra augusta moró, sin duda, largamente entre las frondas. Su vida, —como las fablas de Castilla, — tiene piedad, y nostalgia, y sabor arcáico y "aroma de leyenda".

Este trabajo mereció el primer premio en el concurso del Centenario de Las Piedras.

EL COSTO Y LAS DIMENSIONES DEL MONUMENTO

El monumento a Artigas que hoy será inaugurado en la Plaza Independencia, ha costado la suma de $ 200.000, de los cuales se han entregado, hasta la fecha $ 150.000. Queda un saldo por entregar que se eleva a $ 50.000 y que se hará efectivo en los 30 días después de su entrega definitiva, cosa que se efectuó oficialmente en los últimos días del pasado mes de Enero.

El monumento ecuestre ha requerido en su fundición, aproximadamente 40 toneladas de bronce y fué vaciado en Nápoles, siendo su autor el escultor italiano Zanelli.

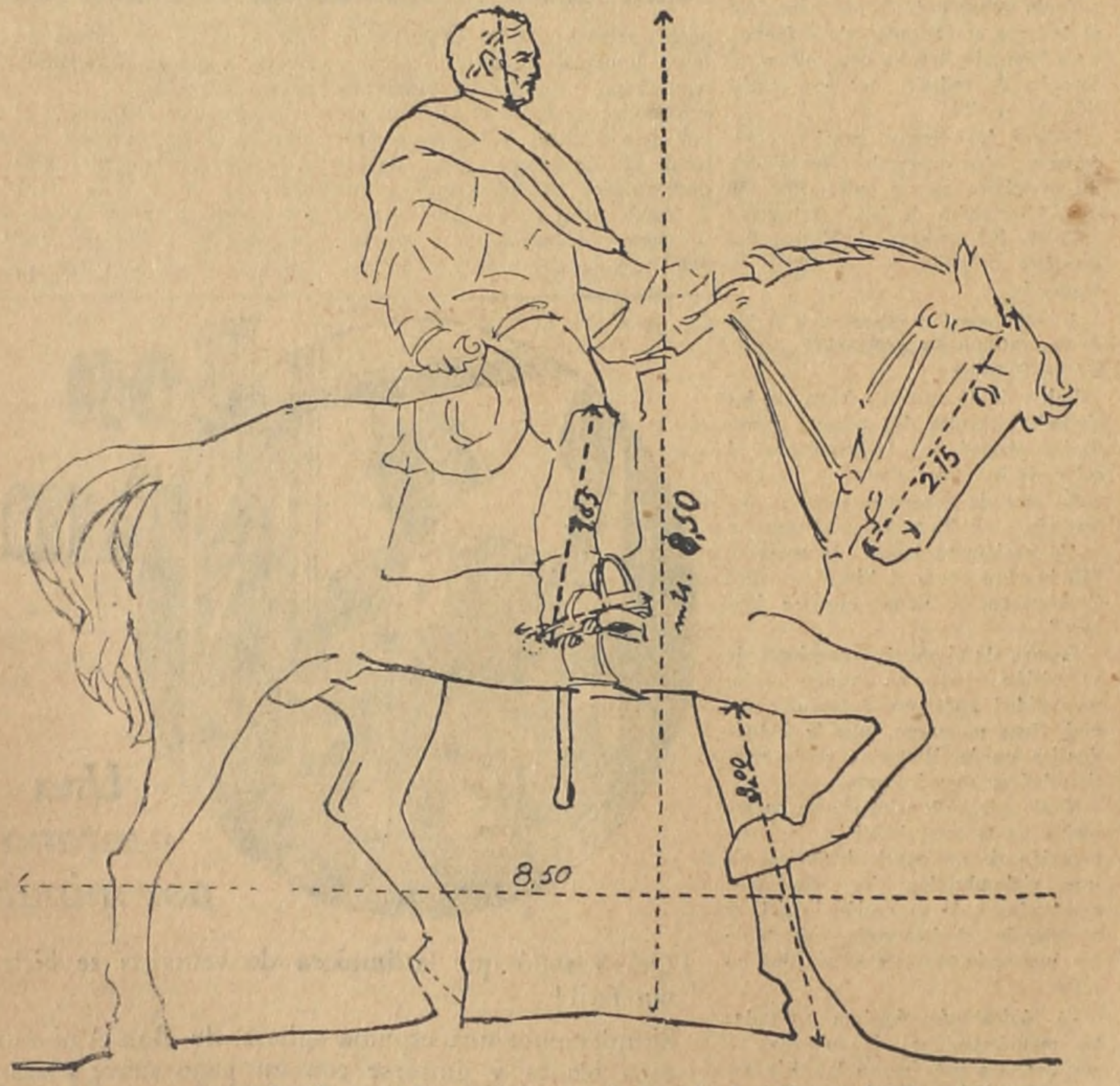
Además de la suma expresada en el primer párrafo, la Comisión ha pagado, por concepto de obras de cimentación y basamento, la cantidad de $ 16.000 oro. Corrió también por su cuenta los gastos de embalaje de la estatua, flete, seguro, condución de los cajones desde la fundición al puerto de Nápoles, todo lo cual asciende a la suma aproximada de 67.882 liras. Puede afirmarse que el valor total del monumento, no baja de $ 250.000 oro uruguayo.

El granito que reviste todo el basamento, procede de Piriápolis y corre por cuenta del escultor.

Mide de altura el monumento 17.50 desde el nivel de la Plaza. Los bajorelieves tienen una circunferencia total de 27 metros y una altura de 1.59 cts.

La cabeza de Artigas mide 0.80 ctms, siendo la longitud del caballo de 8.50 mts y la altura de la estatua ecuestre de 8.50 mts. La mano izquierda del caballo, desde el baso al encuentro, mide 3 metros. El diámetro del baso es de 0.53 ctms.; el pie de Artigas tiene 0.85 ctms. y con el espolín de la bota 0.99. La altura de la bota es de 1 mts. 65; la espada tiene de longitud 2.75 y la cabeza del caballo 2.75.

El grabado que acompaña estas líneas expresa las dimensiones anotadas.



Este grabado que es la reproducción exacta del monumento que a la memoria de Artigas se levanta en el centro de la Plaza Independencia, expresa las dimensiones totales y parciales de la figura ecuestre

ATREVIMIENTOS

—

ILUSIONARIDE

Es una bella ciudad. Muy pintoresca. Como todas las ciudades... luego que uno vive largo tiempo en ella, se encariña, se aclimata y a menos que por maldad propia, nos traiga el recuerdo de algo de que arrepentirnos, se termina por hallarla hermosa.

Ya es el mar que le presta un encanto insuperable; ya sus monumentos y jardines que nos hablan de arte y amor, o bien sus noches serenas que al inclinarnos al arrobamiento, son como una invitación a la meditación pura y tranquila.

Esa es Ilusionáride... gran ciudad! Pero de toda ella, lo que más me interesa, lo que más me entusiasma, es el estudio de sus tipos. Todos son felices... buscando sin



descanso una felicidad que está muy cerca de ellos... casi la tocan; mas cuando han de atraparla, su propio desvelo por obtenerla les hace errar el camino, y comienza de nuevo la conquista inconquistable. ¡Ah! Pero son felices. Van cumpliendo su destino. Conozco en sus más íntimos detalles a muchos de estos seres, que así como no hay grande hombre para su ayuda de cámara", no deben exitir tampoco secretos para un guardián que como es lógico, debe siempre estar en guardia.

Un señor que quiso ser pródigo. Creía ver su felicidad en la dádiva sin control y por satisfacción propia. ¿No hubiera sido realmente feliz con un poco de menos vehemencia en el dar y más armonía en el guardar? Penurias sin cuento pasó su familia y aun hoy, él, sin nada, se empecina en dar lo que más necesita, como antes dió lo que le sobraba.

¿Vanidad, bondad de corazón, altruísmo, estupidez?... No lo sé. El os dice que es feliz así y aun recuerda con suma alegría aquellos tiempos en que para asombrar a un mozo de café, dióle cinco pesos de propina sobre un gasto de tres. Entanto... su familia pasa hoy hambre.

Otro caso. La solterona con cuartos que quiso casarse, que pudiendo obtener su verdadera felicidad en una soltería honesta y digna, se empeñó en verla en el matrimonio. Y es claro, el matrimonio, la ha hundido. La han vilipendiado, la han robado, la han explotado, pero ella, erre que erre. Se empecina en ver rosas, allí donde sólo hay escoria, podredumbre. Y sigue su camino feliz, sin mirar para atrás.

Otro digno habitante de esta admirable ciudad, lucha por ser médico. No obstante su felicidad hubiera estado en ser... cualquier otra cosa. Sus compañeros de aula, le llaman "el estudiante vitalicio". "galeno nonato" etc. Y él que ya hace diez años que está en facultad, no escatima esfuerzo: estudia, diseca, opera. Los otros ríen pero él no los vé. Su camino está lleno de fango resbaladizo y aun hay impíos que le empujan. El no vé nada de eso. Y va por su ruta, sereno y fuerte mirando siempre adelante. "Llegaré — os dice con sonrisa se- " ráfica — y si la muerte se me atraviesa, arremeteré con ella. Venceré a la muerte y seré médico. "

Otro hay que quiere ser hombre público. Este hubiera triunfado en las letras. Su éxito y su felicidad no hubiesen tenido comparación. Sin embargo... quiere ser primera autoridad.

Le han desollado; todos los días sus enemigos se lo comen vivo; ha tenido que enemistarse con su familia; le han herido gravemente en un tumulto público, de la manera más innoble... y él sonríe altaneramente y como un héroe de leyendas, no ve nada, ni nada oye, sino una voz interior que le dice: "Adelante! Ya llego...

¿Y no habéis oído hablar, por ventura del gran pintor Pierri? Este se empeña en ser, no el primero de su país, sino el primero de su época: *el único*. Os dice: "Nadie " me ha amparado. Estaba solo, " completamente solo. " " He lu- " chado como un titán y voy ven- " ciendo. — ¿Por qué? — Porque " casi puede decirse que he inven- " tado la pintura. "

Y el pobre, pinta, ni más ni menos que los otros, pero está muy lejos de ser una notabilidad. Sin embargo se lo crée y basta. Es feliz... siendo infeliz, más como no vé su infelicidad, es dichoso.

Y así van cruzando tipos y más tipos, que sólo ven por ilusiones, casi por sombras, una felicidad, allí donde sólo existe una cruz.

Solamente uno conozco que en Ilusionáride no es feliz. Pero líbraos de hablar con él. Tiene una filosofía tan descabellada, que bien paga con sus dudas angustiosas y mortales, el grave delito de no ilusionarse.

Ya me había parecido un tipo digno de tenerse en cuenta, por cierta disposición analítica, pero juro no hablar más con él. De la última entrevista — que os narraré — se me ha hecho un sujeto verdaderamente insufrible. Me ha dejado una honda amargura.

Casi me ha contagiado su duda, la más cruel enemiga de los mortales.

En un encantador crepúsculo vespertino, desde lo alto de una colina, que domina magnificamente la ciudad, veíamos morir el sol. Yo, sin poderme sustraer al encanto de la naturaleza, soñaba delicias inefables. Merezco ser el primer habitante de Ilusionáride.

El, fosco, taciturno, parecía como que no viera nada. Que contemplara su interior y arrojara todos sus pensamientos, sobre la ciudad tranquila, perezosamente besada por una brisa amorosa y sensual.

De pronto, mirándome con unos grandes ojos, que fijaba con irresistible fiereza en un punto dado, me dijo:

" Esta gentil ciudad, como si se " dijera todo el mundo, no es más " que una tumba. Todos sus habi- " tantes creen que viven una vida " que en realidad, está muy lejos de ellos. "

" Se matan sin piedad, se roban, " se injurian; prenden hogueras a " los buenos y glorifican a los per- " versos. Se juzgan libres y son insignificantes juguetes del destino. " Les domina la ilusión y por la " ilusión viven. Infelices! No son " nada! "

" Mira! mira!! Cómo se afanan, " cómo luchan, cómo sangran! Y " todo ¿por qué? Por una ilusión. " Y son felices porque se lo creen. " ja! ja!! "

" Todo eso es árido, frío, yermo. " No hay nada, nada, nada. Ni si- " quiera la ilusión. *Ilusionáride!* Si " hasta el nombre lo dice: la ari- " dez de una ilusión. "

El sol se había ocultado ya. Una mortal angustia nos envolvía

Mi acompañante semejaba un espectro. Con los ojos fijos en la ciudad no parecía sino que quisiera que por ellos, entrara toda ella, para desmentir sus amargas frases.

En tanto yo, atenaceado por una idea hondamente cruel veía aquella ciudad: mi patria mi ilusión y mi vida, como un estrecho, estrechísimo sepulcro de hierro, dentro el cual mo sepulcho de hierro, dentro del con pesados movimientos, unos enormes gusanos que lo llenaban por completo — y que sólo eran sombras — se esforzaran por huír de su prisión, terriblemente pequeña e inmensamente fría. Humo, ilusión, nada!!

. . . .

. . . .

Pero no me hagáis caso. Mi acompañante debería estar loco. Continuemos ilusionándonos....

El guardián de la P. Independencia

Ilustraciones por Trivelli.

Variedades

De todos los animales domesticos o que se crian en cautividad, el más aficionado a la música y que experimenta mayor deleite oyéndola, es el papagayo.

—

Ni el peso del cerebro ni el tamaño de la cabeza tienen nada que ver con el grado de inteligencia de la persona.

La parte más sesible del cuerpo humano es la punta de la lengua, siguiéndola en orden de sensibilidad las yemas de los dedos y los labios.

—

Cuanto más aumenta la gordura de un animal, más disminuye el agua que contiene su cuerpo. La carne de un pollo flaco, por ejemplo, tiene un 70 por ciento de agua, mientras que la de uno gordo no pasa del 35 por ciento, o sea la mitad.

—

En el Japón se le afeita la cabeza a las niñas, durante los tres primeros años de su vida, para fortalecerles el cabello, que después crece abundante y cardoso

EN LA SELVA VIRGEN

La niña Rara, cuando aun era un bebé de pañales, fué robada por una hembra de gorila, que se la llevó consigo, desapareciendo entre la espesura.

El padre de Rara, que era uno de los notables de la tribu de los dinga, acampados cerca del río Flamingo, resignóse virilmente a aquella desgracia de familia, porque todavía le quedaban bastantes hijos en la casa.

Pero el abuelo no podía resignarse a la pérdida de su pequeña favorita. Con un celo obstinado lanzóse tras la ladrona y, después de haber descubierto la madriguera de los monos, trájose a su nieta, con gran dolor de la familia gorila.

Desde aquel tiempo pudo verse a Rara y a su abuelo siempre juntos. Comprendían que estaban unidos el uno a la otra, y el anciano se encargó también de la educación de la chiquilla. La enseñó a extraer el fuego del frotamiento de dos trozos de madera, a subirse a los cocoteros, a construir cabañas de adobes; en una palabra, la enseñó todo quello de que una mujer digna bien educada puede tener necesidad en la vida, pues los fieros dingas no se ocupan más que de luchar cuando tienen contra quién, y sólo las mujeres trabajan.

Y como Rara era una niña muy hábil, el abuelo extraía más aún de la rica tesorería de su ciencia, y le enseñaba el aullido del chacal, que hace huir a los espectros nocturnos, y la enseñaba también la danza de la víbora, que es remedio excelente contra la fiebre.

Rara comenzaba a ser considerada como una muchacha, cuando el sumo sacerdote, según costumbre antigua, la puso en la nariz un pequeño trozo de madera.

Entonces aguardaba ya con el corazón palpitante la llegada del plenilunio, para ir, en compañía de las demás muchachas casaderas, a danzar bajo el árbol sagrado.

Los jóvenes guerreros declaraban que Rara era la muchacha más linda de las orillas del río Flamingo. Su piel era luciente y suave como la de la seta negra; sus ojos despedían fuego, como los del gato salvaje, y sus cabellos se pegaban contra su cráneo en espiral, como caracolillos de algodón. Pero, sobre todo, danzaba la danza de la víbora como si sus nervios fuesen de alambre.

Después del primer baile, a la luz de la luna, Babu, el hijo mayor del jefe de la tribu, regaló a Rara dos ratas de agua, hermosas y muy gordas.

Aquello era un acontecimiento importante, y vióse seguido de muchas habladurías, porque el padre de Babu era un señor de nueve cráneos, lo que es algo así como en Europa un título de marqués.

Después del segundo baile, el sueño secreto del abuelo se cumplió; el poderoso jefe de la tribu fué a pedir la mano a la cabaña de adobes de los padres de Rara.

El gran señor se presentó con una pompa digna de su rango.

Abría la marcha el sumo sacerdote, que llevaba sobre la cabeza, en lugar de un casco, el cráneo de un rinoceronte, y sobre sus espaldas flotaba una capa de plumas de loro. Detrás del sumo sacerdote marchaban tocadores de cuerno y de tambor, cuyo papel consistía en espantar a los malos espíritus con su terrible música.

El jefe de la tribu llevaba en su mano derecha el símbolo de su poder; un paraguas rojo, y en la mano izquierda una lanza con la punta envenenada. No llevaba sobre sí más vestidos.

La solemne comitiva terminaba con la multitud de las esposas, principales y secundarias, cortesanos y guerreros, que injuriaban y amenazaban con grandes gritos a lo malos espíritus para que no se atreviesen a cometer algún desaguisado.

La ceremonia de la petición de mano se cumplió estrictamente, según las reglas de la etiqueta dinga.

Por modestia, el padre de Rara negó hasta el hecho de que tuviese una hija. Más tarde se acordó, sin embargo, de que, en efecto, había en su casa una especie de criada fea y sucia, pero que no merecía la pena de hablar de ella, pues no era digna de que un guerrero tan excelente como Babu pusiera los ojos en ella.

Y Rara, para probar cuán virginalmente pura era, se ocultó en la bodega entre montones de zanahorias, de donde no se logró sacarla sino tras una encarnizada lucha.

Después entregó a Babu un ramo de avellano, como símbolo de que se sometía al poder del marido.

Durante aquel tiempo el abuelo había permanecido agachado cerca del atrio, derramando lágrimas de contento, dando gracias al dios Kal, de cabeza de cocodrilo...

¡Oh, su pequeña Rara habitaría de allí en adelante en una cabaña de nueve cráneos!

* * *

Habían decidido celebrar las bodas en el próximo plenilunio. Es una época muy favorable, pues, como es sabido, la gran claridad de la luna debilita la fuerza de los malos espíritus.

Los dos padres se dieron la mano, y el de Rara dijo alegremente:

—¡Para las bodas, mataremos al abuelo!

¡Matar al abuelo! Aquello había parecido una buena idea.

El abuelo estaba todavía bien de carnes; más, por otra parte, había ya alcanzado la edad en que no se soporta bien el trabajo, y así, por ejemplo, ya no le gustaba trepar a los árboles, de suerte que también para él debía ser agradable ser útil con su muerte a Rara, a la que, como ya sabemos, quería mucho.



La pequeña Rara aplaudió con alegría cuando supo que en honor suyo iban a matar a su abuelo. Sabía que su padre era muy bueno; pero nunca había confiado en un regalo de bodas tan espléndido, pues tenía varias hermanas y, en el fondo, también sus hermanas hubieran podido tener pretensiones sobre el abuelo.

Como buena dueña de casa, decidió en seguida que para las bodas se cocerían unos buenos filetes de abuelo, y el resto lo pondrían en sal, guardándolo para el invierno.

Por la noche, todo el pueblo sabía ya que en las bodas de Rara se comerían al abuelo. Aquello produjo sensación, pues todo el mundo quería al anciano. Algunas personas distinguidas, que podían tener la seguridad de ser invitadas a las bodas, pasaban ante la cabaña y sonreían, haciendo chascar la lengua al divisar al abuelo, sentado delante de la puerta.

Y la hermanita de Rara saltó al cuello de la novia y la cuchicheó púdicamente.

—¿Verdad que me darás las orejas del abuelo?

Según la superstición de los enamorados, la muchacha que comía una oreja humana encontraba marido aquel mismo año.

* * *

Rara llevó a su abuelo nueces olorosas en leche de cabra:

—Come, abuelo.

—¡No quiero! — murmuró el anciano, triste.

Rara se hechó a reir:

—Y, sin embargo, es preciso que lo comas, abuelo, pues así tu carne se pondrá tierna y olerá bien.

Entonces el abuelo dijo algo raro. Una cosa muy extraña. Dijo:

—Yo no quiero que me coman.

Lo dijo caso gritando.

La pobre Rara se asustó de tal modo, que estuvo a punto de dejar caer el puchero. Miró a su abuelo con los ojos muy abiertos.

—pero abuelo, querido abuelito, ¡si se trata de mis bodas! ¡De las bodas de tu pequeña Rara!

¡Poco me importa de que bodas se trata; pero no quiero que me coman! — continuó quejoso el viejo.

Rara corrió en busca de su padre, con los ojos arrasados en lágrimas. ¿Quién oyera cosa semejante? El abuelo no quería que se lo comiesen. ¿Es eso lo que la pobre Rara había merecido de él?

Al principio el padre no tomó la cosa en serio.

No, no era posible que aquel hombre, que durante toda su vida había sido un modelo de hombres honrados, quisiera sustraerse al más sagrado de sus deberes...

* * *

Pero era en serio. El abuelo no quería, en absoluto, que lo asasen para las bodas de Rara.

El asunto comenzaba a tomar un cariz penoso y avergonzante... ¿Qué era, pues, lo que quería aquel viejo egoísta? ¿Quería vivir eternamente? O es que prefería que se lo comiesen los gusanos mejor que no sus consanguíneos?

Por el momento, lo más importante era mantener el asunto secreto, para que no se convirtiese en burlas

Si el poderoso y altivo jefe de la tribu llegaba a enterarse, posible era que rompiese la boda, pues nadie desea ligar parentesco con una familia en la que se profesan principios tan raros.

Aquella idea hizo derramar lágrimas a la pequeña Rara y exasperó a su padre.

Pero, gracias a Kal, todavía no se había llegado a aquel extremo. Era preciso hablar al anciano testarudo; era imposible que no se inclinase ante las palabras de la razón y de la honradez.

Y el padre de Rara le habló:

—En realidad, ¿qué es lo que pretendes? — le preguntó —. ¿Quieres escapar ante la muerte? Bien sabes que eso es imposible. Tarde o temprano volverá a buscarte. ¿Crees que será una muerte mejor si te ves desgarrado en la selva por una pantera? ¿O será preferible que te pudras como un árbol viejo? ¿O el que te conviertas en una carga para los demás y para ti mismo, y que una mala enfermedad te aniquile? No, padre mío; tú no puedes desear semejante cosa seriamente. Para tí no hay más que un solo fin digno; morir en medio de los tuyos, en un día que será una doble fiesta por el primer paso de tu nieta y el último tuyo en la vida. Tu también te comiste a tu padre, y éste al suyo. Por la gracia de Dios, mis hijos se me comerán igualmente. Es la costumbre en todas las casas honradas. El padre continúa viviendo en su hijo, y de este modo se transforma en inmortal. En el festín, del que tú serás principal plato, estarán reunidos todos tus parientes y tus buenos amigos, todas las personas que te quieren de veras. Durante una larga vida tú les has ofrecido los ricos tesoros de tu ingenio, y ahora, al fin, les ofreces tu cuerpo. ¿No es esta una idea magnífica? ¡Cómo te glorificarán! Haremos todo lo posible para que llegues a la mesa en una forma digna de ti. En cuanto a eso, si tuviese algún deseo especial, si, por ejemplo deseases que se te sirviera con setas, o que te presenten mechado con trocitos de tocino...

El abuelo ya no quiso seguirle escuchando. Se apretó las dos orejas y comenzó a gritar:

—No, no quiero que me sirvan a la mesa.

* * *

El sumo sacerdote era el confidente de la familia. Se le inició, pues, en el secreto, para ver si podía arreglar el asunto.

—Es preciso confiármelo — dijo el hombre santo — yo sabré hablar a su alma...

Al día siguiente fué a ver al abuelo.

—¿Crees en los dioses? — le preguntó.

—¿Cómo no creer en ellos? — respondió el abuelo, completamente asombrado.

—Entonces sabes que nuestro dios principal es Kai, el de la cabeza de cocodrilo... A pesar de eso, no fué él quien creó el mundo, sino su padre Kao, el de la cabeza de búfalo. Kao tuvo diez y seis hijos, y se los comió a todos. El diez y siete fué Kai, el de la cabeza de cocodrilo, que mató a su padre con el bastón santo y se lo comió, a Kao, el de la cabeza de búfalo, y de ese modo cambió el orden de la naturaleza. Desde entonces la ley divina exige que no sean los padres los que se coman a sus hijos, sino los hijos los que se coman a sus padres. De esta manera los padres se unen a sus hijos y continúan viviendo en ellos. Lo que es bueno y hermoso en los viejos, pasa a los hijos. De este modo los hombres mortales se transforman en inmortales. Es una idea maravillosamente hermosa, ¿verdad? Quienquiera que se oponga a la santa ley, corta la cadena inmortal, comete un crimen para con los dioses y para con los hombres, es un scrílego y un enemigo de la religión. Un hombre así se verá maldito, mil veces maldito, y después de su muerte se transformará en un sapo y habrá de croar eternamente en el lago de azufre del infierno...

Hubiera sido difícil contestar nada en contra. El abuelo miró sombríamente ante sí, pero, al fin, exclamó:

—¡Prefiero ser un sapo a dejar que me coman!

* * *

La actitud incomprensible del abuelo se supo, poco a poco, a pesar de todo, en las casas dignas. Los buenos amigos de los Rara les compadecían, mientras que los envidiosos se burlaban de ellos.

Un día, el poderoso jefe fué en persona a ver al abuelo.

—Amigo mío — dijo el gran señor, metiéndose el rojo paraguas bajo el brazo —; puedes creerme que es el egoísmo lo que habla en mí. Yo como carne humana siempre que quiero, y, aparte de eso, no me gusta gran cosa, pues es comida demasiado pesada para mi estómago. Pero ahora no se trata de mí, ni de ti, sino de un principio superior. Pues en el fondo, ¿no es cierto?, podríamos decir: el abuelo no quiere que nos lo comamos; pues bien, no nos lo comeremos; el cielo no se hundirá por eso. Pero el asunto no consiste únicamente en eso. Pues si tú te sustraes a la ley, entonces puede también otro querer sustraerse a ella, y de este modo pronto llegaremos orden, a que no habrá autoridad, a a que no habrá ley, a que no habrá que no habrá familia, a que no habrá Estado, a que no habrá nada... ¿Comprendes ahora, amigo mío, que tengo razón?

—Lo comprendo — dijo el abuelo, con arrepentimiento.

Pero, agregó en seguida:

—Sin embargo, no quiero que me coman.

El poderoso jefe le escupió con desprecio al viejo las siguientes palabras:

—Mi deber es defender el orden contra los rebeldes, y por esa razón exijo, ¿comprendes?, exijo que se te coma en las bodas de Rara, asado o rebozado, eso me es igual; lo principal es que se te sirva a la mesa, pues ahora se trata ya de una cuestión de principios.

* * *

De este modo habló el jefe de nueve cráneos, y después abrió furiosamente el paraguas y se marchó de allí con pasos enérgicos.

* * *

Rara, que sufría mucho por causa del incomprensible capricho del abuelo, hizo todavía una postrera tentativa. Con los ojos llenos de lágrimas se arrojó al cuello del anciano.

—Abuelo, abuelito mío querido, ¿es que ya no quieres a tu pobrecita Rara? ¿Ya no eres aquel que me salvaste del nido de los monos? ¿No eres tú el que me diste de comer, me educaste y me mimaste? ¿El que me traía huevos de pájaros y bayas dulces? ¡Mi querido abuelito! Y ahora, a pesar de todo, quieres que yo sea desgraciada, que me señalen con el dedo... Quieres que mi matrimonio no se haga, quieres que tu Rara se muera de pena...

Era un ataque duro. La conciencia del abuelo se agitaba y sus ojos se llenaron de lágrimas... Comprendía que estaba obrando como un hombre egoísta; no pensaba mas que en sí mismo, sin preocuparse del honor de la familia, ni de la felicidad de la pequeña Rara. Comprendía todo aquello, y, sin embargo... ¡no quería que se lo comiesen!

* * *

Al llegar el plenilunio, muchos invitados a la boda se reunieron ante la cabaña de los Rara. El sumo sacerdote acudió también, trayendo el bastón sagrado, con el que tenía costumbre de inmortalizar a los hombres. Al fin llegó el poderoso jefe, acompañado por sus guardias de Corps, sus cortesanos, sus esposas principales y secundarias, así como sus músicos, que encantaban a los demonios.

—¡Podemos comenzar la ceremonia! — dijo el gran señor.

Pero uno de los principales personajes de la ceremonia, el abuelo, estaba invisible.

Después de interrogar a todo el mundo y de registrar por todas partes, se supo que el abuelo se había escapado. Alguien le había visto en el cañaveral del río Flamingo.

—¡Se ha escapado! ¡Qué vergüenza! — rugió el padre de Rara.

—¡Sus, sus!, es preciso cogerlo — exclamó el jefe furioso.

Todas las personas de la boda corrieron al río y registraron el cañaveral. Rara estaba entre los cazadores.

—¡Oh, con tal de que se le coja! — dijo la pobre niña, jadeante. Y registró cada matorral. Pues comprendía que la felicidad de su vida dependía del resultado de la cacería.

Alguien lanzó un grito, señalando al río:

—¡Allí está!

Lejos, sobre el ancho río, ya cerca de la otra orilla, nadaba una cabeza gris, encrespada. En torno suyo, algunos cocodrilos.

—¡Mirad al desgraciado! — exclamó el jefe —; prefiere dejarse devorar por los cocodrilos antes que por sus queridos parientes!

Realmente era una aberración espantable por parte del viejo egoísta.

Pero los cocodrilos no devoraron al abuelo. Las gentes de la boda vieron que alcanzaba la otra orilla, salía del agua, se sacudía y desaparecía entre la espesura.

Francisco Herczeg.
Ilustraciones por Trivelli.



EL CHOCOLATE

El chocolate tiene muchos aficionados, y es natural que así suceda, porque este dulce es uno de los alimentos más nutritivos. Lo que no saben todos es que solo hay que concedérselo al paladar y al estómago después de comer, nunca antes, porque quita el apetito.

Para ser altamente nutritivo, el chocolate ha de estar compuesto de partes iguales de cacao y de azúcar. Cuando, como sucede en los chocolates de mala calidad, no ha sido respetada esta proporción, disminuye grandemente el valor nutritivo de la parte.

Es necesario, pues, elegir cuidadosamente el chocolate y no comprarlo a tontas y locas creyendo que todos son igualmente buenos. Los hay hasta nocivos.

Un gran químico alemán dice que el chocolate debe contener 6.27 por 100 de protenia, 6.20 de teobromirca; 21.50 de grasa; 1.23 de ácido tartárico; 53.70 de azúcar; 4.07 de almidón; 1.67 de celulosa y 5.50 por 100 de otros hidratos de carbono.

Por ser una mezcla altamente nutritiva, la emplean mucho en su alimentación los atletas, los exploradores y los alpinistas. En cambio, deben tomar lo menos posible las personas propensas a engordar.

En cantidades pequeñas, el chocolate es el complemento ideal de la dieta rígida de los vegetarianos. El chocolate y el cacao son estimulantes tan poderosos como el café y el té, y no provocan nunca los efectos, a veces nocivos, de estas dos últimas bebidas.


Violeta
Polvo graseoso de Leichner
POLVO GRASEOSO
DE
LEICHNER
Renée

Sobre el Combate de San José

Dada la notoriedad que alcanzaron los sucesos relativos a la campaña emancipadora iniciada por Ar-



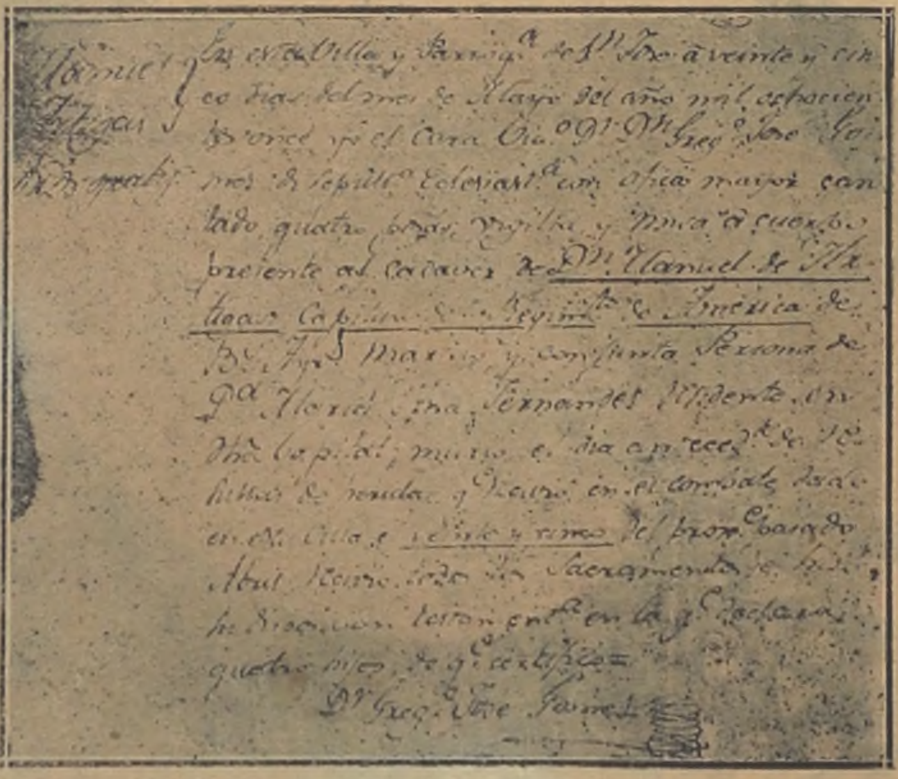
Capitán don Manuel Artigas

tigas, que con tanta amplitud tratan los historiadores, prescindo de su narración, pero atendiendo a la trascendencia que tuvo el combate libra-



Casa frente a la cual fué herido y en donde se dice murió el Capitán Manuel Artigas

do en nuestras calles entre los nativos y los españoles y del que resultó herido el prestigioso Capitán Manuel Artigas, que con Benavidez atacó a las fuerzas realistas del Comandante Gayón Bustamante,,creo útil recordar que dicha acción se desarrolló el día 25 de Abril de



Partida de defunción del Capitán Manuel Artigas

1811 y no el día 22 como por error lo consignan algunos escritores y lo expresa la placa que por loable actitud de nuestros conterráneos figura en la casa frente a la cual cayó herido Artigas y en la que encontró albergue en sus postreros días según referencias. Me es grato ofrecer la reproducción fotográfica de la casa antes citada, la que fué sacada por el Dr. D. Teodorico Nicola hace 25 años, antes de que se reformase dicha finca. (1)

Debo recordar a la vez que en la toma de San José, los patriotas, además del triunfo moral obtenido, debilitaron la resistencia española en la Provincia, haciendo prisioneros a los Tenientes Coroneles: Gayón Bustamante, Sampiere y Herrera, varios oficiales, clases y soldados, conquistando dos piezas de artillería, y otros efectos guerreros.

En cambio, tuvieron que lamentar la pérdida del bravo Capitán Artigas, uno de los primeros oficiales que sirvió a la Junta de Mayo y que tuvo destacada actuación en la expedición al Paraguay, recibiendo honrosas alabanzas de Belgrano.

Según resulta de la partida respectiva existente en nuestra Parroquia, cuya reproducción ofrezco, el fallecimiento del Capitán Artigas se produjo el 24 de Mayo, siendo sepultado con toda solemnidad el 25, es decir en el primer aniversario de la iniciación de la Independencia del Plata que contribuyó a conquistar, mereciendo que la posteridad argentina incorporase su nombre con el de Pereira de Lucena a la histórica Pirámide de Mayo.

Si nos atenemos a la nobleza de sentimientos que siempre ha caracterizado a los hijos de San José, es de imaginarse a cuanto llegaría su angustia durante las cuatro semanas que el Capitán Artigas fué asediado por la muerte, que si logró conquistar su cuerpo que piadosas maragatas cubrieron de flores, no pudo detener la acción elevada de su espíritu inmortal, que al incorporarse al espacio hizo surgir una clarinada redentora que repercutiendo en el oído alerta de los gauchos indomables, exaltó su arrojo y los mantuvo en constante acometividad hasta el instante excelso de obtener la Independencia.

Vicente Caputi

(1) La única puerta que se conserva de la histórica casa aludida, ha sido colocada en una biblioteca construída para el autor de este libro por el mueblero D. Manuel Búa, actual propietario de dicha finca.

Los Espacios interiores

"El hombre cuyo espíritu se ha desprendido de todos los lazos, se ha vencido a sí mismo, y ha desterrado los deseos, alcanza, mediante este renunciamiento, la suprema perfección del Reposo".
(Bhagavad Gita, C. XVII, v. 69)

"Conducidme de lo ilusorio a lo real;
"Conducidme de las tinieblas a la Luz;
"Conducidme de la muerte a la Inmortalidad".
(Krishnamurti, "A los piés del Maestro)

I. — Hermano mío.

Hermano mío: por graves que sean tus culpas, aún serás acreedor a mi entero amor.

Hermano mío: yo no te conocía; mas tus lamentos me atrajeron, y mi camino fué más recto que nunca, pues estabas en él, desesperando de recibir ayuda, cuando yo acerté a pasar.

Yo no te conocía, hermano mío; más bien; creía no conocerte, hasta que tus lamentos me revelaron que nos unían los lazos del Dolor, única cosa que nos brindó el mundo.

Hermano mío: sólo tengo la alegría de ver que mis terrenas andanzas no han sido inútiles, pues por lo menos hallé, y aproveché bien la ocasión de ayudarte.

Nada me debes por ello, hermano; me basta con ver tu paz interior.

II. — Parábola del hambre.

"—Padre: tengo hambre; dame algo para mi estómago vacío".

Así dijo el hombre, y Dios oyó su súplica, transformando luego la roca en maná.

Y el hombre no tuvo más hambre física. Contento ya, se alejó para seguir gozando plenamente de la vida en los fértiles campos, y en las playas de doradas arenas.

Y un escuálido asceta, (curiosa coincidencia!), clamó a ese Dios suyo, arrodillándose humildemente en aquel suelo lleno de guijarros afilados. Mas ni una mueca de Dolor turbó la serenidad de su rostro.

"—Padre, — dijo; — yo tengo hambre de verdad y de saber; dame algo que dé luz y confianza a mi espíritu. Ten piedad de mí, Señor, y háblame!..."

Y el espacio permaneció mudo; las nubes se espesaron, oscureciendo la tierra...

El asceta se levantó penosamente, para luego reanudar su peregrinación. De sus rodillas brotaba sangre...

III. — El prodigio.

Un rayito de sol nos alumbra, y baña nuestra alma...

Parece que el anhelado prodigio vá a cumplirse: el divino milagro de nuestra alegría, por el cual este mundo nos parecerá mejor, (mundo que es ahora digno de santa lástima).

Nuestra impasibilidad, hermano mío, de adusta que es, se volverá dulce, mientras aumenten nuestras fuerzas; y entretanto, aguardemos sonrientes lo que nos deparen los días.

La Vida aún no nos lo ha dado todo.

IV. — Dios.

Tanto se ha escrito ya, acerca de Dios, que los hombres muestran su indiferencia, y los desengañados, tal vez su fastidio. ¿A qué, pues, hablar de Dios, o definirlo?

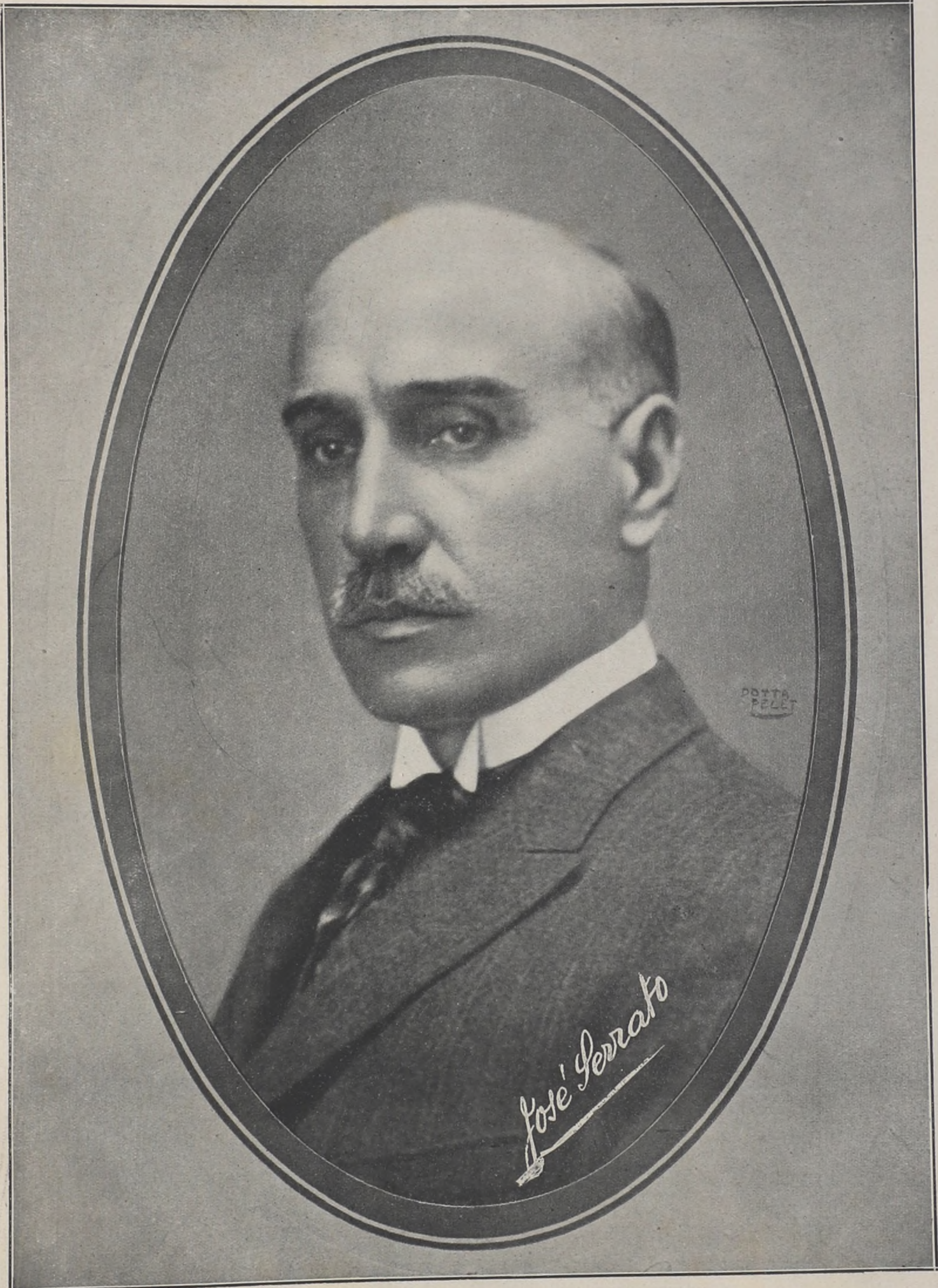
Te basta con sentirlo en tu interior.

Horacio Vigil (hijo)

Una de las formas más eficaces para evitar la insolación cuando se hacen trabajos o excursiones en verano, consiste en forrar interiormente el sombrero con tela delgada, de hilo o de lgodón, pero que sea de color rojo.

La costumbre de usar el anillo de esponsales en el dedo anular de la mano izquierda, proviene de los antiguos, quienes creían que el citado dedo estaba en relación directa con el corazón.

EL NUEVO MANDATARIO

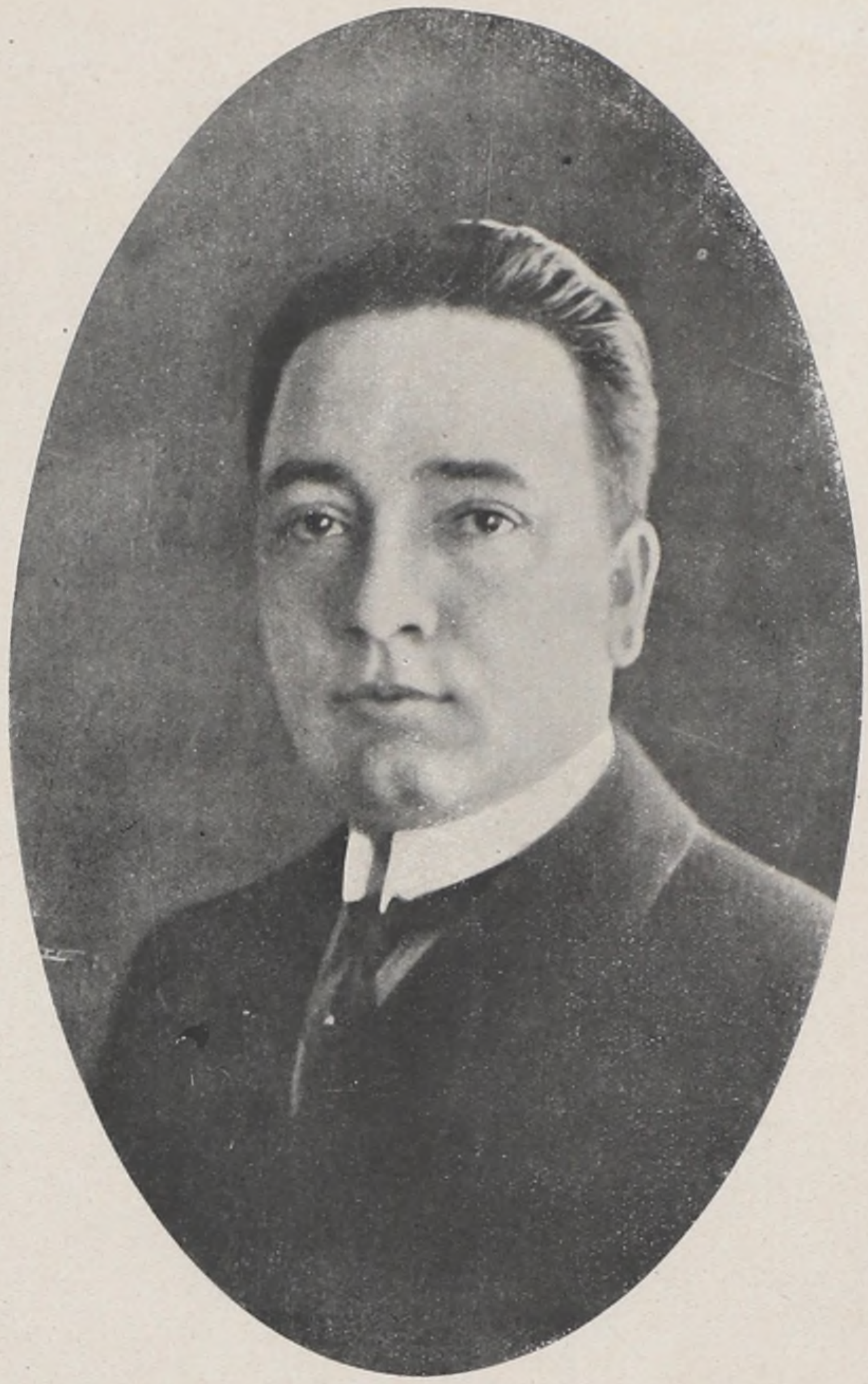


Ingeniero José Serrato que asume mañana el mando por el período presidencial 1923 - 1927

El doctor Baltasar Brum que cesa mañana en su mandato y los nuevos titulares y suplentes que se incorporarán al Consejo Nacional de Administración.



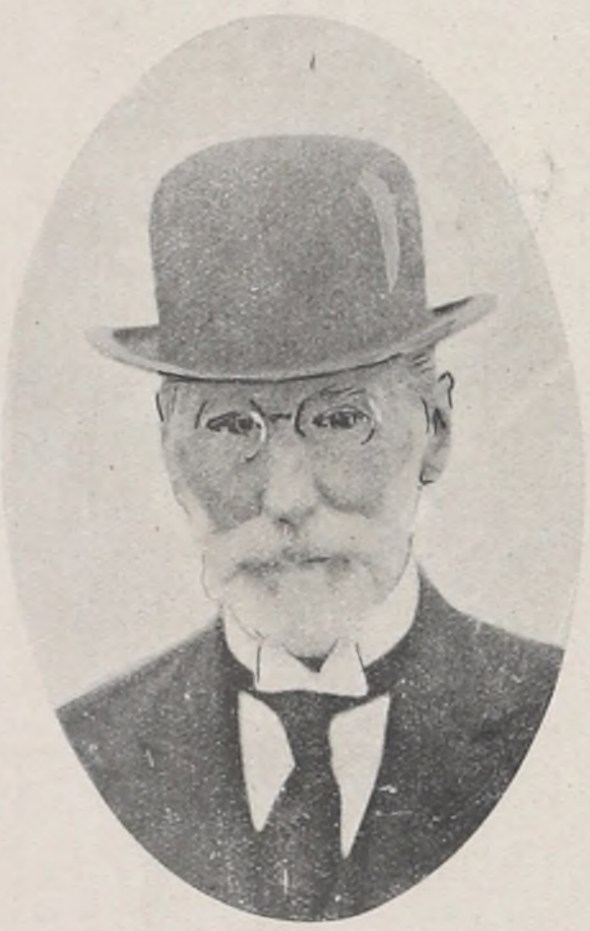
Julio María Sosa. — Electo Presidente del Consejo N. de Administración



Doctor Baltasar Brum, Presidente de la República por el período 1919 - 1923 que mañana hará entrega del poder, por expiración de su mandato legal, al nuevo Presidente de la República, Ingeniero Don José Serrato



Dr. Alfredo Furriol. — Electo segundo titular del Consejo N. de Administración



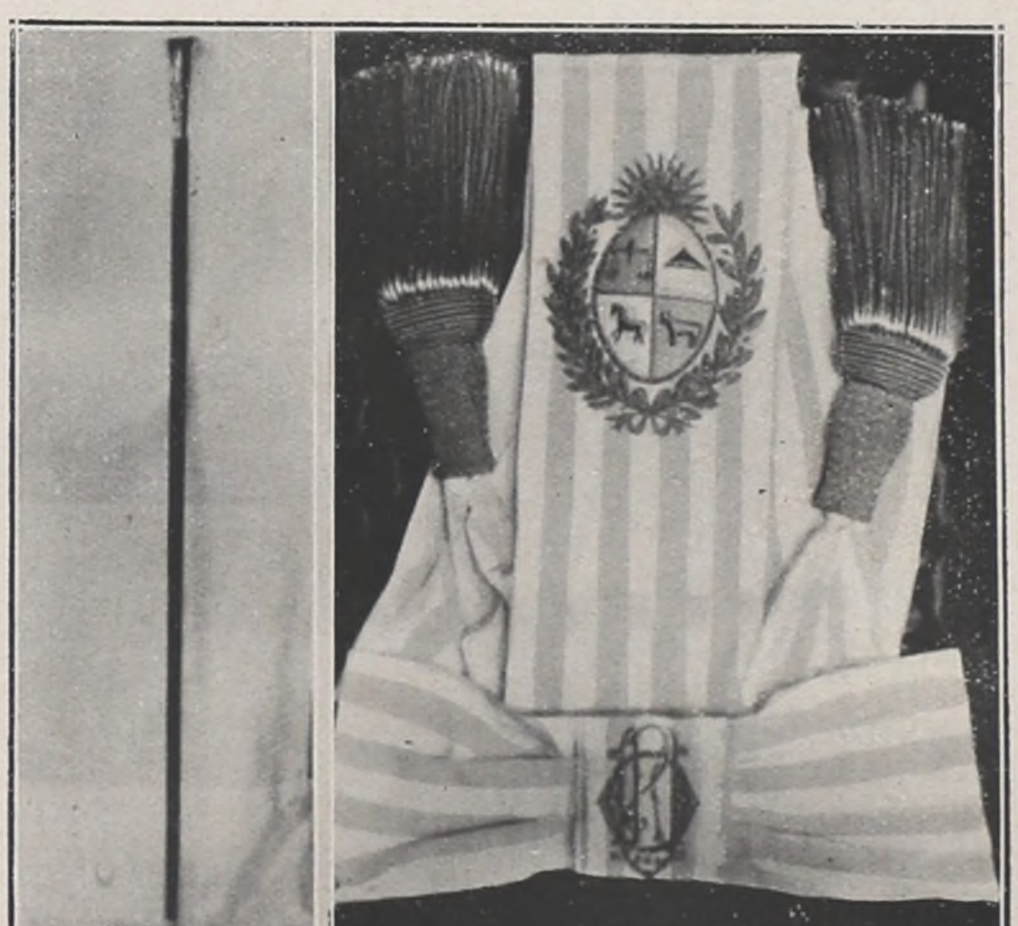
Dr. Carlos María Morales. — Electo tercer titular del Consejo N. de Administración



Dr. Atilio Narancio. — Primer suplente del Consejo N. de Administración



Dr. Federico Fleurquin. — Segundo suplente del Consejo y que sustituirá al doctor Furriol como titular de acuerdo con el pacto colorado

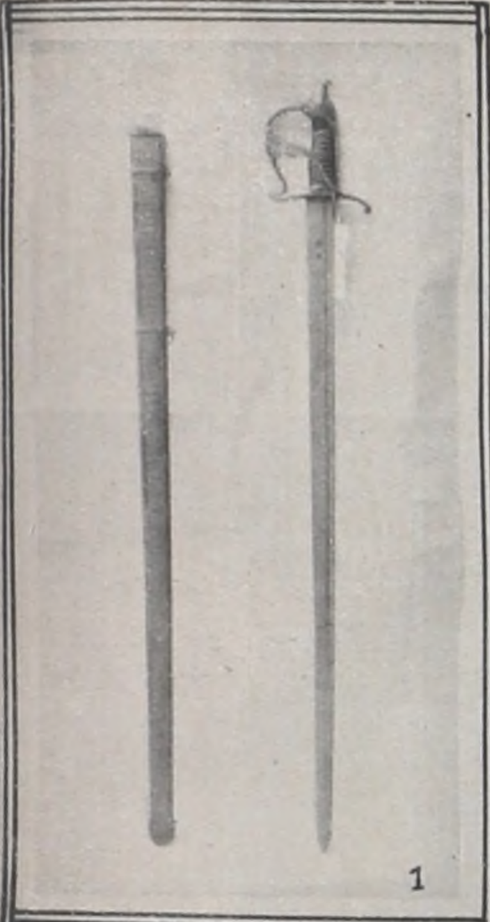


Banda presidencial y bastón de mando con que será obsequiado mañana por el Comité que preside el doctor Gurmendes el nuevo Presidente de la República, Ingeniero Don José Serrato



Dr. Pedro Aramendía. — Tercer suplente del Consejo N. de Administración

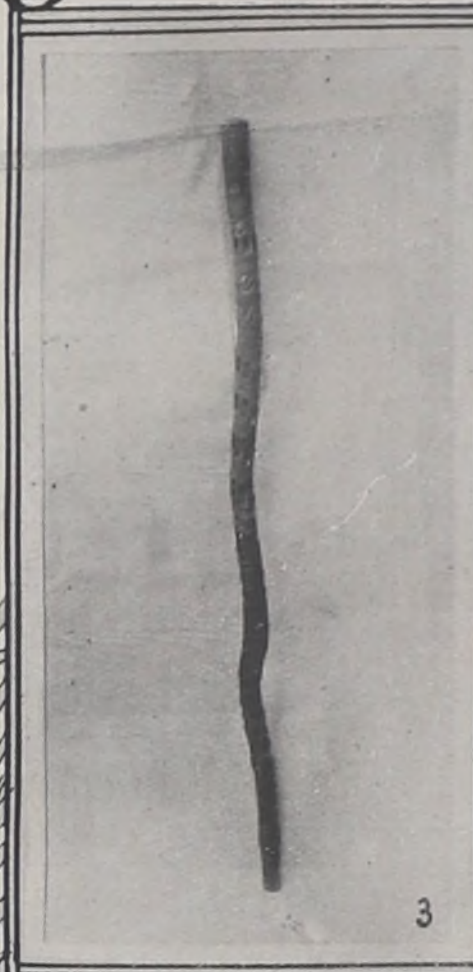
Iconografia de Artigas



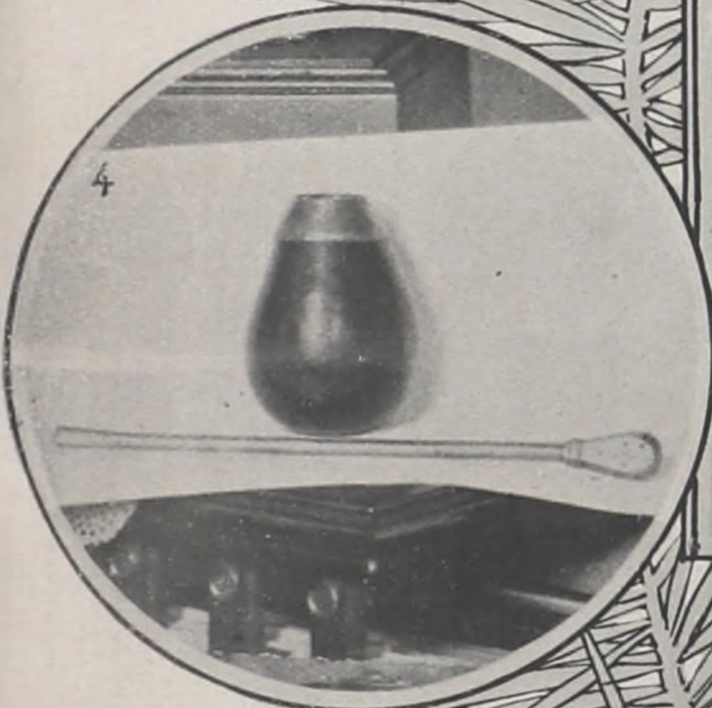
1



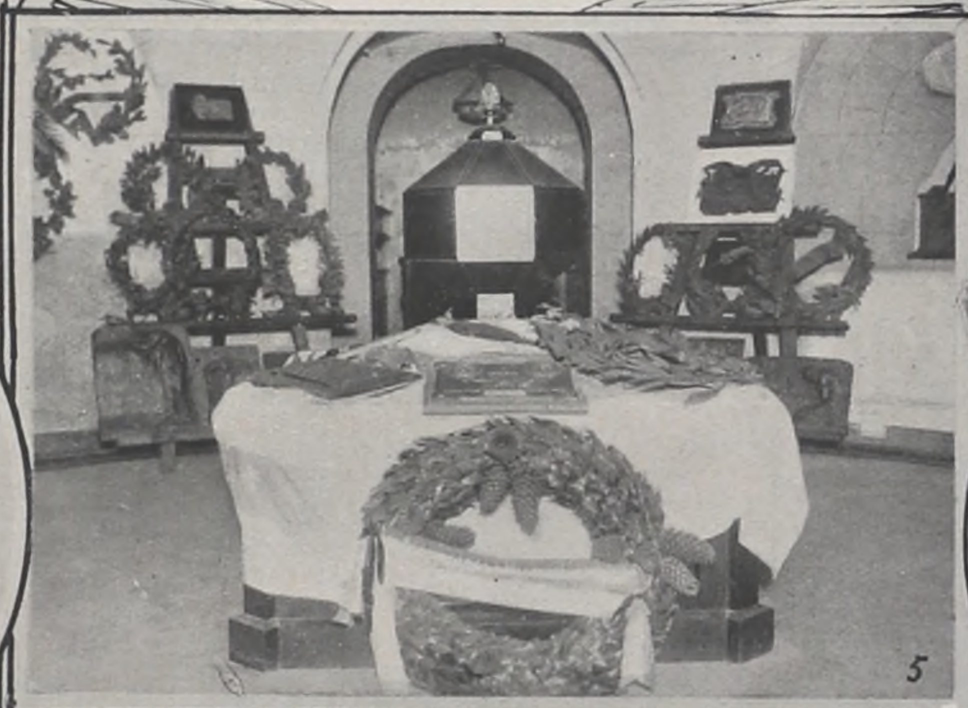
2



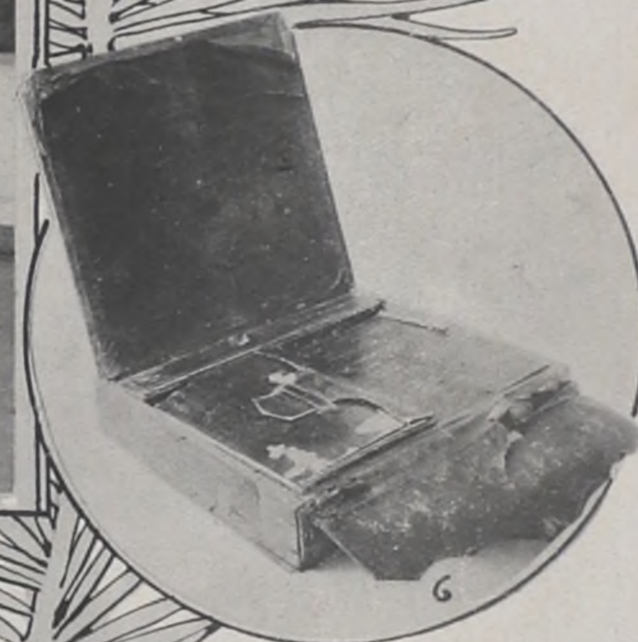
3



4



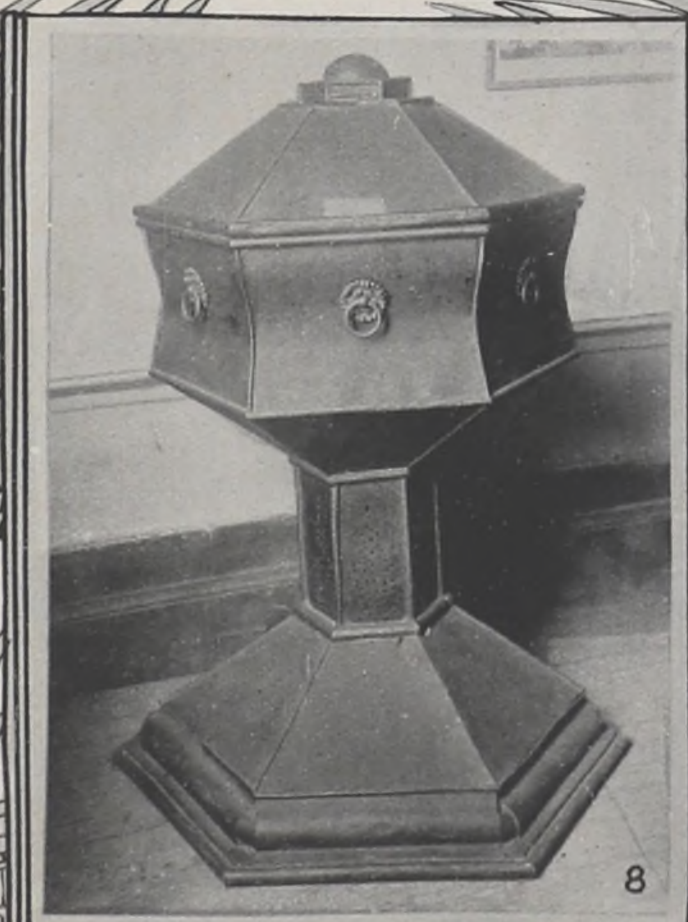
5



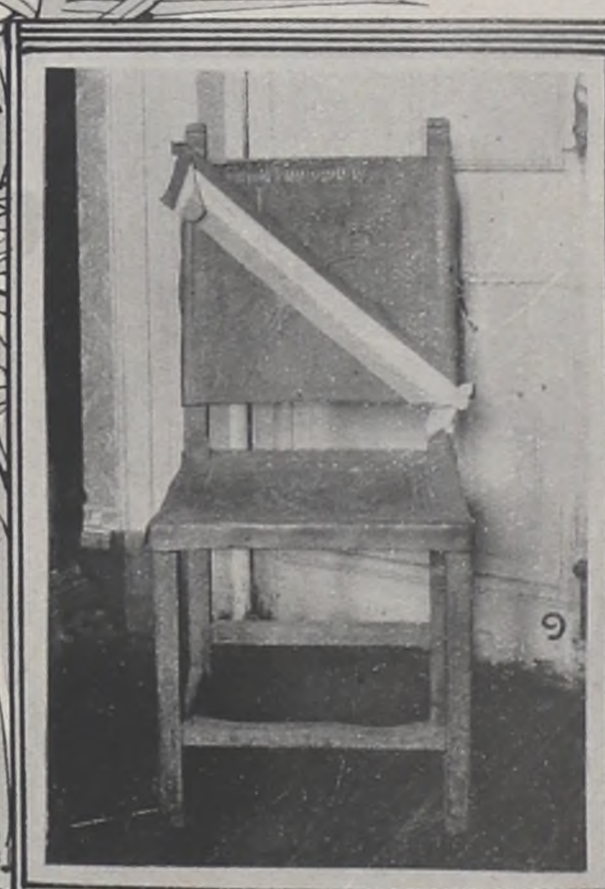
6



7



8



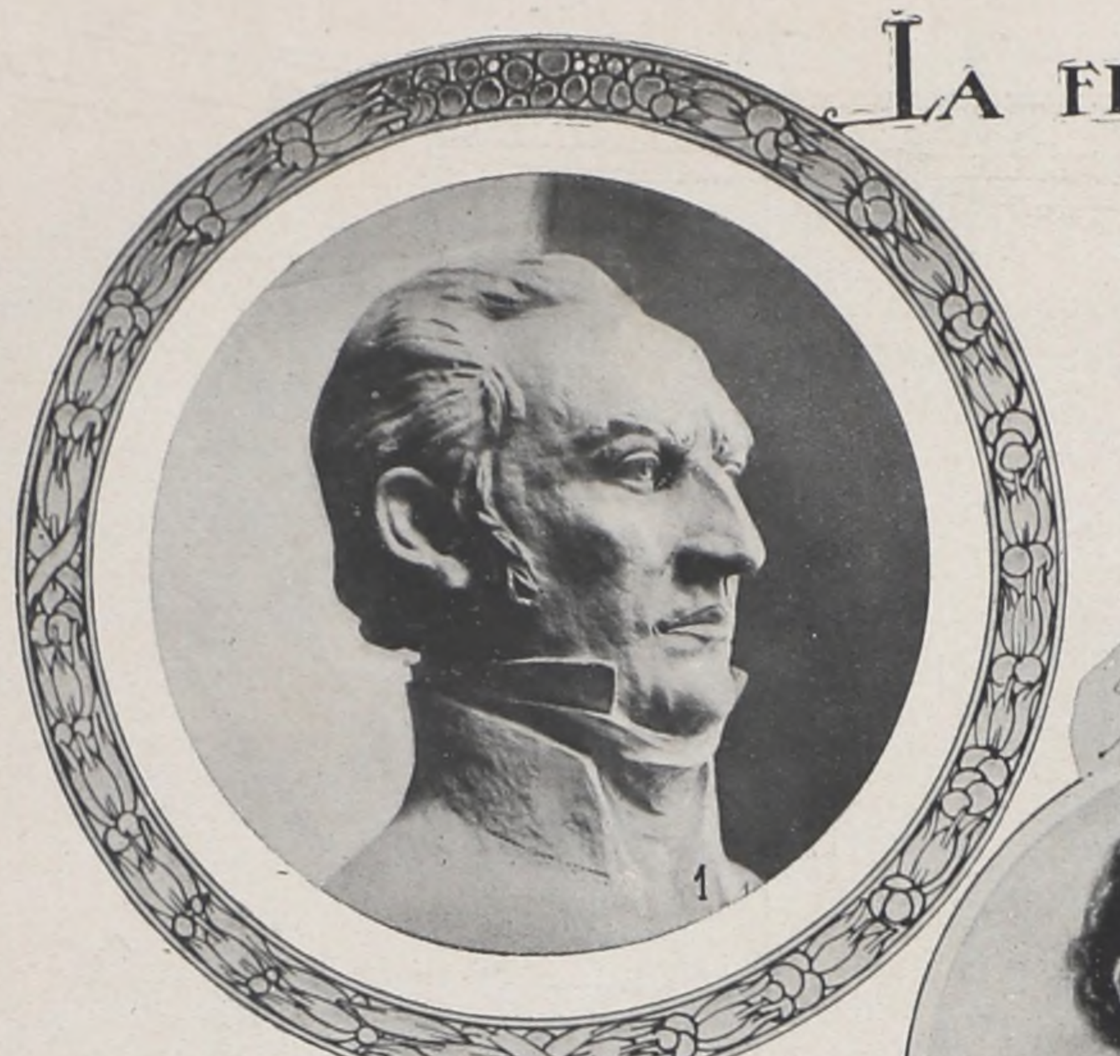
9



10

1 — Espada con que la Provincia de Córdoba obsequió a Artigas. La vaina lleva esta inscripción: "Córdoba en sus primeros ensayos, a su Protector el inmortal General D. José Artigas. Año 1815". En el anverso de la hoja se lee: "Córdoba independiente a su Protector, General D. José Artigas. Año de 1815". Esta espada existe en el Museo Histórico. 2 — Casa de la calle Washington N.o 594, donde nació Artigas. 3 — Bastón que se atribuye a Artigas en sus últimos años. (M. H.). 4 — Mate y bombilla usado por Artigas en la Asunción. Obsequio hecho en aquella ciudad al doctor Zorrilla de San Martín. 5 — En la Rotunda del Cementerio Central. Urna que guarda las cenizas de Artigas y coronas de bronce donadas por instituciones nacionales y extranjeras. 6 — Escritorio de campaña que usó Artigas de 1813 a 1815. (M. H.). 7 — Escudo de armas de la Provincia Oriental, en la época de Artigas. 8 — Urna en la que se condujeron los restos de Artigas desde la Asunción hasta Montevideo. 9 — Silla de Artigas. Obsequiada al Dr. Zorrilla de San Martín, en la Asunción por Don Nestor F. Decoud. 10 — Lápida de piedra que cubría la tumba de Artigas en la Asunción del Paraguay.

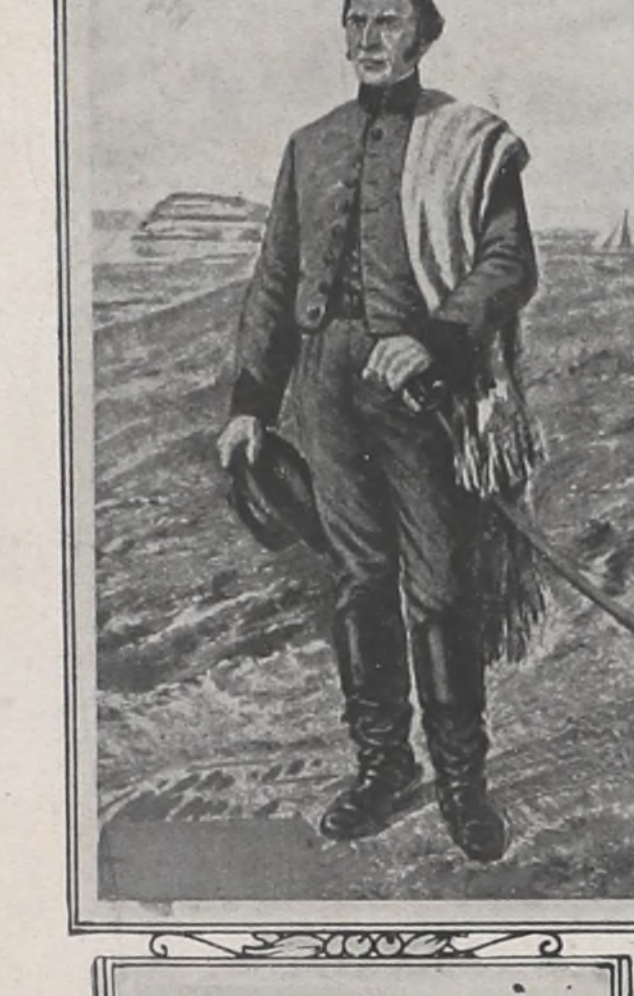
LA FIGURA DE ARTIGAS Y EL ARTE PLÁSTICO







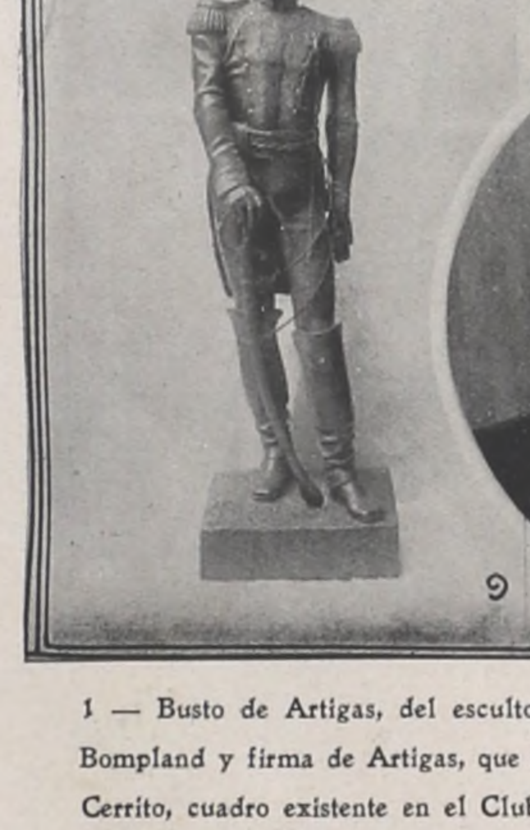


















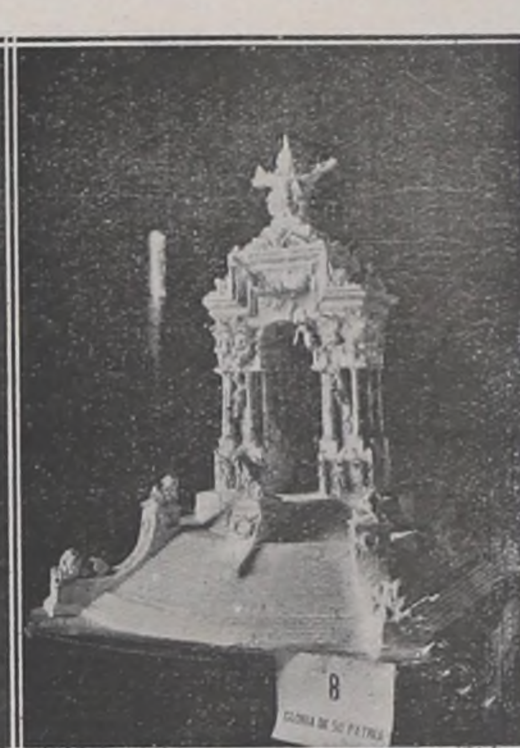
1 — Busto de Artigas, del escultor Luis M. Cantú, con que nuestra Escuela Naval obsequió a la Escuela Naval de Venezuela. 2 — Copia del apunte de Bompland y firma de Artigas, que figura en la Historia Uruguaya de Fregeiro. 3 — Oleo de Artigas, obra del pintor nacional Miguel Benzo. 4 — Artigas en el Cerrito, cuadro existente en el Club Oriental de Buenos Aires. 5 — Artigas en 1815, óleo del pintor nacional Luis Queirolo Repetto. 6 — Artigas, óleo del pintor Peluffo. 7 — Perfil de Artigas, carbón de Juan M. Blanes (M. H.). 8— Artigas por Bompland (M. H.). 9 — Estatua de bronce de Artigas por León Pillet (M. H.). 10 — Busto de Artigas existente en la Comisión Nacional del Partido Colorado. 11 — Placa con el busto de Artigas colocada por los mercedarios residentes en Montevideo, en el Panteón Nacional. 12 — Artigas en la Ciudadela, cuadro al óleo de Juan M. Blanes, existente en el M. H.

VARIOS DE LOS BOCETOS PRESENTADOS AL CONCURSO DEL MONUMENTO DE ARTIGAS


Proyecto N.º 1 — Lema:
"Artigas fué un silencio"


Proyecto N.º 3 — Lema:
"Pro patria"


Proyecto N.º 7 — Lema:
"Alea Jacta Est"


Proyecto N.º 8 — Lema:
"Gloria de su patria"


Proyecto N.º 9 — Lema:
"Roma"


Proyecto N.º 10 — Lema:
"Fiorenza"


Proyecto N.º 11 — Lema:
"Raimonda 1.º" (Mención especial)


Proyecto N.º 12 — Lema:
"Anilosi" (Mención especial)


Proyecto N.º 13 — Lema:
"Leda"


Proyecto N.º 15 — Lema:
Dem, Unvergesstichen


Proyecto N.º 16 — Lema:
"Oriental" (Mención especial)

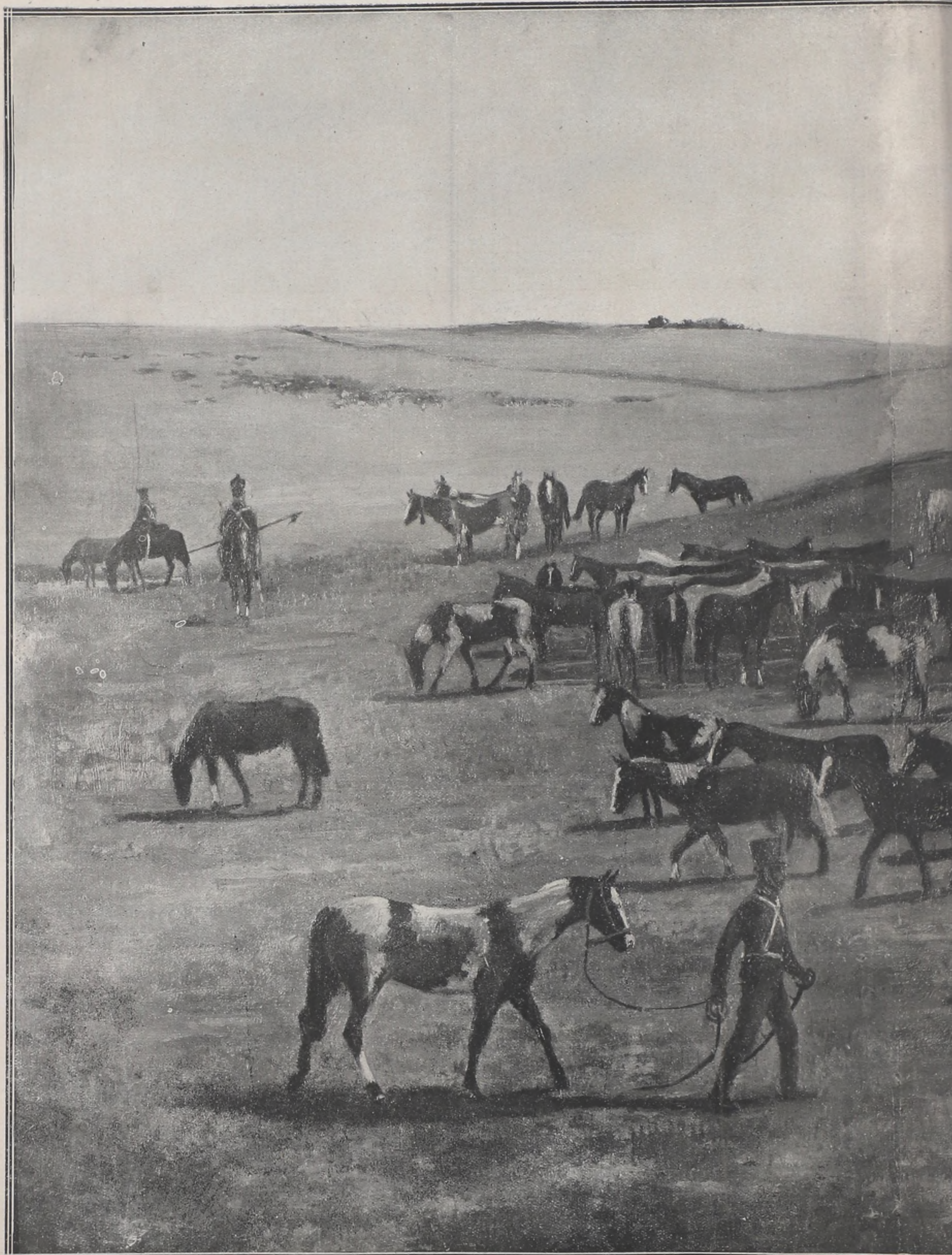

Proyecto N.º 17 — Lema:
"De, con y por el pueblo". Tercer Premio.


Proyecto N.º 18 — Lema:
"Wilhem Seib"
(Invitado)


Proyecto N.º 21 — Lema:
"Juan M. Ferrari" (invitado)
(Obtuvo el 2.º premio)


Cabeza de Artigas del proyecto
de Juan M. Ferrari


Proyecto N.º 22 — Lema:
"Nihil Sine Labore"
(Mención especial)



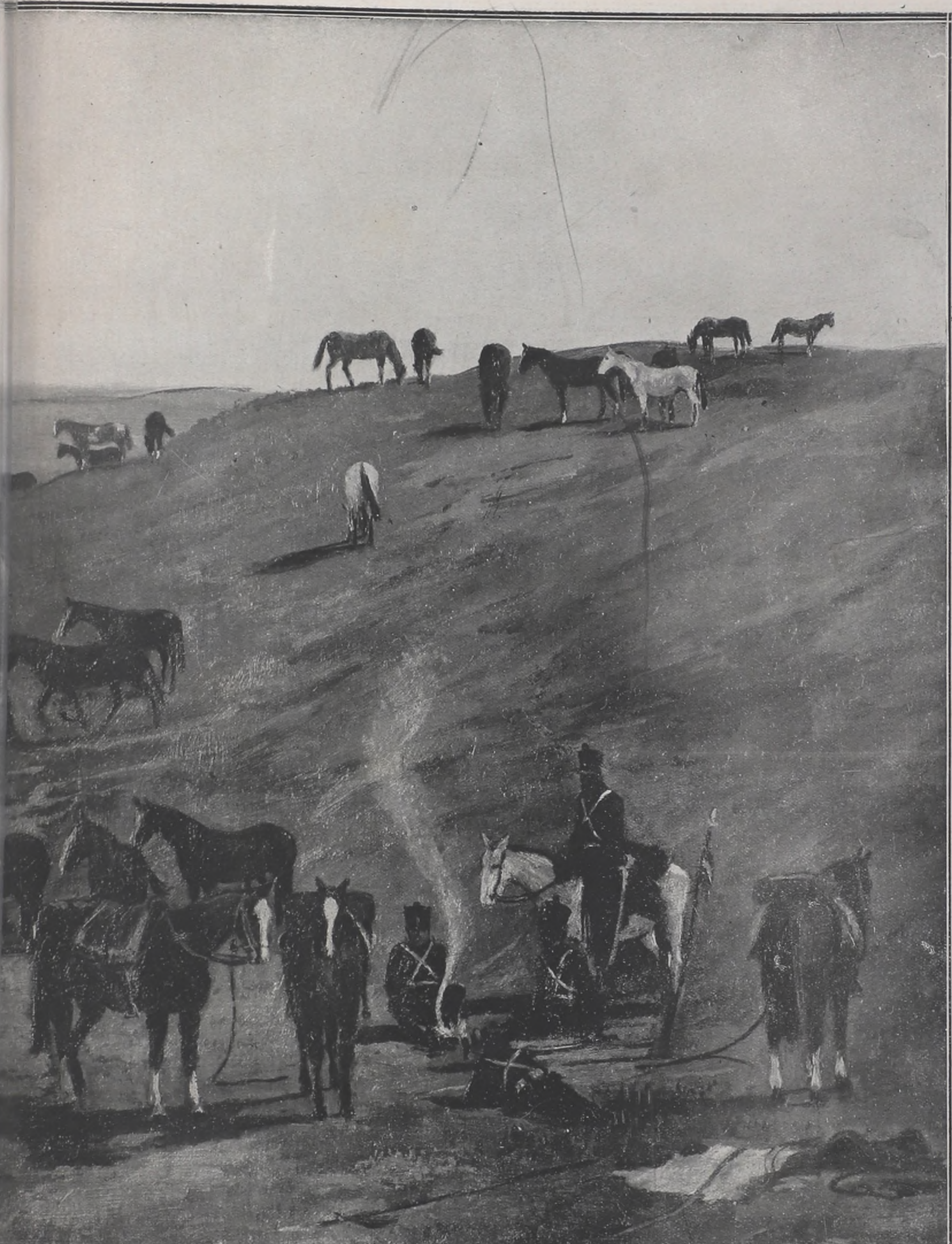
DE "EL TERRUÑO"

Y allí están como fueron los de antes,
El lápiz los evoca fiel, certero,
Los Blandengues de alma de matrero
y los potros que fueran rocinantes.

Como un destello de inquietudes pasa
por el ambiente: temeroso lampo
que envuelve tropas, caballada y campo,
cerco de piedra y árboles y casa.

HIZO PATRIA"

(ÓLEO DE CASTELLS)



no se porque cosa se dijera
de un instante a otro, ver se espera
bajen coronando la cuchilla

los ibéricos, bravos escuadrones,
alzando sobre el gris de los morriones
la soberbia oriflama de Castilla.

Genaro Falabella.

Este soneto ha sido inspirado a Genaro Falabella por el cuadro que reproduce nuestro grabado, obra de nuestro dibujante Cárlos Castells, quien en esa forma adhiere al homenaje que hoy rinde el pueblo uruguayo a la memoria del Fundador de la Patria

EL CARRO DE "EL GUERRILLERO"



Artístico carro reclame de los cigarrillos "El Guerrillero", obra del conocido escultor Angel Ferrari Rocca, que ha llamado justamente la atención del público que concurrió a los corsos donde puso su nota de alegría

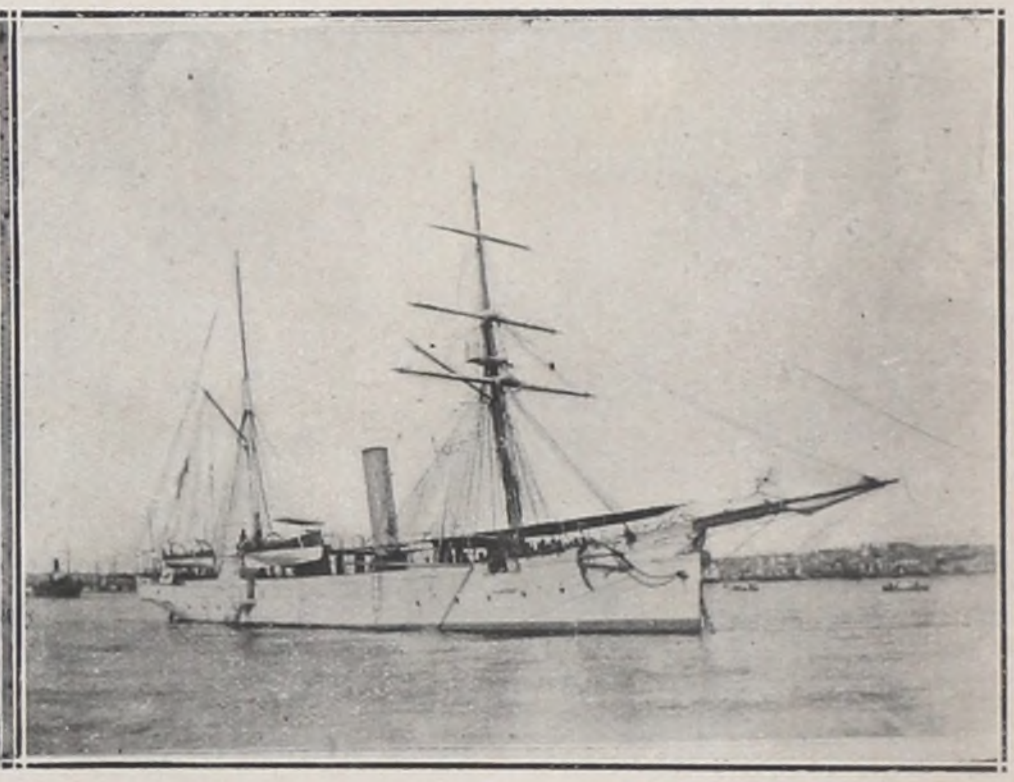
LA PERSONALIDAD DE ARTIGAS — NOTAS DIVERSAS



Estatua a Artigas erigida en la plaza del mismo nombre de la ciudad de San José



Dr. Juan Zorrilla de San Martín que preparó el libro destinado al concurso del monumento a Artigas



Cañonera Gral. Artigas, buque de la escuadrilla desaparecido. Creemos que el pueblo uruguayo debe sustituirlo por otro gran buque, que lleve su nombre, para la fecha del Centenario



Omar Palumbo Lima



Blanca Gloria Fraixanet



Enlace Leys-Cenóz de la sociedad rosarina



Celia Irene Díaz, que en breve contraerá enlace con el señor Julián Barreiro



Nelly D. Etcheverriborda

TRES HERMOSAS TELAS ARTIGUISTAS



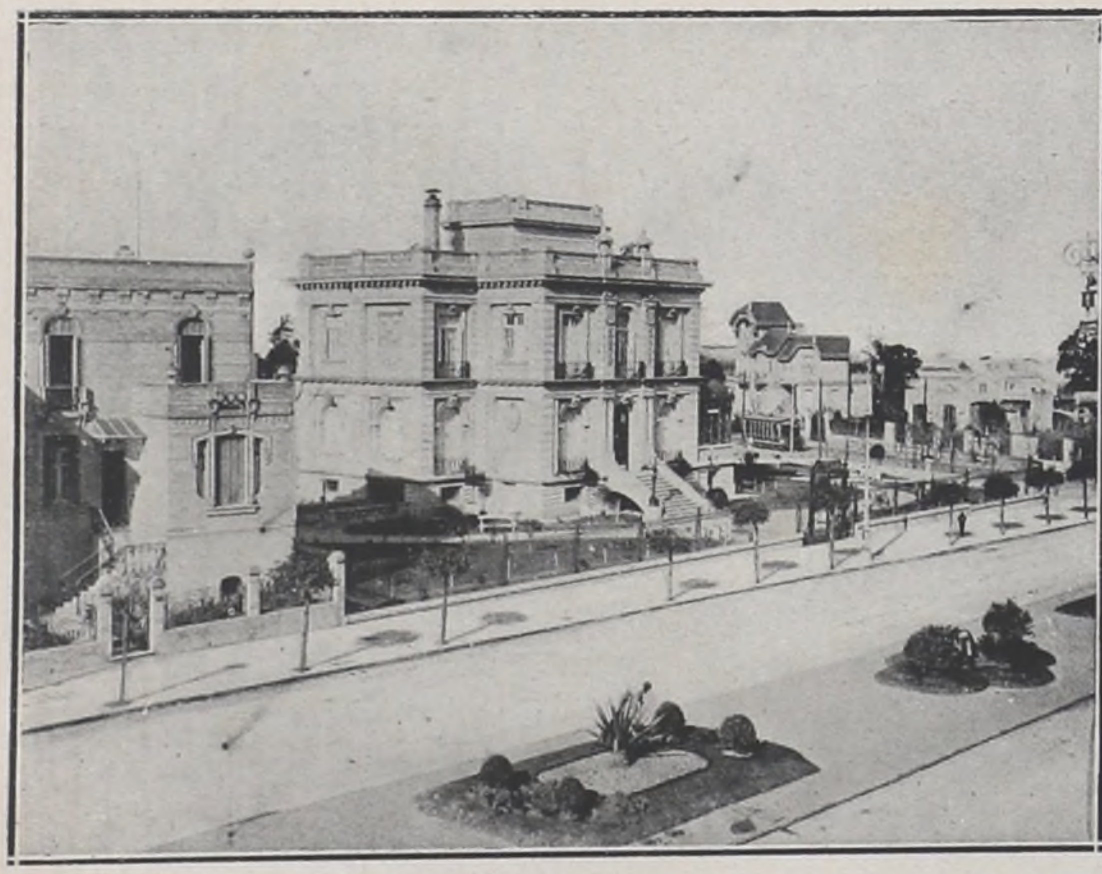


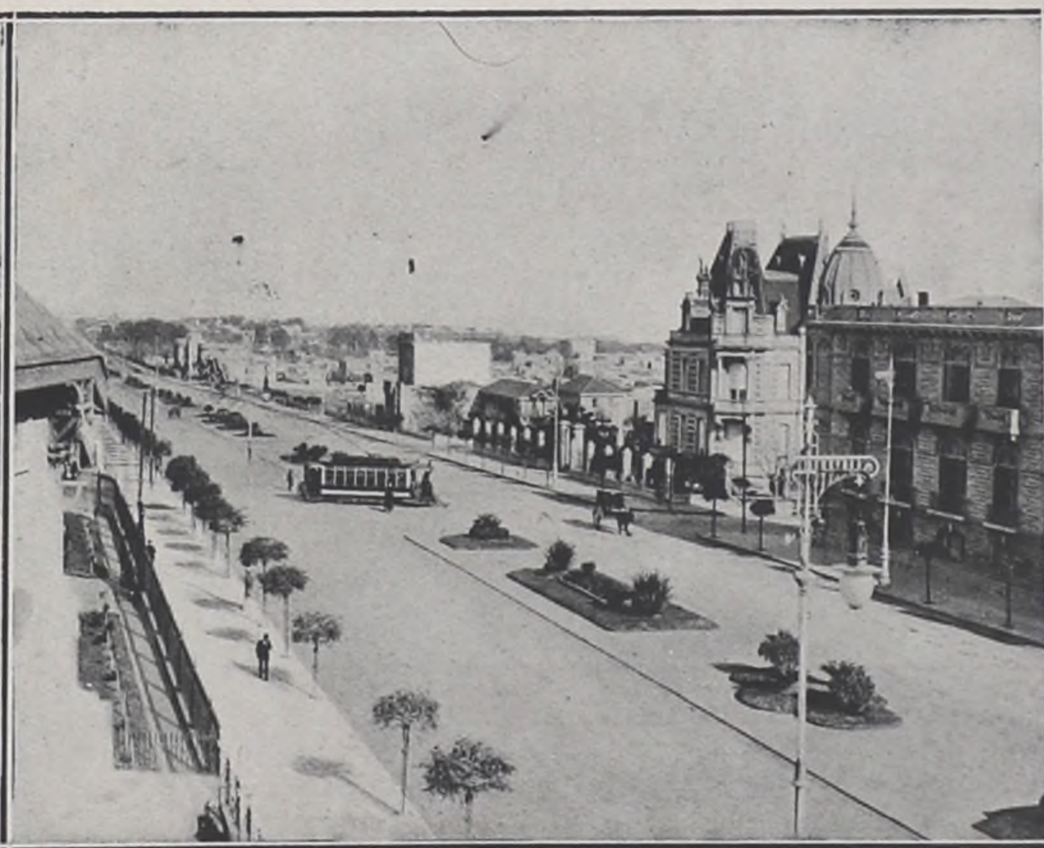


Artigas dictando las famosas Instrucciones. — Tela de Blanes Viale, existente en el Consejo N. de Administración
El Congreso del año XIII. — Tela de Blanes Viale, existente en el Senado

Artigas en la Meseta. — Tela de Carlos M. Herrera, existente en el salón de actos públicos de la Casa de Gobierno

EL NOMBRE DE ARTIGAS EN LA NOMENCLATURA DEL URUGUAY





Dos aspectos interesantes del Boulevard Artigas que limita la planta urbana de la ciudad de Montevideo



Vista general de la ciudad de Artigas, capital del departamento del mismo nombre

Comisiones que intervinieron en el homenaje que hoy se rinde a la memoria de Artigas



La Asociación Patriótica del Uruguay en sesión plena para ultimar los preparativos relacionados con el homenaje a Artigas con motivo de la inauguración de su monumento en la Plaza Independencia



Comisión de damas constituída para preparar el homenaje de la mujer uruguaya a la memoria del Prócer, el día de la inauguración de su monumento



El Comité patriótico "Ansina" constituído para adherir al homenaje nacional a Artigas con motivo de la inauguración del monumento a su memoria

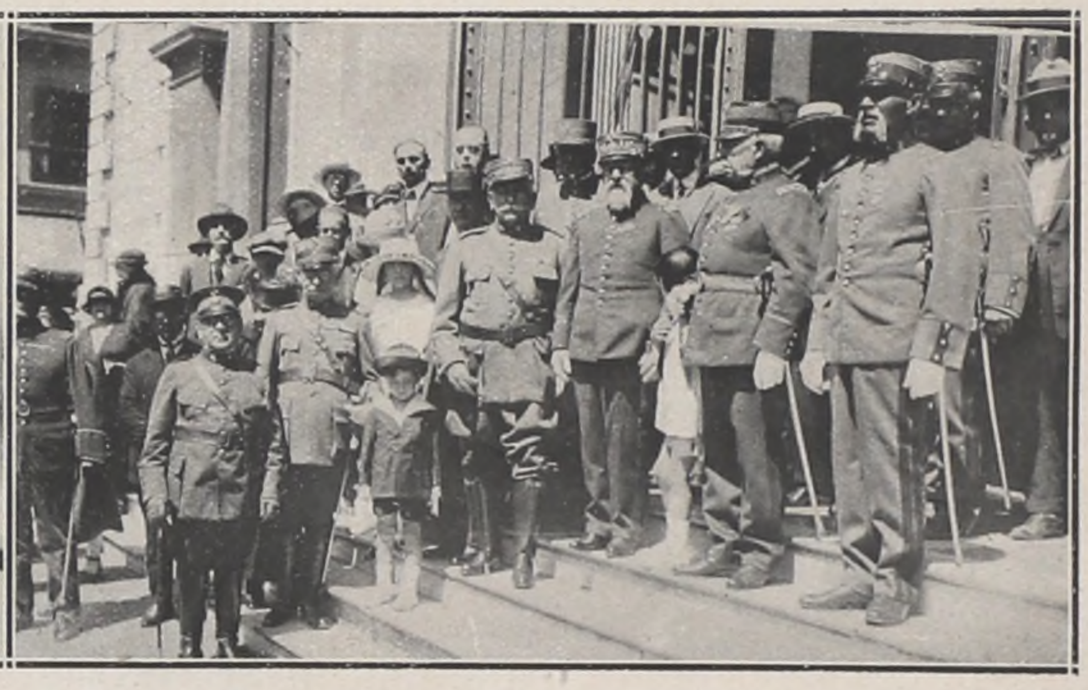


Comisión de tesoro de la Asociación Patriótica del Uruguay reunida en el Ateneo, para recibir los fondos populares destinados a la inauguración del monumento a Artigas

NOTAS DE ACTUALIDAD



Las hermanas del Presidente de los Estados Unidos de Norte América, Mr. Harding, abordo del vapor "Pan América" que fondeó en nuestro puerto



Grupo de militares que concurrió a la Catedral a rendir homenaje a la memoria de Venancio Flores, en el 55 aniversario de su muerte



La guardia de la bandera histórica del Batallón "Florida" en la conmemoración del 96 aniversario de la creación de la referida unidad militar



Jefes y oficiales que comandan actualmente el Batallón "Florida", y que organizaron la ceremonia recordatoria del aniversario

Ecos de la Fiestas de Carnaval



1 — Aspecto que ofrecía el Teatro Albeniz en uno de los bailes de disfraz organizados por el centro Guaraní. 2 — Baile de disfraz realizado las noches de Carnaval en el Orfeón Español. 3 — Una murga original. 4 — Conjunto de bellas mascaritas que asistieron al baile ofrecido por la "Unión Democrática Italiana". 5 — Uno de los autos que desfiló por el corso del Parque Rodó. 6 — Coral "Alma Gallega", uno de los buenos conjuntos que conquistó buenos aplausos en los tablados. 7 — Haciendo de "cocoliche". 8 — La coral "Verdi" que se distinguió por su buena organización. 9 — Parte de la concurrencia que asistió al baile de disfraz realizado en el Centro "Germania". 10 — Una pose del brillante conjunto de mascaritas que asistieron al baile del Centro Gallego

Una visita al Sanatorio Médico Larrañaga



VISTA DE UNO DE LOS PABELLONES

Hasta hace pocos años cuando en las familias se presentaba una enfermedad de las que requieren un tratamiento de aire reposo y aislamiento, era necesario romper con hábitos establecidos y modificar el presupuesto en forma tal, que a las preocupaciones que la salud del enfermo originaba se añadían las de orden financiero, y las molestias que ocasionaba la búsqueda de una quinta en un paraje adecuado de los alrededores, en la cual instalar al paciente con toda su familia.

Generalmente no se encontraban las comodidades que se requieren, no se podía hacer bien la profilaxia, ni el tratamiento por carecer de las instalaciones más indispensables. La vigilancia diaria del médico, la asistencia rápida en los casos de urgencia eran poco menos que imposible, no solo por las distancias sinó también por producirse a veces esos casos de urgencia a altas horas de la noche.



TERRAZA QUE DA A VARIOS DORMITORIOS



AVENIDA DE PINOS



UN DORMITORIO



ENTRADA AL HALL



HALL DE INVIERNO

Hoy la tendencia moderna hacia la comodidad y las mayores probabilidades de curación han hecho del sanatorio una necesidad.

Cuando hay un enfermo grave no tiene que ponerse toda la familia en movimiento. Basta con que se le traslade a un establecimiento de confianza, donde se le deja en manos de médicos especialistas.

La ubicación de un sanatorio especialmente buscada para esas enfermedades, el tratamiento, la asistencia médica diaria, los cuidados y todos los recursos que tienen a su alcance, facilitarán al enfermo la reconquista de la salud perdida.

En todo esto pensabamos días pasados al recorrer el Sanatorio médico Larrañaga, ubicado a 15 minutos del centro de la ciudad, en la Avda. Larrañaga 455, entre 8 de Octubre y Aldea, en una extensa quinta de los alrededores, con su amplio y cómodo edificio, rodeado de jardín y parque con frondosa arboleda, donde todo contribuye para recuperar el vigor físico puesto a prueba en las tareas y preocupaciones cotidianas o la salud quebrantada por las enfermedades.

Atendidos por su administradora recorrimos el establecimiento, que está bajo la competente dirección del Dr. J. Caldeyro, el que se ha especializado en afecciones pulmonares en los Sanatorios de Suiza.

En las avenidas del parque a la grata sombra de los árboles se encontraban muchos enfermos de los que allí se asisten, disfrutando del reposo, buen aire y tranquilidad tan indicados para el régimen a que están sometidos; otros conversaban, notándose en todos un semblante alegre y sin preocupaciones. Las frecuentes visitas de sus familias les hace más agradable la estadía en el Sanatorio.

La instalación médica es de las más modernas contando con aparato de Rayos X, que en los casos de afecciones pulmonares, permite hacer repetidos exámenes sin necesidad de trasladar al enfermo, como sucede cuando se atienden a domicilio.

Cuenta también el establecimiento con un pabellón independiente con sus correspondientes anexos donde se atienden a los afectados por enfermedades nerviosas o mentales.

Reina la más rigurosa higiene; en todas las habitaciones hay luz eléctrica, agua corriente, fuerza motriz y los cuartos de baños son abundantes y provistos de los accesorios más necesarios.

Los enfermos pueden asistirse con el médico más de su agrado, es por esto que a pesar del corto rato que permanecimos en el Sanatorio nos encontramos con varios de nuestros más ilustres facultativos que visitaban a sus pacientes.

Para distracción de los enfermos dos veces por semana se proyectan cintas de biógrafo, que les proporciona unas horas agradables.

En una palabra, se trata de un Sanatorio modelo, donde se proporciona al enfermo las mayores ventajas para su curación y digno por todos conceptos de la confianza del público.

Un desvergonzado

Aquel día, la excelente señora Bossu constató con gran sorpresa que la señora Levrault, que acababa de entrar, señora tan apacible como una bella tarde de verano y fría como un bloque de hielo, no podía disimular una singular agitación.

La fiebre coloreaba sus mejillas. Una llama encendía sus ojos. Temblaban sus labios. Todos sus gestos, en fin, revelaban excesiva nerviosidad.

La señora Bossu frisaba en los cincuenta. Era persona de peso, y tenía fama en la ciudad por su gran experiencia de la vida. Viuda de un antiguo agente ejecutivo, representaba con gran éxito el papel de hada bienhechora en la sociedad de Pont-sur-Soule. Nadie dudaba en tomarla por confidente y en seguir sus consejos.



Creyó un deber preocuparse de la turbación de su amiga Levrault, y preguntarle en seguida:

—¿Qué tiene usted, pequeña? Parece que está usted trastornada.

—No me pasa nada.

Su embarazo desmentía la respuesta. Su tipo era de esas delgadas burguesas tan finamente descritas por el poeta Glatigny: lisas como lenguados, secas y tiesas como bastones... Sólo el encanto de la virtud la embellecía.

Su marido, que era farmacéutico, podía dormir tranquilo. Además, no le costaba mucho decir a sus íntimos:

—Mi mujer es un dragoncito a caballo de los buenos principios. Jamás conseguirán bajarla de la silla.

No obstante, la señora Bossu insistió:

—Vamos, querida. ¿Por qué no me dice usted la causa de su emoción? Talvez pudiera yo rendirle algún buen servicio o aconsejarla.

La señora Levrault suspiró, dudó y gimió al fin:

—¡Me han faltado al respeto!

—No salgo de mi asombro.... Cuénteme usted.

—Apenas me atrevo... ¡Ha sido tan indecente! ¡Cómo se lo diría a usted!... Veamos. ¿Usted conoce, sin duda, a Gustavo Rabot, el pasante del notario?...

—¡Ya lo creo! Un joven encantador, distinguido, bastante rico. Apenas se le puede acusar de nada, como no sea para reprocharle excesiva timidez.

—¡Calle usted! Es un desvergonzado...

—¡Qué me dice usted!

—Es un desvergonzado. Acaba de salir de mi casa; pero le juro a usted que no volverá a poner en ella los pies.

—No me lo explico.

—Yo se lo explicaré. Se ha presentado hace poco, de veinticinco alfileres; nunca había estado en casa. Confieso que al principio me pareció tímido y embarazado. Adiviné fácilmente que deseaba hacerme una confidencia y que no se atrevía... Pero, ¿qué confidncia? ¡Ah!, querida señora! Jamás lo hubiera pensado. Me miró moviendo desmesuradamente los ojos, lanzando suspiros y murmurando en voz baja. De pronto, como un desesperado que se lanza al agua, me tomó las dos manos y comenzó a decir tonterías; en fin, una declaración de amor, ¡a mí, señora Levrault! ¡Qué tupé!

—El hecho es... — comenzó la señora Bossu.

Pero se interrumpió para preguntar:

—¿Qué le vino a decir a usted, poco más o menos?

—No me acuerdo. Me sofoqué, loca de ira y de vergüenza. ¡Póngase usted en mi lugar! Pero no se ha salido con la suya. Me he levantado de un salto. Con una mirada he confundido a ese desvergonzado; con un dedo le he señalado la puerta. Ahora me pregunto si ha de acabar así o si lo he de decir a mi marido.

—¡Guardese usted bien! Su marido no lo creería... Supondría más bien que usted provocó la escena con algo de coquetería, con una palabra imprudente, ¿qué sé yo? Los hombres son tan celosos y sombríos..

—El mío, nó — contestó la Levrault.

—Por otra parte, esta declaración de amor no debe servir más que para halagarla a usted. No pocas mujeres que conozco se sentirían felices y orgullosas. Rabot, repito, pasa por excelente joven. Todos le quieren, todos le reciben... ¿Le quiere? Pues es un éxito...

—¿Cree usted, querida amiga?

—Sí, sí; un éxito.

Entonces, tiene usted razón. Me callaré...

No había acabado de pronunciar estas palabras, cuando su marido entró como un vendaval en el salón. Jovial y obsequioso, saludó a la señora Bossu, tomó una silla y preguntó:

—¡No sale de aquí el señor Rabot, ese pasante de notario!

Su esposa palideció y balbuceó:

—¿Por qué preguntas eso?

—Porque acabo de verle en la calle con aire desconfiado. Dime francamente: ¿no te ha declarado su amor?

—Su amor — repitió su mujer, mientras la señora Bossu estaba más muerta que viva.

—Sí — replicó Levrault. — Figúrate que el pobre muchacho está locamente enamorado, herido de veras. Pierde la cabeza.

La insistencia de su marido la indignó:

—¿Y te atreves a hablarme así de este asunto sin acrimonia, sin celos? No tienes pudor.

—¡Qué murga te traes! — replicó Levrault estupefacto. Dejemos de lado los celos y el pudor. Por otra parte, ¿cómo voy a estar celoso de un acontecimiento naturalísimo? Sería idiota. Rabot tiene derecho, me parece, al estar enamorado de tu hermana...

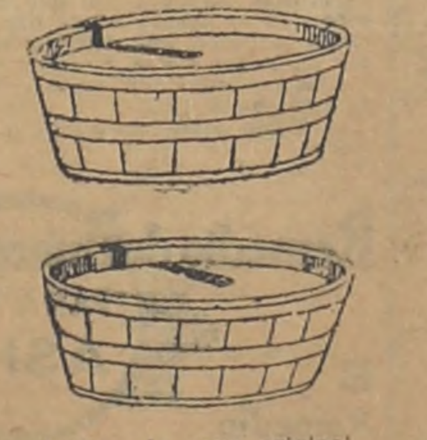
La señora Bossu no pudo contener la risa, mientras su amiga bajaba la cabeza y decía, murmurando:

—Decididamente, ese Rabot es un desvergonzado.

Jean Bouvier.

Como comprobar que la tierra es redonda

Desde pequeños sabemos todos que la Tierra se mueve sobre sí misma, pero ¿cuántos han comprabado por sí mismos la efectividad de ese movimiento? A primera vista, la comprobación parece imposible por medios empíricos. Es, sin embargo, sencillísima. Tómese una tina de no menos de 30 o 40 centímetros de diámetro y regularmente honda, y llénesela de agua hasta cerca del borde, tal como lo indican los grabados. Después, colóquesela en una habitación en donde no haya vibraciones del piso, ni de las paredes, es decir, donde la quietud sea absoluta y donde se pueda dejar la tina varias horas sin que nadie la toque, y, hecho esto, espolvoréese la superficie del agua con una subtancia fina (licopodio, por ejemplo), para trazar en seguida con polvo de carbón una raya regularmente ancha que parta del borde de la tina y se dirija al centro. Al cabo de varias horas, obsérvese el cambio que se habrá producido: la raya negra marcada en la superficie habrá modificado su dirección, y el cambio será mayor cuanto mayor tiempo se le dé. Lo que habrá ocurrido es que, perfectamente inmovil el agua y, por consiguiente, la raya negra, varió, en cambio, la posición de la tina a favor del movimiento de rotación de la tierra.



Arriba: la raya original
Abajo: la raya movida

Curiosidades

El dolor producido por las quemaduras se alivia cubriendo la parte quemada con bicarbonato de soda en polvo. Nos referimos a las quemaduras breves.

Para contener las hemorragias producidas por pequeñas heridas, se puede aplicar sobre las mismas una pasta hecha con harina de trigo de buena calidad y vinagre.

Los mejores colores para asustar a los pájaros son el azul y el rojo. Cuando se les quiere espantar de los sembrados, da muy buenos resultados colocar en un palo un trapo de cualquiera de esos colores, poniéndolo de manera que flote al viento.

Las víboras mueren si se les inyecta en el cuerpo su propio veneno.

La tez del rostro se cambia fácilmente. Rubia o morocha.

(De la Revista "Voman Beautiful")

El cutis pálido o rubio se echa a perder bien pronto, porque es muy fino y delgado, dice Lina Cavalieri, una de las más famosas bellezas contemporáneas. El moreno, en cambio, es cutis más grueso y, por eso, tiende a presentar un aspecto aceitoso. Tanto para el uno como para el otro el mejor remedio consiste en el empleo de la cera mercolizada (en inglés: "pure mercolized wax") que, al absorber gradualmente, un poco todos los días, la piel gastada de la superficie, sin dañar en lo más mínimo el delicado y joven cutis que se halla debajo, termina por poner a este último de manifiesto, con lo que se consigue presentar ese exquisito sonrosado de la primera juventud, lo que equivale a rejuvenecer en 10 o 15 años de edad. La cera mercolizada, que puede obtenerse en cualquier farmacia, se aplica como si fuera cold-cream.



BUENA MEMORIA

Se hablaba de buena y mala memoria.

—Yo — decía cierto sujeto — tengo una memoria feliz. En cuanto entra una cosa en mi cabeza jamás se me olvida.

—¡Hombre! ¿Y aquellos veinte pesos que le presté? — dice un oyente — como se ha olvidado usted de devolvérmelo?

—Pues muy natural; aquellos veinte pesos no me entraron por la cabeza, sino por el bolsillo.

NO ERA POSIBLE

—Papá, acabo de plantar una semilla en el jardín. ¿Podrá nacer un manzano?

—¡Como no! La tierra es muy fértil.

—Sin embargo, este sería un caso extraño.

—¿Porque?

—Porque la semilla que planté es de durazno.

ERROR DE NUMERO



—Si, cincuenta gramos de ipecacuana, en seguida!....

—¿Como? ¿Das consultas ahora?

—Qué quieres! Es una mujer que insiste en tomarme por su médico...

CONTESTACION AL VUELO

La señora sorprende a su mucamo en el comedor, bebiéndose el vino, y le dice:

—¡Muy bien! ¿Conque se bebe usted mi vino? ¿No sabe que eso no me gusta?

—Ya lo sé, señora. Ya sé que a usted le gusta más el anís.

EN LA BARBERIA

Entró un señor en una barbería para afeitarse, y al empezar la operación el oficial de peluquero le dió un tajo en la mejilla. Queriendo compensar a fuerza de amabilidad el desperfecto, preguntó al cliente:

—¿Quiere el señor que le deje el bigote y las patillas?

—Gracias — repuso el interpelado — me conformo con que me deje usted las orejas.

EN CLASE

—¿Porque Antoñito no te lavaste hoy la cara?

—Señorita, es que como mañana es domingo mi mamá me va a bañar esta noche. Por eso me ha pasado solamente el plumero.

SI SERIA GUAPO

—Aquello fué horrible; al oir el ruido me levanté; encendí un fósforo y vi asomar los pies de un hombre por debajo de la cama.

—¡Cielos! ¿Los pies del ladrón?

—No: los pies de mi esposo. También el había oido el ruido y se defendía y me defendía en esa forma, de cualquier emergencia.

LO CHICOS MAJADEROS

—Papá, ¡yo quiero bañarme! dice el chico que pasea con su padre por la Playa Ramírez.

—No, hijo mío, que te puedes ahogar.

—¡Yo quiero bañarme! insiste el chico.

—¡Te repito que no!

—¡Yo quiero bañarme! vuelve a gritar el chicuelo, llorando a grandes gritos.

—Pues bien: bañate, ya que tan impertinente estás, pero como te ahogues, te muelo el cuerpo de una paliza.

LADRON INGENIOSO

Entró un ladrón en la casa de un judío, dueño de un cambalache de compraventa y fué directamente a la caja donde el dueño guardaba sus alhajas y su dinero. Mientras estaba robando, se encendió la luz eléctrica y el ladrón se encontró cara a cara con el terrible Salomon que le apuntaba con un revolver.

—¡Arriba las manos o lo mato de un tiro! — dijo el judío.

El ladrón no perdió la serenidad y repuso en seguida:

—Lindo revolver. !Le doy cien pesos por él!

—Tome, — se apresuró a contestar Salomón sin poder resistir la tentación de una venta ventajosa — es suyo. Venga la platita.

ENTRE GOLOSOS

—¡Caramba!, como me gustan las aceitunas; hasta los huesos me trago.

—Pero que ¿las aceitunas tienen hueso?

NUNCA

—¿Cuando dejarás de ser jugador? —preguntaba una baturra a su hermano.

—Cuando dejes de ser tu coqueta — replicó éste.

—¡Anda! ¡anda! — añadió la hermana — ¡siempre serás un perdido!

UN BUEN ARBOL

Un mozo de Canelones recibe la visita de un amigo, labrador como él, en un pueblo de la vecindad. El de Canelones lleva al forastero a enseñarle las afueras de la población, y de pronto se detiene ante un árbol a cuyo pie se ven dos toscas cruces de palo.

—Mira — dice con voz compungida — de este árbol se han ahorcado mis dos mujeres.

El forastero se hecha mano a la faja y saca una descomunal cuchilla y trepa al árbol.

—¿Qué haces? — pregunta sorprendido el viudo.

—Cortar una rama bien gruesa para plantarla en el huerto de mi casa.

ENTRE MILICOS

El sargento pasa revista de armas.

—¿Con que debe limpiarse el fusil?

—Con una bayeta — contesta uno.

—Con aceite, — respondo el otro.

—¡Imbéciles! — exclama el sargento. — La ordenanza previene que el fusil debe limpiarse con mucho cuidado.

RESIDENCIA DEL VALOR

Un oficial que a todos incomodaba contando sus acciones de guerra, echó a correr cobardemente en una bataila, y preguntándole el jefe donde tenía el valor, respondió:

—¡Yo, mi general, en las piernas!

SIGNIFICADO DE LAS PALABRAS

Dos amigos discuten acerca del verdadero significado de las palabras desgracia y accidente. Un tercero interrumpen a los que disputan, y les dice:

—Voy a presentaros un ejemplo que determina de un modo exacto la diferencia de una y otra palabra. Suponed que vais a bordo de un buque, y que vuestra suegra cae al mar; será un accidente. Suponed luego que un marinero se arroja al agua y salva a la víctima; esa es una desgracia.

EN UNA TERTULIA

—Lo que es yo — dice un caballero — si me caso algún día y me molesta mi suegra, la hago mil pedazos.

—¿De veras?... — le murmura al oido un banquero que está harto de su mujer.

—Sí, señor.

—¿Pues... ¿quiere Vd. aceptar la mano de mi hija?

CUIDADO EXCESIVO

—¿Su mujer cuida mucho la casa?

—Ya lo creo! No me deja hipotecarla para comprar un automóvil!

LA NUEVA POTENCIA

—El carnicero es una potencia en la política de hoy.

—Ya lo creo! Interesa más saber "como comeremos" que ',como votaremos"!...

SI TODOS HICIERAN IGUAL



—Hola! ¿De qué tiene usted la cara así? ¿Un accidente de auto..?

—Nó; me encontre con uno al que había pisado hace tiempo.

REVELACION TARDIA

En un banquete de boda, la madre de la novia se jacta de que todos en su familia, se mueren muy viejos.

—¡Diantre! — exclama el novio; — podía usted habérmelo dicho antes.

AHORRANDO UNA SUEGRA

—¿Será posible que pienses en volver a casarte?

—Sí, pero me caso con mi cuñada.

—¿Y eso que importa?

—¡Oh! Importa mucho ¿No ves que así me ahorro una suegra?

EL PLACER DE LOS NIÑOS

Arturo tiene relaciones con una niñera:

¿Te gustan los niños? — le dice ella.

—Ya lo creo — responde Arturo; — si fuera suficientemente rico tendría muchos... para tener muchas niñeras como tu.

VALIA EL SACRIFICIO

—Parece imposible que tu, siendo el prototipo de la elegancia, lleves ese sombrero tan antiguo y tan grasiento.

—¿Sabes por que?

—No...

—Por haberme dicho mi madre política que no sale conmigo hasta que no me compre otro, y; bien merece la pena de ir hecho un mamarracho!

PIDIENDO UNA REBAJA

Reñía en cierta ocasión un capitán a su asistente por no se que falta había cometido, y entre otras amenazas le dijo:

—Estoy por arrimarte un puntapie y echarte a Tacuarembó, gran bribón.

—Pues mire usted, mi capitán, le contestó el asistente; no es menester empujar tanto. deme usted uno que me deje en Florida, que es mi pueblo y está más cerca y ambos quedaremos así contentos.

LAS EXAGERACIONES

Una señora francesa enseña los retratos de familia a un huésped.

—Aquel que ve usted allí, de gran uniforme, — dice, fué mi bisabuelo. — Militar más valiente que un león, pero con la desgracia de que jamás tomó parte en una batalla sin perder un brazo o una pierna.

Luego añadió con orgullo, después de una corta pausa.

—¡Tomó parte en veinticuatro acciones!

DE UN RECLUTA

Cierto coronel, inspeccionando la instrucción de varios reclutas de su Cuerpo, pregunta a uno de ellos poniéndole un fusil en la mano.

—¿Para que sirve el cerrojo?

—Para cerrar la puerta — contesta estupidamente el interpeldo.

COSAS DE GITANOS

Un gitano, ponderando las buenas cualidades de un paco que trataba de vender, decía así;

—Ahí lo tienen ustedes: además de lo que llevo dicho, tiene la gran habilidad de que lee de corrido aunque sea letra manuscrita.

—Eso no puede ser, dijo uno de los compradores.

—¿Qué no? repuso el gitano: ahora lo van a presenciar. ¿Tiene usted una carta manuscrita?

—Allá va una.

—En seguida el gitano lleva la carta abierta hacia los ojos del cuadrúpedo que mira aquello, muy pensativo al parecer.

Al cabo de un rato dice el vendedor devolviendo la carta.

—¿Está usted convencido?

—¡Ca, hombre! Si no ha hablado ni una sola palabra.

—Es que no pronuncia, — añadió el gitano — pero lo lee para sí.

Si no, ¿como había de saber más que un abogado?

UN PIROPO

Pasaba un narigueta ante una pareja de enamorados.

—Lo que es este hombre no sevia para rey, le dice el novio.

—¿Porqué? prgunta su compañera.

—Pues porque su naríz no cabria en el círculo de una moneda.

CONTESTACION OPORTUNA

La señora — No me gusta esta leche que usted me trae todos los días. Tiene agua!

El lechero — Es leche pura de mis propias vacas, que yo mismo he ordeñado.

La señora — Pues va a tener usted que ponerle un encerado a su vaca, — porque parece que se llueve....

SIGUIENDO UN CONSEJO

—¿Como se ha vuelto usted un atorrante?

—Es culpa de mi médico, señora. Me aconsejó que siempre, después de las comidas, me diera un gran paseo, y desde entonces sigo paseándome...

FORMAS DE INTERPRETAR

La madre de los mellizos — ¿Como, dice usted que la señora de B me ha llamado gata?

La niñera — Sí señora; miró los bebés, y dijo: "¡qué lindos gatitos!".

CUIDANDO EL DETALLE

Un médico nuevo estaba comprando unos muebles para su consultorio. De repente el vendedor, golpeándose la frente, le dice: — me olvidaba de ofrecerle una cosa...

—¿Cuál?

—Un felpudo.

—No. Voy a comprar uno de segunda mano, porque eso me servirá de reclame.

SEGUN Y CONFORME

—¿Te comerías tú un pedazo que lo hubiera llevado un animal en la boca?

—Yo no.

—Pues yo sí: ahora mismo me voy a comer asada una lengua de ternera.

CLAUSULA TESTAMENTARIA

Alberto hace testamento y dicta en primer término lo siguiente:

"Ruego a mis herederos que hagan proceder a mi autopsia por un médico afamado, porque deseo conocer la causa de mi muerte."

LA CUESTION ES PASAR EL RATO

—¿Has visto si hi matau ese conejo?

—Hombre..., matau precisamente, no, pero se ha llevau un susto morrocutudo.

VENTAJAS DE LA VEJEZ

El abuelo a sus nietos:

—Dicen que el frío es el enemigo de los viejos; sin embargo, ustedes vienen dando diente con diente, y yo, como si nada...

—¿Y a qué se debe ese privilegio?

—A que... no tengo ningún diente.

SUBSTANCIAS EXPLOSIVAS

En una tertulia se encuentran reunidas varias personas, entre las cuales figura el insigne Gedeón.

Hablando de inventos, exclama uno de los presentes.

—¿Qué me dicen ustedes de la emmencita, de la gelvita y de la robirita.

—¿Qué es eso?

—Tres substancias más explosivas que la dinamita y la melinita.

—Es singular — exclama entonces Gedeón — que todo lo explosivo acaba en ita, como mi mujer.

—¿Cómo se llama su señora de usted?

—Margarita.

LA NAVIDAD EN LA EDAD MEDIA



—Delicioso ese cerebro de cordero.

—¿No es verdad?... Es el del joven page que veló sobre usted señora, mientras yo estaba en Palestina.

LA LEY DEL TALION

Me quieres decir en qué consiste la pena del Talión?

—Pues muy sencillo: que si tú me arrancabas un diente, yo tenía que arrancarte otro; que si tú me cortabas la cabeza, te la tenía que cortar yo a ti.

EN EL TRANVIA

Una agraciada joven, al cobrador:

—Tenga usted la bondad de hacer parar para que baje.

El cobrador, con galantería:

—¡Cómo, señorita...! ¿Tan pronto...?

AL PIE DE LA LETRA

Preguntaba un amigo a otro cómo se conocía la edad de los caballos, pues quería comprar uno y no quería cargar con ninguno que fuera viejo.

—Por los dientes — le dijo el amigo.

Fué el hombre a casa de un chalán, el cual le presento un buen caballo, y, después de mirarle la boca y contarle los dientes, dijo muy convencido:

—No, éste no me gusta, porque tiene treinta y dos años.

DECIAN DELANTE DE SOLTERON EMPEDERNIDO

No comprendo que un hombre se deje conducir por una mujer.

Y el solterón contestó:

—Ni yo tampoco; sobre todo... a la Vicaría.

UNA NODRIZA DE CUIDADO

Dice una señora a la nodriza, que va a dar al niño el primer baño:

—Lleve usted el termómetro.

—¿Para qué?

—Para saber si el agua está fría o caliente.

La nodriza, que es muy bruta, responde:

—No es necesario. Si el niño se pone encarnado, es que está caliente, y si se pone azul, fría.

LOS CHICOS TERRIBLES

—¡Qué hermosa dentadura tiene usted, señora! ¡Sus dientes parecen perlas! — dice el señor anciano a la señora que le acaban de presentar.

—Mucha gracias, señor, responde la aludida mirando al suelo — es usted muy amable.

—¡Ah! — exclama el hijo de la señora, colgándose de una pierna del anciano. — Pues es mucho mejor la armazón de oro que tiene esa dentadura. ¡Sácala, mamita, y hazsela ver!

DEFENDIENDOSE

—Estimado sastre me había olvidado advertirle que el traje que acabo de elegir, no se lo podré pagar hasta dentro de un par de meses.

—¡Oh! es lo mismo; no se preocupe por tan poca cosa.

—Bueno, gracias. Cuándo puedo pasar a probármelo?

—Pues... dentro de dos meses y un día



LAS ESTRELLITAS DEL CIELO

En aquel lejano tiempo, los hombres no eran alegres. Se sometían a la necesidad de trabajar para vivir como una maldición, y pasaban los días brutalmente preocupados con aquel deber, cuyo cotidiano cumplimiento les proporcionaba el medio de matar el hambre y de dormir en sus cuevas, seguros de no ser atacados por las fieras. Siempre estaban tristes, y triste y breve era el sonido de su voz; para ellos no tenía alegrías el trabajo, pués pensaban que sólo la muerte les libraría de él; no disfrutaban tampoco a la hora de comer, porque no olvidaban que siempre había de costarles el alimento sudor y cansancio.

Un día se presentó entre aquellos hombres una joven desconocida.

—¿Queréis que me quede con vosotros? — les dijo.

—¿Para qué? ¿Qué puedes hacer en nuestro favor?

—Os enseñaré a cantar y a adornar vuestra casa con flores.

—No sabemos lo que es cantar ni por qué razón hemos de adornar con flores nuestras viviendas. Vete, pues, que aquí no te entendemos.

Alejóse la joven, pero no mucho. Allí cerca, en un prado, se construyó una cabañita con ramas y flores, y desde entonces, aquellos hombres tristes y taciturnos se vieron importunados por el canto vario y alegre de la jovencita, que resonaba al salir el sol o las estrellas, al caer la lluvia y al zumbar el viento o al retumbar el trueno.



Los hombres habían rechazado a la graciosa desconocida; pero los jóvenes como ella la buscaron, atraídos por su alegría, y aprendieron sus canciones, que repetían al volver al lado de su familia.

—¡Callad con ese griterío! — les gritaban sus padres. — ¡Acabaréis por no saber otra cosa que aullar!

A veces ocurría lo contrario, es decir, que después de haber visitado a la cantante trabajaban de mejor gana, y lograban realizar sin darse cuenta casi lo que en otras ocasiones les costaba gran esfuerzo. Los hombres no advertían este prodigia, e insistían gruñendo, en que aquellas voces rumorosas eran sólo una manera de perder el tiempo; y cuando un día los muchachitos pretendieron plantar ante sus cuevas algunas ramas de rosal que les había regalado su amiga y maestra, los hombres sufrieron un arrebato de ira y decidieron matar a " la que había introducido la locura y el ocio en sus hogares".

Un día salió el sol y no se oyó ya el canto de la desconocida; cuando fueron en su busca niños y jóvenes, encontraron en lugar de la florida cabaña un montón de cenizas. Sus padres la habían incendiado durante la noche, mientras ella dormía tranquila y descuidada.

Desde aquel día, los jóvenes volvieron a estar tristes y taciturnos, y, víctimas de la angustia nueva del bien perdido, comenzaron a desmejorarse, a rechazar el alimento, y algunos perecieron.

Alarmados los padres por aquel cambio, consultaron a un sabio anciano que vivía solitario en un monte próximo, y el sabio les contestó:

—¡Marchaos de aquí! ¡Habéis matado a la Alegría, hija predilecta del cielo, y el cielo se venga en vuestros hijos!

Padres y madres, humildemente postrados, con el rostro en tierra, pidieron perdón y solicitaron del anciano el medio de conjurar el castigo.

—Haced que vuestros hijos os enseñen las más bellas canciones de la jovencita que habéis matado, y repetidlas día y noche ante los restos de su cabaña. Tal vez así logréis que el cielo os perdone.

Los hombres siguieron el consejo, y, reunidos en el verde prado ante el montón de cenizas, único resto de la encantadora muchachita y de su albergue, abrieron aquéllos sus labios, hechos de silencio y de amargura, a la caricia de las canciones de alabanza a todos los esplendores del cielo, de la tierra y del agua.

Así transcurrieron días y noches sin que dejaran de oirse los cánticos, y, por último, se vió que las cenizas se movían, que de ellas brotaban rosas y ramas de laurel y de encina, y en lo alto de aquel altar vegetal brilló la figura de la jovencita, pero transformada del modo más admirable, pues aparecía formada por millones de estrellitas. Brilló un instante entera; luego se dispersaron poco a poco las estrellas, y fué esfumándose la figura, que quedó un momento transparente como un velo tachonado de puntos brillantes, y, por último, se fundió en el azul del cielo, mientras las estrellitas descendían hasta detenerse en el centro de las pupilas de los hombres, como para señalar la concesión de la gracia que con tanto empeño pedían.

El don de la alegría volvió la vida a las casas de los hombres, y desde aquel día no han cesado de brillar las estrellas en los ojos de los hombres alegres.

Buscadlas y todavía las encontraréis, aun al través de las nubes con que de vez en cuando los empaña el dolor. Si no las veis, aun buscándolas, en los ojos de alguno, compadecedle con toda vuestra alma. Es un infeliz privado del bien más necesario para la vida.

Filiberto Scarpelli



Nuevo automóvil en el que el pasajero sirve de "volante"

LA SEÑAL DEL SILENCIO

Cuando preocupados con algún asunto que nos interesa caminamos por la calle abstraídos y nos encontramos con algún importuno que nos detiene y nos habla y nos obliga a contestar, sentimos una contrariedad tan grande como justificada. La educación nos exige resignación para soportar semejante tormento, pero no por eso dejamos de sentir deseos de enviar noramala al desocupado charlatán.

Un señor norteamericano ha discurrido el medio de evitar estas pejigueras. El procedimiento es cómodo, y sería eficaz si hubiere medio de enterar a todo el mundo de dicho procedimiento que es el siguiente:

Las personas accesibles a la conversación, o que se resignan fácilmente a las interpelaciones del primer charlatán que les sale al paso, deberán llevar en el ojal de la levita, chaquet o americana, determinada cinta que así lo indicará. Los hombres opuestos a dialogar con cualquiera en medio de la calle se cuidarán mucho de no adornarse con tal cintajo, para distinguirse de aquellos.

Nos parece muy dudoso que haya quien tenga en cuenta la ocurrencia del señor norteamericano de marras.



Gran Concurso de Soluciones "Artigas"

Dos importantes Premios

"MUNDO URUGUAYO" se viste hoy de gala para festejar dignamente la inauguración del monumento a Artigas; lógico es pues que *"Pasatiempos"* adhiera con una página extraordinaria, al gran acontecimiento nacional.

Hemos logrado reunir en nuestra sección ingeniosa de hoy, bellísimos trabajos firmados por pseudónimos prestigiosísimos, que hacen honor a *"Pasatiempos"* y ello nos ha parecido el mejor homenaje que pudiéramos dedicar a la memoria del ilustre prócer uruguayo.

Al colaborador que envíe el mayor número de soluciones exactas o aproximadas de los juegos que publicamos hoy, se le adjudicará, como *primer premio*, una hermosa *medalla de plata*, en estuche, en cuya medalla, se grabará el nombre o pseudónimo del solucionista vencedor.

Al que le siga en el número de soluciones o en la mayor exactitud o acierto de éstas, en caso de empate, se le otorgará, como *segundo premio*, la famosa obra de *Dante Alighieri*, *"Vita Nova"*, esmerada traducción de Cipriano Rivas Cherif y presentada en un bello tomo con el retrato del ilustre poeta florentino y artísticas reproducciones de cuadros célebres de *Leonardo de Vinci, Perugino, Ghirlandajo y Botticelli.*

Las soluciones se reciben en *"Mundo Uruguayo"* hasta el 20 de *Marzo inclusive.*

En caso de un empate cuantitativo y cualitativo de soluciones, los premios se adjudicarán por sorteo.

Lohengrin.

ANAGRAMA EN FRASE COMPRIMIDA

A Gitanilla, con alusión especilísima



Nota: Resuelta la *Frase Comprimida*, su solución debe dar por *anagrama* el calificativo que justicieramente merece.

Gitanilla.

ANAGRAMA

Arderá doble... ¡Picarón!

Arderá doble ¡picarón!
si llega a mi corazón.

La Sulamita.

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

A Lapicito.

SU TOS

Brehamd.

ANAGRAMA

A Ego, recordando.

Gritar: Ten su fe
y vivan Lohengrin, Leonidas,
Bernardo del Carpio, Hamlet
o Centauro... ¿Y Ego?

Y...*Ego* entró en la colección
con los nueve poetas de la solución.

Belkis.

CHARADA

Dedicada a La divina Eulalia, muy afectuosamente.

¿Por qué intentas saber cuál es la causa
que viste mis palabras de tristeza?
Primera cuatro vida es un enigma,
tras de *un cuatro* sonrisa hay un dolor.
Si ante Vds. mi llanto yo no oculto,
¿por qué quieres saber qué lo engendró?

Mira, en mi *un tres* no hay huella de tristeza;
en mis ojos, la dicha juguetea,
mi *tercera invertida* con *segunda*
son ellos para hacer que se me crea.

Luego, a solas, mi eterna *solución*,
la *cuarta dos* de mano descarnada,
viene y cruelmente entona su canción...
y eso... ¿qué importa al mundo, si no es nada?

¿Penas de amor? Divina Eulalia ¡calla!
¡no obligues a que incline la cabeza!
¿Por qué quieres saber cuál es la causa
que viste mis palabras de tristeza?

Actea.

CHARADA

A Minnesinger.

Yo soy la más extraña criatura;
siento un cálido amor por la Natura,
por la vida salvaje y sin control;
voy con la brisa, canto con el ave
soy como el *prima dos primera*, grave,
y ardiente como el sol.

¿Cómo quieres tornar mi panteísmo
en ese amor de lánguido lirismo
que me pintas, gallardo trovador?
¿No ves que, sin timón, y mientras viva,
yo iré, como una barca, a la deriva
tras de mi loco amor?

Yo te amaré si me *final* tu acento
las melodías que dispersa el viento;
si es río tu serena inspiración;
si son troncos tu músculos de acero;
nube tu enojo; tu ira, el aguacero;
tu anatema, el turbión.

Yo te amaré con mi vehemencia loca
si hay frutos agridulces en tu boca
y en tus ojos, del sol la claridad;
si hay crepúsculos raros en tu frente
y muestras la pujanza del torrente
en tu virilidad.

Seré entonces igual que una chiquilla
desmayada en tus brazos; gitanilla
que en tí, que eres el Todo, se engarzó;
pero si he de entregarte mi hermosura,
dame todo ese amor que la Natura
pródiga me ofreció.

Y no olvides, trovero del Walhalla,
que soy gitana y hembra de batalla
y que guardo una cruz junto a un puñal;
si me engañas ¡te salve la primera,
porque yo he de clavarte la hoja entera
de mi daga *total!*

Gitanilla.

ANAGRAMA

A Ego.

EN JUPITER LUCHO A EGO

Un exquisito poeta
oculto en estas letras.

Omega Mu.

ANAGRAMA

A Lohengrin, afectuosamente.

¡DA AZUCAR, MIEDOSO!

Dame azúcar, miedoso,
que a mí me agrada,
cortada en cuadraditos
bien refinada;
si me complaces
nombra a este novelista
cuando la envases.

Violeta de los Alpes.

ANAGRAMA EN JEROGLIFICO COMPRIMIDO

A Lohengrin, con admiración.



Prometeo.

ANAGRAMA

DOMARIA AL TIRANO

Dos grandes escritores
aquí vereis, lectores.

Oze.

CHARADA

A quien le toque el sayo ..

Orgulloso quizá, pero valiente,
nunca mi lengua denigró al amigo
y verdad dije, sin *total*, de frente,
dos postrera a *dos tres* de mi enemigo

Dejo pues que en la *fin tercera* sombra
se envenenen los viejos escorpiones,
¡no alcanzarán a superar la alfombra
ni llegarán jamás a mis talones!

Y tú, amigo que sabes mi desprecio,
cuando escuches aullar a la jauría,
dile que nada existe *prima* necio
que vivir de la ruín chismografía.

Bernardo del Carpio.

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

CHOPIN
PINCHO
PICHON

Whispering...

ARCA DE NOE

. . X . .
. . X . .
. . X . .
. . X . .
. . X . .
. . X . .
. . X . .
. . X . .
. . X . .
. . X . .
. . X . .

La línea de X en sentido vertical y los puntos en horizontal, son todos animales.

Armando Lios.

FRASE COMPRIMIDA

A. Hamlet.



Farnum.

JEROGLIFICO

A Una más

100
PARMA
UNA MAS

Gauchito.

CHARADA

A Violeta de los Alpes.

Segunda, ¿no serás tú
la *total* de mi charada?
Siendo tú la *dos tres fin*
que esta Sección engalana,
primera fe que no dudo
que seas tú la primera
en descifrar el enigma
que en este juego se encierra.

La Rebelde.



Pinturita.

CHARADA

"Geminis"

Nuestras almas ¡oh, eterna desventura!
son dos rieles, por donde silencioso,
desde *un* tiempo se arrastra perezoso
el pesado furgón de la amargura.

Son eternas hermanas en la oscura
selva de nuestra vida, *dos* airoso
ruge el ciclón del infortunio, y gloso
nuestro acerbo dolor, en mi locura.

Mas aunque un mismo peso han soportado,
siendo hermanas, jamás se han encontrado,
aun siendo el *todo* de las dos, maldito,

mas esos largos rieles son ¡Dios santo!
paralelos al fin y, por lo tanto,
se han de encontrar allá en el infinito.

Domardo.

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

S M S
NANUNO

Rita Reforti y Mandolo.

ANAGRAMA

¡COMBINA RIMAS
A LA RARA LIBERTAD!
¿DUDAS?

Se extendió ya por América
su nombre y su conferencia.

Dolora.

CHARADA

Para Lohengrin, con admiración y simpatía.

Ha ido como en años anteriores
a la vieja casona de mi abuelo,
que está en el norte de mi patrio suelo
alegrada por aves y por flores.

Tercia tercia en su dulce compañía
horas *cuarta* sosiego venturoso,
que han llenado de paz el alma mía
cansada de luchar allá en mi *todo.*

Bajo un frondoso *prima* con *segunda*,
hogar de las calandrias y el zorzal
fin junto a un arroyuelo murmurante,
de tus encantos me olvidé. *total.*

¡Hermosas mañanitas de mi tierra!
¡Oh, campos de mi espléndida comarca
cuajados de rocío me parecen
alfombra de diamantes y esmeraldas!

¿Quién recuerda otra cosa que no sea
la margarita, el trébol, la gramilla,
la fresca fronda, la laguna mansa
que circundan y alegran las cuchillas?

¡Momentos deliciosos que se han ido,
ya volverán después, tal vez mañana!
¡Yo *segunda* bendigo, patria mía,
con todos los ardores de mi alma!

Harija.

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

A Ninón y Espronceda, retribuyendo.

O N
O Q

La divina Eulalia. (Unión).

EL EXODO DEL PUEBLO ORIENTAL

. . . .

. . . .

Cuando el pueblo sintió el frío de su abandono, una idea, como un inmenso latido, se movió en todos los corazones, y subió de ellos en un acorde de cuerdas vivas. No fué una idea personal de Artigas ni de nadie; lo fué de otra persona que estaba en la multitud; de la misma que, el 25 de Mayo de 1810, apareció con su revelación en la plaza de Buenos Aires.

Y la idea palpitaba, viva como un astro: todo, menos retornar a la esclavitud.

Se resolvió abandonar el suelo nativo, para volver por él; salvar la patria, aun sin tierra; el espíritu aún sin cuerpo, esperando la resurrección

Y Artigas tomó entonces a su pueblo, a todo su pueblo, y lo cargó en sus hombros de gigante. Y dijo: ¡Vamos!

Y se lo llevó a cuestas, al través del territorio oriental, hasta encontrar, allá en el Norte, un sitio en que vadear el río Uruguay, y poner a salvo, como el tigre a sus cachorros, aquel nido lleno de garras. Y marchó al través de los enemigos que invadían la patria. Y que, a pesar de los tratados de octubre, seguían dueños del territorio oriental, mientras las famlias campesinas inermes huían ante el invasor, como un rebaño, y afluían a la sombra del profeta.

Y Artigas cruzó, con su preciosa carga, el patrio río del Uruguay.

Y la banda migratoria de los héroes fué a posarse allá, del otro lado del caudaloso río, en el arroyo del *Ayuí*, en otra tierra, en la provincia occidental de Entrerríos.

Y los héroes eran mujeres, y eran niños, y eran viejos, muy viejos algunos. Y eran soldados, y eran familias, la misma familia de Artigas, sus ancianos padres, su hermana primogénita doña Martina.

Y eran indios semisalvajes, y eran próceres, Suárez, Barreiro, Bauzá, Monterroso. Y eran los curas de las parroquias, y los franciscanos expulsados de Montevideo por amigos de los matreros... y era Artigas.

La población del Uruguay quedó reducida a la tercera parte; a menos de la quinta parte de sus moradores, decía el gobernador español.

Porque es preciso recordar que el gobernador de Montevideo, como represalia de la batalla de las Piedras, ordenó, una vez establecido el asedio por el vencedor, que fueran arrojadas de la ciudad sitiada las familias de todos los patriotas en armas, con sus viejos y sus niños. Y fueron arrancadas de sus casas, y echadas al campo, y dejadas en una noche gélida de invierno, junto al foso de las murallas, sin llevar otra cosa que lo puesto: ni ropas, ni abrigos, ni enseres, ni recurso alguno. Vanas fueron las reclamaciones de Artigas en nombre de la humanidad. La larga procesión de señoras y niños y viejos, traspuso volviendo atemorizada la cabeza, las puertas de las ciudades, que se cerraron tras ella, y cruzó el campo desierto, y se acogió al campamento de los sitiadores, que la recibieron con los brazos abiertos, e infundieron el valor heróico hasta en el corazón de las mujeres que daban de mamar a sus hijos.

Y ahí van esas familias, incorporadas a la grande emigración.

Las gentes de los campos, que huían desde el Sur ante el invasor portugués, que todo lo arrasaba, se plegaban al núcleo caminante. Y lo engrosaban los que venían del Norte y del Oeste. Y como los arroyos van al río y el río va hacia el mar, por todos los caminos se veían venir las pobres caravanas: un carreta conducida por una mujer, cubierta de un poncho, que allí lleva el grupo de sus hijos desnudos, todo cuanto le quedaba en el mundo; un viejo que, montado en su caballo transido, golpea en vano con los talones los ijares del animal; un grupo de gente sobresaltada que camina de a pie, que cruza anhelante y exhausta los campos sin sendas, que busca rumbo, mirando las lejanías impasibles y mudas; una tropa de ganado arreada por sus dueños; y otra más allá; y un rebaño de ovejas conducido por un muchacho; y otra carreta destechada, seguida de un grupo de perros, los fieles amigos de los niños fugitivos; y otro de jinetes, que miran los horizontes sobre las colinas solitarias, por ver si se aproxima el invasor...

No han faltado quienes, dudando de la sinceridad con que Buenos Aires aseguraba a Vigodet que aquello era un acto libérrimo, incontrastable, del pueblo oriental, se han resistido a creer en la espontaniedad de ese desalojo de una patria; lo han creído inverosímil, y han afirmado, con el gobernador español, que aquel pueblo obró forzado por Artigas. Más que como probanza de lo que Buenos Aires decía era la verdad, para ver bien al héroe en este momento, leamos los papeles inéditos que acaban de llegarnos del Archivo de las Indias de Sevilla. Son dos cartas originales, dirigidas por Artigas a don Mariano Vega.

Dice la una, fechada en el *Cuartel General del Perdido*, en 19 de Noviembre de 1811: "Sostener los hombres el primer voto de sus corazones es lo que da dignidad a sus obras. Usted obra con carácter, cuando declara ser permanente en seguir nuestra causa. *El Gobierno de Buenos Aires abandona esta Banda a su opresor antiguo;* pero ella enarbola, a mis órdenes, el estandarte conservador de su libertad. *Síganme cuantos gusten, en la seguridad de que yo jamás cederé*".

Y dice la otra carta, datada en el *Cuartel General de Cololó*, el 3 de Noviembre: "Todo individuo que quiera seguirme, hágalo, uniéndose a V., para pasar a Paysandú, luego que yo me aproxime a ese punto. No quiero que persona alguna venga forzada. Todos voluntariamente deben empeñarse en su libertad. Quien no lo quiera, deseará permanecer esclavo.

"En cuanto a las familias, siento infinito no se hallen los medios de poderlas contener en sus casas; un mundo entero me sigue; retarda mis marchas. Yo me veré cada día más lleno de obstáculos para obrar. Ellas me han venido a encontrar; de otro modo, yo no las hubiera admitido. Por estos motivos, encargo aV. se empeñe en que no salga familia alguna; aconséjeles V. que les será imposible seguirnos; que llegarán casos en que nos veremos precisados a no poderlas escoltar, y será peor el verse desamparadas en unos parajes en que nadie podrá valerlas. Pero si no se convencen con estas razones, déjelas que obren como gusten."

Las familias no se convencieron; lo que las movía era más fuerte que la razón humana. Como lo véis, amigos, Artigas quería poner en salvo sólo un ejército voluntario, custodio de la libertad de su pueblo; á éste le demostró que todo él era un ejército...

. . . .

. . . .

Todos los matices del hibridismo antropológico van, pues, en esa masa que con el nombre de Pueblo Oriental, camina en torno de Artigas.

Y todos ellos reclaman su puesto en la apoteosis del ciclo heróico.

Bien es verdad que ese cuadro se ha borrado en el tiempo; la gota aquella de sangre indígena o africana, mucho más escasa en el Uruguay que en los otros pueblos de América, se ha diluído ya, y casi perdido, en el aluvión de sangre caucásica que ha inundado nuestra tierra; pero el pasado no obra menos que el porvenir sobre el presente; lo que fué, es; como es lo que será. ¡El pasado! ¿Acaso es otra cosa que un presente que está en segundo término? El pasado no está detrás de nosotros, como suele creerse, sino delante; lo que ha muerto nos precede, no nos sigue.

La gloria, de quien sois sacerdotes, amigos artistas, es la dominadora del tiempo, el eterno presente. Mirad, pues, con intensidad, ese pueblo que va pasando al través de los caminos, cruzando ríos, atravesando bosques. Lo veréis envuelto en una nube enorme de polvo, llena de ruidos, que flota al ras del suelo, siguiendo lentamente las ondulaciones de las colinas. La punta o la cabeza penetra en el monte que franjea el río; reaparce del otro lado, sobre la loma opuesta, mientras la multitud se arremolina en el vado, y la larga cola va descendiendo a él desde el lejano horizonte en que se pierde.

Y tramonta nuevas colinas, y atraviesa nuevas selvas, y vadea nuevos ríos.

La marcha es penosa y lenta, por lo complejo de los órganos locomotivos; unos van a caballo, otros a pie los otros en vehículos más o menos groseros: carros destechados o cubiertos de cuero, rastras tiradas por caballos, acémilas cargadas. Una estridente sinfonía de voces y ruidos sale de aquello: la carreta primitiva se mueve oscilante, dando tumbos y crujiendo; parece que, con sus ejes de madera y sus ruedas macisas, se lamenta dolorida, largamente, de la dura tracción de los bueyes. En sus convulsiones, sacude todo cuanto lleva dentro, hombres y cosas; en ellas van los mejor parados: las familias expulsadas de Montevideo, los viejos y los niños, los rendidos por el cansancio, los enfermos. Los conductores a caballo clavan sus largas picanas en los lomos de las bestias, cuatro, seis, ocho bueyes, y las azuzan con gritos que parecen quejidos o risas. Los pelotones de ganado salvaje, novillos, vacas, caballos, carneros, que mugen, balan, entrechocan los cuernos con ruido de granizo, o hacen retemblar el suelo bajo el martilleo de los cascos innumerables, pasan arreados por jinetes que galopan, que cierran la huída a los que amagan dispersión, reincorporan a los dispersos, empujan hacia un paso difícil a los que se resisten y arremolinan. Los perros acosan al ganado, ladrando. Los muchachos, negros, blancos, cobrizos, alternan con los hombres y con los perros en la faena; se ven jinetes de diez años, y aun de menos, casi tan desnudos como el potro que montan y rigen con destreza; cachorros de centauro alado. Van también mujeres a caballo, con sus hijos en brazos; y mujeres armadas de lanza, con sombrero en la cabeza, y cubiertas con el poncho o capa americana: una tela con un agujero en el centro por el que se pasa la cabeza, y que cae en largos y graciosos pliegues, desde los hombros hasta el anca del caballo. Los hombres visten como pueden; se cubren a medias: una *vincha* o lienzo blanco, atado a la frente, les retiene los cabellos como un vendaje, que les da un aspecto de fieros convalecientes; una camisa de lienzo les cubre el cuerpo; un pedazo de jerga o de bayeta de color, ceñido a la cintura, el *chiripá*, les envuelve los muslos, dejando libres las piernas, desnudas, o defendidas por una especie de guante de piel de caballo sobada, *la bota de potro*, que no envuelve sus dedos, agarrados al estribo; en la cintura atravesado a la espalda el cuchillo. Un viejo con un niño en brazos y una mujer a la grupa; jinetes con un caballo de tiro o de repuesto; cargueros o animales en cuyos lomos se amontonan los utensillos que se han podido salvar: ropas, monturas, trebejos; detacamentos de gente armada de lanzas, de sables o trabucos, o fusiles de formas varias; los escuadrones de blandengues, uniformados; las ocho piezas de artillería; nuevas carretas, tambaleantes y quejumbrosas... todo camina lentamente, camina hacia el Norte.

. . . .

De "La Epopeya de Artigas", por Juan Zorrilla de San Martín.

Nada hay tan difícil como librarse de la soberanía del pueblo; ella vive en el espíritu de la mayor parte de los que la combaten. — *Royer Collard.*

El ostracismo voluntario de Artigas

La entrada de Artigas en el Paraguay

El dictador Francia ha descrito así la llegada del Jefe de los Orientales el 23 de septiembre de 1820 al Paraguay:

"Artigas, reducido a la última fatalidad, vino como fugitivo al paso de Ytapuá y me hizo decir que le permitiese pasar el resto de sus días en algún punto de la república, por verse perseguido aún de los suyos, y que si no le concedía este refugio iría a meterse en los montes. Era un acto no sólo de humanidad sino honroso para la República conceder un asilo a un jefe desgraciado que se entregaba. Así, mandé un oficial con 20 húsares para que lo trajesen, y aquí se le tuvo recluso algún tiempo en el convento de la Merced, sin permitirle comunicación con gente de afuera, ni haber podido jamás hablar conmigo aunque él lo deseaba".

Agrega que llegó "sin más vestuario ni equipaje que una chaqueta colorada y una alforja", y que después de haber permanecido algún tiempo en el convento de la Merced, fué enviado a Curuguatí con los dos sirvientes que llevaba y un asistente que se le dió.

Artigas relata su entrada al Paraguay y su régimen de vida.

En 1846 fué visitado Artigas por su hijo José María, y he aquí las declaraciones que hizo el ilustre proscrito en tal oportunidad:

Pudo seguir luchando contra Ramírez, porque todavía conservaba fuerzas a sus órdenes, "pero el dolor que le causaban los males de una guerra fratricida y prolongada... tuvo tal poder en su corazón, que le decidió a abandonar todo y buscar un asilo en el Paraguay".

En su campamento de Corrientes, recibió la visita de dos caciques del Chaco que iban a ofrecerle tropas, que él no aceptó.

También recibió allí un oficio del Cónsul norteamericano redicado en Montevideo, ofreciéndole elementos y recursos para trasladarse a Estados Unidos, y seguridades de que el Gobierno de Wáshington lo recibiría con verdadero placer. Pero el se limitó a agradecer la generosa invitación, firme en su propósito de dirigirse al Paraguay.

Llegado al término de su viaje, con algunos oficiales y soldados libertos, solicitó autorización para entrar en territorio paraguayo, y el dictador Francia mandó en el acto un oficial con su respuesta afirmativa.

Previa entrega de su espada y su bastón, fué introducido de noche en la Asunción, y alojado en el convento de la Merced, donde permaneció seis meses consecutivos sin haber visto jamás al dictador.

Después fué enviado a Curuguatí (San Isidro) con una pensión de treinta y dos pesos mensuales que le fué remitida regularmente por espacio de diez años.

La fertilidad de aquella zona inclinó su voluntad a los trabajos agrícolas. Cuando Francia fué consultado sobre el particular por el comandante de Curuguatí, hizo averiguar si Artigas no tenía bastante con su pensión, anticipando que en tal caso se aumentaría; pero luego de saber que lo que deseaba el proscrito era distraerse, le proporcionó bueyes, arados y demás útiles de labranza.

Con sus propias manos desmontó un terreno montuoso, construyó cuatro habitaciones, trabajó la tierra, y llegó a tener un centenar de cabezas de ganado y todos los productos de chacra necesarios para vivir.

Desde ese momento resolvió distribuir entre los pobres su pensión. Pero al enterarse de ese rasgo, el dictador suspendió las remesas mensuales, juzgando que si Artigas repartía su importe, era porque no lo necesitaba.

El día del fallecimiento del dictador Francia, se libro orden de arresto contra Artigas La partida encargada de cumplir la orden encontró al Jefe de los Orientales al pie del arado, con el pecho y las espaldas desnudas para resistir el calor. Pidió y obtuvo permiso para ponerse la camisa y en seguida fué encerrado en un calabozo durante un mes, con barras de grillos.

Algún tiempo después fué trasladado a la Recoleta, distante una legua de la Asunción, y más adelante se le dió en Iguialu una de las chacras o quintas de la familia del nuevo Presidente López, que era donde vivía, al tiempo de la visita de que nos ocupamos.

Allí estaban con él su viejo asistente Lencina y un caballo zaino que había llevado de la Provincia Oriental y en el que cabalgaba sano y ágil todavía.

Tal es el extracto de las apuntaciones de viaje de José María Artigas.

Artigas padre de los Pobres

Todos los testimonios de la época están conteste en que Artigas llevó en el destierro una vida desbordante de virtudes.

Rengger y Longchamp, que aceptan como un evangelio la tradición calumniosa de Cavia, al describir el cuadro que tenían por delante en el Paraguay, declaran, sin ambages, que Artigas "era el padre de los pobres".

Washburn, que repite a Cavia en la misma forma, declara que Artigas realizaba "obras de caridad nunca oídas en el Paraguay".

El vicario de San Borja, Joao Pedro Gay, expresa que Artigas "en la tranquilidad del retiro, se mostró trabajador y humano, cultivó su chacra, fué el padre de los pobres de su distrito y sirvió de ejemplo a todos por su excelente conducta".

Habla Artigas con el General Paz acerca de su pleito con Buenos Aires.

El ilustre general argentino, don José María Paz, que también visitó a Artigas en 1846, trasmitió al Presidente del Senado Oriental, don Lorenzo Justiniano Pérez, algunas declaraciones del proscrito, que reprodujo en esta forma la prensa de la época:

"Yo no hice otra cosa que responder con la guerra a los manejos tenebrosos del Directorio, y a la guerra mandando a sus procónsules a gobernar a las provincias militarmente y despojarlas de toda representación política, como lo hicieron rechazando los diputados al congreso que los pueblos de la Banda Oriental habían nombrado y poniendo a precio mi cabeza".

El Gobierno de Rivera gestiona inutilmente la repatriación de Artigas.

Cinco años antes de esas entrevistas, en 1841, se había intentado la repatriación de Artigas, con ocasión de la muerte del dictador Francia, que arrancaba por primera vez al Paraguay del aislamiento absoluto en que vivía.

"El Nacional" de Montevideo, que era en esa época el órgano más caracterizado de la intelectualidad argentina, inició una entusiasta campaña periodística a favor de la vuelta de Artigas, sobre la base de un decreto solemne que abriese las puertas al glorioso vencedor de Las Piedas, costeara con fondos del tesoro público sus gastos de viaje y le otorgara todos los honores debidos a su rango y a sus antecedentes.

El general Rivera, Presidente de la República a la sazón, despachó una comisión encabezada por el ayudante mayor don Federico Albín, con el programa de gestionar el regreso de Artigas y de acompañarle hasta Montevideo.

Ya el nuevo Gobierno Paraguayo se había anticipado a ofrecer la autorización y los medios para realizar el viaje, y ya Artigas había contestado que quedaba muy agradecido, pero que pedía "que se le concediese la gracia" de terminar sus días en que él me hacía por considerarme enemigo del centralismo, el cual sólo distaba un paso del realismo. Tomando por modelo a los Estados Unidos, yo quería la autonomía de las provincias, dándole a cada Estado un gobierno propio, su constitución, su bandera y el derecho de elegir sus representantes, sus jueces y sus gobernadores entre los ciudadanos naturales de cada Estado. Esto es lo que había pretendido para mi provincia y para las que me habían proclamado su Proctetor. Hacerlo así habría sido darle a cada uno lo suyo. Pero los Pueyrredones y sus acólitos querían hacer de Buenos San Isidro.

Los pliegos de Rivera fueron entregados a Artigas juntamente con una nota del Gobierno Paraguayo, en que se le reiteraba el ofrecimiento anterior de elementos para emprender su viaje de regreso. Pero Artigas se negó absolutamente a contestar a Rivera y devolvió los pliegos, insistiendo en su pedido de que lo dejaran morir en la chacra que habitaba.

Han quedado en el misterio las razones determinantes de esa heroica decisión. Pero con toda probabilidad actuaban estas cuatro:

La conducta de Rivera a raíz de la batalla de Tacuarembó. En vez de seguir a la banda occidental, había retrogrado hasta ponerse en contacto con los comisionados del Cabildo, abandonando las banderas cuando más necesidad tenía Artigas de robustecer su autoridad para asumir la dirección de las negociaciones entre el ejército triunfante en Cepeda y el Gobierno de Buenos Aires;

La conducta de sus compatriotas más culminantes al plegarse a la conquista portuguesa desde la ocupación de Montevideo por las fuerzas de Lecor;

La incorporación de la Provincia Oriental a las Provincias Unidas del Río de la Plata sin condiciones ni instituciones de ninguna especie, y subsiguientemente la segregación de la Provincia en forma de república independiente sólo porque así convenía a los países limítrofes: dos golpes de maza contra el Congreso de abril de 1813 y contra las Instrucciones dadas en esa oportunidad a los diputados orientales;

El estado crónico de guerra civil que habían decretado y seguían decretando sus propios tenientes en las luchas por la independencia.

Y es forzoso reconocer que hasta en ese gesto de seguir arando la tierro paraguaya para buscarse el alimento con sus propias manos, a los ochenta años de edad, cuando sus compatriotas lo invitaban a volver en triunfo, resulta Artigas un prócer sin ejemplar en todo el escenario de la Revolución americana, tanto por la admirable consecuencia a sus ideales políticos, cuanto por el esfuerzo que representa el haberse sabido sustraer a las contiendas de bandería personal entre blancos y colorados para no salpicar con sangre de hermanos su túnica de fundador de pueblos.

Artigas murió casi repentinamente en su residencia de los alrededores de la Asunción el 23 de septiembre de 1850, el mismo día en que cumplía treinta años de ostracismo voluntario.

Su cadáver fué conducido al cementerio por cuatro únicos acompañantes y su asistente el negro Martínez.

Tenía ochenta y seis años de edad, pues había nacido en junio de 1764.

Del "Manual de Historia Uruguaya" por Eduardo Acevedo.

ANECDOTAS

Un barbero que afeitaba a Mr. La Motte, obispo de Amiens, tuvo la desgracia de cortarle y procuró que el corte no se notara. Mas cuando ya se marchaba, le volvió a llamar el obispo, y le dijo, alargándole una moneda:

—Sólo te había pagado la barba. Aquí tienes por la sangría.

El barbero, confuso, dijo, excusándose, que la navaja se le había mellado un poco al tropezar con un botón cuando le afeitaba.

—Comprendido... Y ya que tropezaste con un botón, quisiste hacerle su correspondiente ojal.



UN BUEN DESARROLLO

COMO SE OBTIENE EN LOS NIÑOS

Hace algún tiempo que se emplea en Europa la nueva fórmula alemana de iodo orgánico, llamada iodo viotónico y la fama con que viene acompañado este notable fortificante aumenta día a día. Esta fórmula tiene la propiedad de fortalecer directamnte la sangre y depurarla, siendo además muy agradable de tomar y superior a los vinos y jarabes iodotánicos que se emplean corrientemente. En los niños mal desarrollados y en los adultos débiles, inapetentes, etcétera los resultados obtenidos son realmente halagadores. Se usa antes de comer y en cualquier época del año.

CONCURSO DE CUENTOS CORTOS ORIGINALES

LA VISION DEL ACANTILADO

I

De donde vino, nadie lo sabía. Apareció aquella mañana de radiante sol, y atracó su barca al pequeño muelle de pescadores, llevando en su compañía una hermosa niña, rubia y blanca, de unos diez años de edad.

Y cosa rara! La gente de aquella playa no indagó quién era, de donde venía, ni si aquel hermoso ángel rubio, era su hija. Sólo se limitaron a ofrecerle desinteresadamente su apoyo, si pensaba dedicarse a la pesca.

El desconocido agradeció con pocas palabras y con un ademán, indicó su barca, bien provista de todos los aparejos necesarios para dedicarse a aquella tarea.

Era un hombre alto, joven aún, si bien algo canoso, y aunque no representaba ser un lobo de mar, su rostro curtido por el sol y la brisa marina, indicaban que éste no le era desconocido. Su ceño y el frío mirar de sus ojos grises, unido a sus contestaciones secas, demostraban que no era de temperamento expansivo, aunque cuando se dirigía a la niña, hablábale cariñosamente y sus miradas se suavizaban, llenas de ternura, pero fuera de esto, tornaba a su adustez.

Al borde mismo del acantilado, cortado a pico, donde en los días de marea se estrellaban furiosas las olas, levantó su modesta vivienda. Sobre el mar daba una pequeña ventana y desde ella se veían las olas lamiendo mansamente la base del acantilado o ya en su furia, rompiéndose contra las paredes de la cima, salpicando con su espuma la casita.

Una vez que húbose instalado, dejaba a la pequeña María, — que así se llamaba la niña, — ocupada en arreglar la casa, aparejaba su barca y en compañía de los demás pescadores, se daban a la mar y sus excursiones nunca dejaban de ser fructíferas.

Al pescador Antonio, — nombre que el desconocido había dado a sus compañeros — le era necesario un ayudante y en virtud de esto, un camarada le ofreció un hijo suyo, de nombre Pedro, de doce años, que era casi experto en el oficio, como que había acompañado a su padre en varias salidas.

El pescador agradeció con reconocimiento y desde ese día el pequeño Pedro fué el compañero inseparable del desconocido.

Bajo la dirección de éste, el niño completaba sus conocimientos de mar. Aprendía a conocer la brújula, corrientes, vientos y demás cosas necesarias a un buen pescador. Su padre congratulábase viendo que su hijo adquiría conocimientos, que ellos, rudos pescadores, no entendían.

El pescador trataba al niño con benevolencia, aunque fuera de los momentos en que se dedicaba a darle sus lecciones, le dirigiera muy pocas veces la palabra. En cambio, la pequeña María, había encontrado en el ayudante de su padre, un compañero cariñoso y complaciente.

Los días que no salían de pesca, bajaban ambos a la playa y se entretenían en recoger mariscos y hacer contrucciones de arena. Algunas veces la niña dirigiendo la vista al mar, distinguía algún objeto que era juguete de las olas, y levantando sus hermosos ojos azules hacia el niño e indicando con su mano, inquiríale con su vocecita suave y musical: ¿qué será?

Esto era suficiente para que Pedro, despojándose de su blusa se lanzara al mar — a pesar de las protestas de María — y nadando como un pez, se apoderara de lo que había llamado la atención de su compañera — que muchas veces resultaba ser un trozo de madera o una cabeza de pescado — y volvía alegremente a entregarlo a la niña, que lo miraba con tristeza y admiración y decíale: Como te has mojado! ¿no lo vuelvas a hacer...!

II

La pequeña población de pescadores habíase aumentado con rapidez, atraídos por la abundancia de pesca y ya era un ejército de barcas que se hacían a la mar a tender sus redes.



El pescador Antonio, era el jefe de la escuadrilla, pues nadie como él, conocía la próxima borrasca, ordenando la vuelta al puerto, mucho antes que aquella se desencadenara.

Los años transcurridos, no habían logrado suavizar su mirar siempre osco y su ceño fruncido.

Pedro seguía siendo su ayudante, el cual se había convertido en un soberbio muchacho, hermoso y fuerte, demasiado desarrollado para sus diez y siete años.

La pequeña María también había sufrido su metamórfosis y era una graciosa criatura blanca y rosada. La infantil amistad que habíala unido al niño, se había convertido en la joven en una tierna simpatía o quizás algo más. Sus bellos ojos azules cuando se posaban en Pedro y encontraban los suyos, se iluminaban con una llama de ternura y candor, pero una osca mirada del pescador cortaba al momento aquella corriente de simpatía.

Ya no podían como antaño corretear por la playa. Las pocas palabras que cambiaban, siempre eran en presencia de su padre y cuando dejándose llevar de sus sentimientos, sus ojos se encontraban devolviéndose efluvios de ternura, los fríos y fiscalizadores del pescador se posaban sobre los jóvenes, que volvían a la realidad sobresaltados.

A Pedro no se le escapaba que un misterio envolvía la vida de aquellos dos seres, pero una vez que intentó penetrarlo, fué tal el terror que sobrecogió a la niña, que desistió de su deseo.

Una tarde en que se encontraban los dos solos, sentados a la ventana que daba al mar, contemplando el vuelo de las gaviotas sobre las olas, Pedro tomó entre sus manos la pequeña de María y en un momento de pasión cubrióla de besos, murmurando quedamente, te quiero María! Se miraron con ternura; sus rostros fueron aproximándose lentamente y cuando sus labios iban a unirse en un dulce beso, apareció en la puerta la silueta del pescador.

Los jóvenes quedaron petrificados. Pedro intentó hablar, pero su voz se ahogó en la garganta.

El pescador, aparentando no haber notado nada, hizo una seña a Pedro para que lo siguiera y una vez a solas le manifestó, con calma forzada, que había resuelto retirarse de la pesca y que por lo tanto, no necesitaba ya de su ayuda.

Entrególe una cantidad, importe de los años que habíalo acompañado, la cual Pedro no quería aceptar, pero ante la firmeza del pescador, tomóla, dirigiéndose luego a despedirse de María, la que quedó sorprendida de su marcha.

—Cómo, te vas? interrogóle con angustia.

—Sí, María, respondió. Don Antonio se retira de la pesca, y ya no me necesita.

—Pero al menos, continuó aquella: vendrás alguna vez por aquí?

—No es necesario, interrumpió bruscamente el pescador. Si lo necesito, le aviseré.

Pedro se dirigió tristemente a su casa. Su padre al verlo llegar, le preguntó que ocurría y una vez enterado, dijo: mejor, así podrás ayudarnos. Pero al ver que de los ojos de Pedro se desprendían algunas lágrimas, acercándose díjole. Ya sé lo que sucede: Estás enamorado de María; pero debes comprender agregó, que aún eres muy joven.

—Padre! respondió Pedro con vehemencia; tengo una barca y la sé manejar como el mejor pescador!

—Bueno hijo, yo hablaré con Antonio. — Creo que todo será inútil.— contestó aquél. Y como lo había pensado, sucedió. El pescador contestó con una negativa, a la petición que le hiciera su padre y agregó, que no estaba dispuesto, ni quería entrar en más explicaciones.

Aunque Pedro esperaba esta negativa, no dejó de setir hondo dolor. Pero aún le quedaba el consuelo de seguir viéndose amenudo con María.

Para ello, tomaba su embarcación y cubierto por el acantilado, remaba hasta encontrarse debajo de la ventana de la casita, y sus miradas elevávanse a la cumbre. Luego contemplando el acantilado pensaba en escalarlo. Pero, como? La roca lisa y a pique no tenía ninguna saliente donde poder sostenerse. Era una locura intentarlo. Y al sentirse impotente, amarga tristeza lo invadía.

Y allí estaba, hasta que María aparecía en la ventana. Cuando el pescador no se encontraba en la casa, cambiaban algunas palabras. Juramentos de amor, que arrullados por las olas, llegaban a sus oidos con suaves murmullos. Otros, apenas era un saludo y la niña le hacía señas de alejarse.

Una noche, en que Pedro vagaba por la playa y habíase sentado al abrigo de unas rocas, vió al pescador que se dirigía al pequeño muelle. Una idea súbita surgió en su

CUIDARSE DE LOS JABONES

El exceso de alcalinidad de los jabones reseca de tal manera la piel, que produce grietas y arrugas prematuras en el cútis; las cremas y pomadas en vez de remediar este daño solo consiguen disfrazarlo, con grave perjuicio para quien confía en su eficacia. Conviene saber que, lo mejor que existe para lavar el cútis es la horchata de amydalosa, que se prepara vertiendo una cucharadita de amydalosa en polvo en media palangana de agua, la que higieniza, refresca, suaviza y perfuma la piel. Se puede adquirir este producto en todas las farmacias y perfumerías.

mente. Rapidamente se dirigió a la casita y rodeando por la parte del mar, se acercó a la ventana, apoyando sus piés en el borde del abismo. Golpeó suavemente y momentos después María abrió y al darse cuenta del peligro que corría,, imploróle llena de espanto, que se retirase de allí, donde cualquier falso movimiento, lo precipitaría al mar.

Pero Pedro, en su afan, no la escuchaba y recién, cuando sonaron los pasos del pescador que volvía, se retiró, pero antes, atrajo hacia sí, la rubia cabecita de María, y estampó en sus labios, un casto beso.

Desde entonces, Pedro rondaba continuamente la playa en procura de otra oportunidad, que le permitiera volver a ver a su dulce María. Esta no tardaba en presentársele y Pedro volaba a la ventana, desafiando el peligro de una caída. Pero la fatalidad rondaba a su alrededor. En una de las muchas noches en que con una mano se aferraba a la ventana y con la otra cogía dulcemente el talle de la niña, sonó un tiro y Pedro se extremeció.

En la obscuridad de la noche, María no notó que una intensa palidez cubrió su rostro. Su mano se deslizó de su talle; sus dedos crispados soltaron la ventana y, murmurando el nombre de su amada, desapareció en el abismo que se abría a sus pies... María, dando un grito desgarrador, se inclinó mirando con ojos desencajados al fondo y ya sea por el horror o porque hubiese perdido el equilibrio, su cuerpo se escurrió por la ventana y después de rebotar en el angosto borde del precipicio, cayó al mar.

Abajo, las olas siguieron vatiendo el acantilado y allá arriba, todo quedó en silencio...

III

Los cuerpos mutilados de los jóvenes fueron arrojados a la playa por el oleaje y muchos creyeron adivinar el drama, suponiendo que el pescador había arrojado al mar a su hija, después de matar a Pedro.

Aquel había desaparecido, lo mismo que su barca, asegurando un pescador que había visto entre las sombras de la noche, una embarcación que se alejaba mar adentro.

Y nunca más se supo que había sido de él.

Desde entonces — dicen los pescadores — en las noches de fuerte resaca, se ve venir de la parte del mar una barca tripulada por un hombre, que se diría es el mismo pescador Antonio, el cuál se acerca lentamente al acantilado por la parte donde antes se levantaba la casita y llegado a cierta distancia, se detiene y levanta su vista a la cumbre. Del fondo del acantilado empieza a elevarse una nube, que al llegar a la cima toma la forma de dos seres, que de pié, cogidos de la mano y con los brazos extendidos, señalan la inmensidad del mar. Entonces el barquero lanza un doloroso gemido, vira la barca y se aleja perdiéndose en la bruma.

—Y es que Dios — agregan, — aún no ha perdonado al pescador, su horrendo crimen.

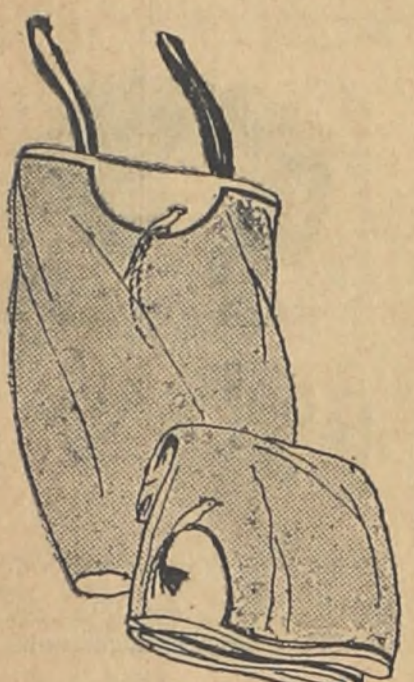
Manolo.

Lema: *Cautivo.*



CAPRICHOS de la MODA

Los pájaros - mosca



Lindos pájaros-mosca, escapados de las islas de la Felicidad, viene a engalanar nuestra lencería y a hacernos sonar un poco con paisaje maravillosos, donde los pájaros son flores animadas.

Enagua combinación, de crespón rosa, con banda plegada, sobre la cual se bordan en negro, dos pájaros-mosca.

En este pantalón y camisa de linón color malva, con vainillas a mano.

La camisa de noche, de linón rosa adornada con banda llegada y cintas azules, se adorna también con los pájaros-mosca bordados en azul.

En un juego de camisa y pantalón de linón blanco y rosa, unidos por un calado, se deben bordar también los pájaros-mosca en una tonalidad del rosa, para que se destaque bien sobre el blanco del género.



Para el cuidado del cutis...

Se recomiendan los exquisitos productos L'Orienne, crema con jugo de lechuga N.° 3 poderoso tónico de os músculos faciales, suaviza y blanquea la piel. N.° 9 con jugo de pepino para epidermis sensibles, muy anteséptica, previene las pecas y clarea el cutis. N.° 7 muy recomendada para las personas que practican sport, quita el parpado y la sequedad de la piel, y adhiere los polvos. Los polvos blancos L'Orienne dan a la piel frescura y color natural; los chair, de gran moda son invisibles, dándole a la tez un aspecto juvenil. Para el cabello encanecido, una sola aplicación de la tintura L'Orienne devuelve su color natural.

Venta en Farmacias y Perfumerías
Agente: A. MANZI
Lavalleja 2098, Montevideo

Para la cocina

Matambre asado. — Se elige un buen matambre gordo y grueso se extiende en una asadera enlozada, se le pone sal, pimienta, ají molido, un poquito de pimentón, unos dientes de ajos, dos cucharadas de aceite, cuatro de vinagre de vino, si es posible blanco, dos hojas de laurel y unas hojitas de orégano, y se deja en un lugar fresco y si se quiere hasta el día siguiente, en que se pone en el horno durante una hora por lo menos.

Salsa Salmí. — Cien gramos de grasa de cerdo, cien gramos de tocino flaco, cortado en cubos pequeños, una cebolla cortada en rebanadas, una zanahoria, una hoja de laurel y un poco de tomillo.

Se tuesta todo junto y se añade después cien gramos de harina de trigo.

Redúzcase aparte, en una sartén, medio litro de vino de Burdeos, tinto. Cuando el vino quede reducido a una copa, se pone en la cacerola con un litro de caldo simple. Se cuece la salsa una hora y después se le saca la grasa y se cuela.

Crema inglesa. — Se ponen en una cacerola doce yemas de huevos, 350 gramos de azúcar fina, 50 gramos de harina, media varita de vainilla; se revuelve bien todo, durante diez minutos; se agrega un litro de leche bien caliente; se sigue revolviendo y se deja cocer con fuego vivo 7 o 10 minutos, cuidando que no hierva para que no se corten las yemas.

Después se pasa la crema por el cernidor de seda y se deja enfriar.

Se puede variar el aroma de la crema, según el gusto de la casa, con naranja, limón (cáscaras), canela y otros ingredientes.

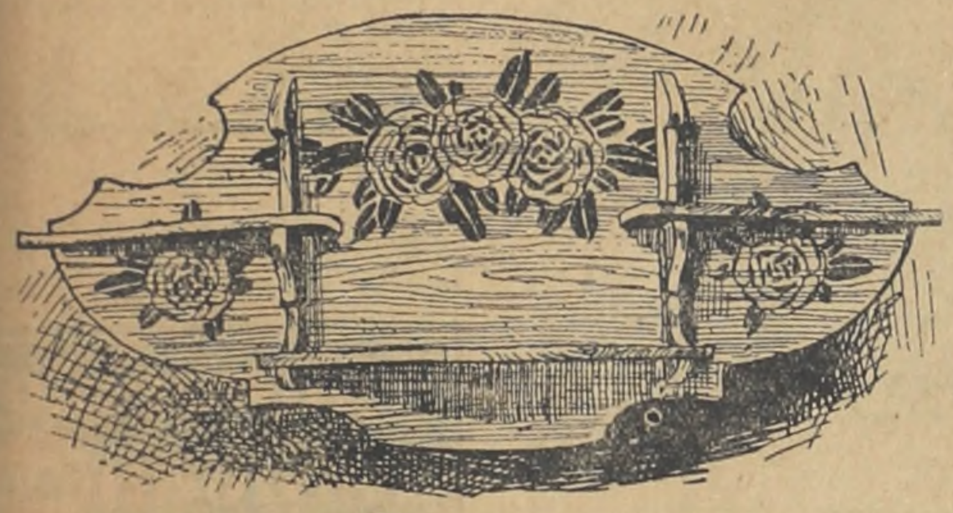
Calamares con tomate. — Se limpian los calamares y se les quita la bolsita de tinta. Se secan bien con un trapo, se rebozan en harina y se frien en una sartén con una tacita de aceite; a medio freir se añaden cebollas y ajos picados. Cuando los calamares estén bien dorados se añade una salsa de tomate, sal y un poco de azúcar. Se trasladan a una cazuela y se ponen al horno durante media hora, moviendo de vez en cuando.

Conejo en papel. — Partir en pedazos el conejo, cocerlo en manteca y luego poner en cajitas de papel con relleno que contenga hierbas finas, el hígado y un par de yemas de huevo, para dar consistencia. Cubiertos con este relleno los intervalos de la caja, se tapa todo con lonjas de tocino y un papel untado de manteca. Hecho así, se pone en el horno y se sirve con una salsa italiana.



BIBELOTS DE FACIL CONFECCION

Con frecuencia se vé uno solicitado para realizar algún trabajo manual, para ventas de caridad y más de una vez asalta la duda, respecto a la elección que debe hacerse. Han sido ya tantas las carpetas, almohadillas, baberos, insignificancias to-



das de poco trabajo, realizados con ese fin, que verdaderamente, no se anima uno a mandarlos de nuevo!

Para casos semejantes es que daremos aquí una idea nueva, la que tendría mucho éxito, si se sabe preparar con acierto los bibelots que pasamos a describir.

El material que se emplea para ellos, no es nada costoso: solo se necesita un poco de pintura Ripolín de varios colores. No es preciso comprar gran cantidad, sino muy pequeños tarros, que resultarán más que suficientes para el caso.

Luego debe buscarse una caja de lata, y esto se conseguirá con una simple visita a la despensa, puesto que para el objeto que se desea, puede servir cualquier lata de té, de cacao, etc, a las que debe quitarse toda clase de etiquetas, antes de proceder a su decorado.

En primer término, hay que ocuparse del fondo y luego cubrir completamente la caja con pintura de un



solo color. Deben elejirse con preferencia los tonos vivos, en el estilo moderno, más apreciados actualmente, que los colores indecisos.

De las cajas que presentamos aquí, la más grande está cubierta de un tono amarillo oro llevando en la parte superior un borde negro de un centímetro de ancho, y también un filete negro, más pequeño, en la parte inferior de la caja.

En medio del decorado principal se obstentan manzanas que serán pintadas en azul verdoso, fileteadas en negro. Las hojas son también negras, y los nervios de las mismas en verde oscuro. Los pequeños racimos que se destacan en el dibujo, cual si fuesen blancos, van pintados en un tono "vieux-rose".

Para la segunda caja, se puede dar al fondo un color azul verdoso, el mismo tono que ya ha servido para las manzanas de la anterior. Sobre ese fondo se hacen las flores redondas, que serán amarillas, veteadas con negro. El corazón de las flores consistirá en un pequeño círculo negro y de algunos puntos alrededor, que van igualmente, en negro. Negras también serán las hojas y los tallos.



Como es natural, antes de hacer las flores, hay que dejar secar muy bien la pintura del fondo.

Estas dos ideas de cajas, pueden ser variadas todo lo que se quiera, haciendo por ejemplo para la primera, el fondo azul y las manzanas amarillas, o, para la segunda, el fondo amarillo y las flores azules.

No deben descuidarse los toques negros, porque contribuyen muy oportunamente, a dar carácter al dibujo. Puede lo mismo hacerse cualquier clase de dibujo, aún cuando es preferible el quedar en la nota moderna.

Por último, se adornan esas sencillas macetas con una linda planta verde, rodeada de musgo y ya está pronto el coqueto bibelot, que será muy fácilmente vendido.

Para variar un poco, presentamos también una linda "etagère" en madera, que lleva tan solo una planta recta en el medio y dos más pequeñas, una a la derecha y otra a la izquierda. En el medio, un grupo de rosas y debajo de cada uno de los pequeños estantes, otra rosa. Este dibujo es pirograbado y las rosas deben ser hechas en un tono claro. Si el fondo de la madera es claro, deben hacerse las rosas de color rosa vivo o amarillo oro, con follaje bien verde.

El fondo de la "etagère" puede ser pasado al ripolín azul y entonces bastará con pintar las rosas en vez de pirograbarlas.

ELEGANCIA MASCULINA

La manera de vestir del hombre, ha cambiado por completo desde que se inició la larga guerra europea, que tanta influencia tuvo en las modas de todos los países. Ha cambiado sobre todo, en lo que a trajes para la noche se refiere, y la causa de este cambio está en el hecho de que ya los hombres no usan apenas el frac, o lo usan tan poco que puede decirse, que apenas se vé.

En otro tiempo, el frac era la prenda de rigor para todas las recepciones de la noche, así como para El smoking era una prenda muy es- las comidas seguidas de recepciones. pecial, reservada para las reuniones de hombres o para comidas de absoluta intimidad. Para demostrar exactamente el límite a que estaba ceñido su uso, en inglés se le llamaba "la chaqueta para comidas" y solo se usaba con corbata y chaleco negros.

Cierto es que también entonces, habían algunas personas que aprovechaban — a costa del buen gusto — toda ocasión de usarlo en lugar de frac, pero su empleo tenía poca influencia, y siempre se reconocía al hombre de verdadero mundo, por el hecho de que no incurriera en errores semejantes. El elegante jamás usó un smoking, si no estaba seguro de que no habría recepción después de la comida.

Durante la guerra, y porque entonces parecía impropio vestirse de gala, muchas personas reemplazaron el uso del frac, por el de smocking. Y la mayoría continúa haciéndolo todavía.

A tal extremo se ha llegado en ese sentido, que las personas de posición desahogada muy reciente — y a quienes habría sido tan fácil guiar por el lado de la vanidad! — creen de buena fe que este es el traje aceptado por el mundo elegante, para las reuniones de la noche.

Pero por este camino de la despreocupación se ha ido demasiado lejos, de modo que hoy se ven personas con smocking y chaleco y corbata blanca, mientras otros ni siquiera saben que hay una clase de sombrero de fieltro negro que es el indicado para usarse con esta prenda, y lo acompañan con un hongo o fieltro de color...

Dondequiera que se vaya, se encuentra uno a cada paso con el smocking, que dá a los hombres el aspecto monótono de oficinistas que hubieran cambiado su americana, al terminar sus labores del día. A que se debe pues esa negligencia, aún de parte de aquellas personas que no siendo "nouveaux riches" han sabido siempre y deben saberlo todavía cual es el traje aparente para la noche? A que poco a poco, e insensiblemente, todos van transigiendo con la manera de ser actual que tiende a igualar a unos y otros, señalando distncias que antes se conservaban incolumnes.

Formula para algunos platos

Alcauciles guisados a la Bangoule. — Se preparan 12 alcauciles grandes de espina y se parten por la mitad; después de limpias y cortadas las puntas, se ponen en una cacerola con manteca, pasándolos antes cada mitad en harina; se les echa sal, pimienta y así se saltan diez minutos con fuego vivo.

Después se les pone una cebolla, ajo, perejil, unos trocitos de jamón gordo o tocino y un tarro de "petits-pois", o lo mismo, medio kilo de arvejas frescas peladas. Se les pone una taza de caldo y se tapas y se dejan cocer a fuego lento.

Bizcochos para chocolate. — Batidos por separado unas cuantas claras de huevo, hasta que tomen el punto de nieve, y unas cuantas yemas con azúcar en polvo, a razón de 30 gramos por cada huevo y 25 de flor de harina, y echada la pasta con las yemas la harina y el azúcar, se agregan las claras batidas y se agita todo bien, hasta que quede perfectamente mezclado. Esta pasta se echa en molde de hoja de lata, o en cajitas de papel, untadas previamente con manteca de vaca, y se pone en un horno a fuego lento, hasta que los bizcochos o pastas queden bien pasadas.

Para la Mujer

EL CUIDADO DE LAS UÑAS

Ya no es necesario pasarse las horas con el polissoir para dar brillo y color a las uñas; hoy las damas disponen de un método muy sencillo y práctico, que consiste en pasarles un pincelito humedecido en Esmalte de China, teniendo cuidado de usar el color rosa para las uñas pálidas y el color natural para las rosadas.

Las uñas cuidadas con este esmalte no pierden el brillo al lavarse las manos, pues para que lo conserven sólo basta frotarlas con un pañito seco después del lavado.

La Página de Ustedes

REMINISCENCIA



EL. — Disculpe. ¿Pero, dónde la he besado a usted antes?...

ESQUELAS

Estrella J.: — Una esquela dirígida a "recuerdos", me ha ilusionado; amo en silencio a una persona de su mismo nombre y si Vd. quisiera ampliar datos sobre Vd. misma y fuera quien yo pienso, podríamos gozar felicidades. — **Reserva.**

Nena: — Cuanto no haría yó en mi vida, si pudiera ser amado por tu corazoncito de oro, pobre loco te llevo siempre en mi corazón querida novia espiritual, y estas cortas líneas mías, son para recordarte que mi pensamiento no se aparta nunca de tí. — **Joven Alemán.**

Glicina: — He leido tu esquela perdoname por lo de mala, a los tres días de salir ésta espero carta tuya en P. R. a carnet de identidad N.o 117135. Saludos sinceros. — **El divino Sordo.**

El amigo del bien suyo: — Caballero carta que Vd. se refiere, por equivocación llegó a su poder, ruego devolver esta a P. R. — **G. Egidio.**

"Angélica: — Leí su esquela. Es Vd. el ideal que aspiro. ¡Como no me he de acordar de chica tan divina! Sirvase dar entrevista, escriba por esta a Quico, — **El de traje azul y corbata negra".**

Una amiga: — Sentíme feliz, el domingo 11, contemplando sus divinos ojitos Que malo fué su papá al llevarla sin que pudiera saludarla. Esperaré la oportunidad... así como también espero sabrá encontrar la manera más conveniente para mitigar las penas de nuestros corazones. — **Enero, 9.**

A Gloria: — Che, mochacha, ta acordase de lu Tallano ca andaba inta lu corso y que te gay dicho ca iba a mandare une escrite per lo Mondo Uruguayo. Te bollo dechire, ca oste me gaie sido mucho sampática y si no fose ca tengo que respetarse aquello de lo Popolito da Bolíar, te hubiere facho una linda dequiarasiones... — **Quelevachachere.**

María Elena: — Como hay muchas casas F. muchos jóvenes de azul que no tienen novia y que van a Ramírez, agradecería mandaras a esta; las iniciales de El; as tuyas; y donde tú vives. — **Uno de azul.**

Maruja: — Te ruego no llores, y guarda con fé mis juramentos de amar, que pronto y por vía secreta llegará a tus manos una extensa carta de tu fiel. — **Azul.**

Auto 37: — Porqué no concurrió a la cita que apareció el 1.o de este? Escriba dando otra cita. — **Amor sin esperanza.**

El crespito: — Reuno condiciones indicadas por Vd. 22 primaveras, regular estatura, buena, cariñosa y ansio amar y ser amada. Si le intereso conteste a — **Rubita.**

Fedele: — Van mis frases con mi mayor sinceridad. Ha descrito mi ideal, así un hombre de elevados pensamientos. Si acepta mi amor sincero, conteste por esta a — **Sincera.**

Somos los mismos: — Preciosa rubia, yo acudí Lunes 12 y 13 de tarde al lugar convenido, pero todo fué inútil, no pude verla. No sea malita, conteste por esta sus iniciales (las mías son R. S. G.) lugar, hora y día que nos podemos entrevistar. — **R.**

Al amigo del bien mío: — El tema de su primera esquela fué tan rara, que creí no equivocarme el autor. Su esquela de hoy Feb. 15 me reveló mi error. ¿Me queda disculpada, si en algo he complicado sus asunto? Soy yo, muy atte. — **G. S....**

Simpática de lila: — Habiendo leido su esquela, me es imposible ir a esa hora, indíqueme punto y hora, para vernos un Domingo. Traje negro. — **Tranvía N.o 54.**

Alma triste y Rosa sin espinas: — Muy satisfecho ver dos amables contestarme con tan noble aspiración. Pero, una y otra, sabrán perdonar si a las dos contesto, pues, se me impone ese deber.

Más mi persona, podría resultar ser la decepción de una y el ensueño de otra, y no obstante, hallar mi ideal, que de muy buena, aprobará mi conducta. Y si a la vez simpatizasen, creo hallar en ustedes un corazón noble capaz de desistir en pro de otro, contribuyendo la felicidad de dos seres, a que puedan amarse así como desean. — **Fedele.**

Alma triste: — Bien. Paréceme también ver en usted la mujer de mi ideal; una adorable y hábil compañera, que puede llegar a amarme conforme a mis deseos. Si así fuera, que felices seríamos! Lo que falta, ya lo sabe. Puede dirigir, previo aviso por esta, a A. C. Lta. 39159, Poste Restante, para yo.... Con afectos. — **Fedele.**

1918: — Creo ser la aludida; por que no contesté felicitación año nuevo. Pero para más seguridad mande por esta iniciales y lugar residencia. — **Negrita.**

Rosa sin espinas: — Con muy poco, ha dicho mucho; es todo cuanto deseo; empiezo, entonces, por combatir. Si tiene fé en su propósito, quedará combatida

mi causa. La fé suele salvar, pero me falta: será usted capaz de inculcármela? Ojalá pudiera, para hacer de usted mi más querida prenda. Conteste avisando por esta, a A. C. Lta 39159 Poste Restante. Afectuosamente. — **Fedele.**

EL HOMBRE DE MI ENSUEÑO

Quisiera saber: quien es el morochito que bailó en baile Club Lito, con señorita de lentes, vive calle Rocha, teniendo la novia en el mismo salón, ¡qué cruel es! — **Diamantina.**

Morocho: vestía marrón oscuro, estuvimos jugando con serpentinas en el corso, 18 de Julio y Paraguay. Sino tiene novia sería mi ensueño siempre soñado. — **Rosa sin amor.**

Rubio simpático: ¿recuerdas la morochita que domingo 18 bailó las últimas piezas contigo en el Palace Cinema y que no quiso sacarse el antifaz? Si tus ojos leen estas líneas, contestame quiero ser tu amiguita. — **Morochita.**

Simpático: morochito de gris, m. blancas de la Contaduría Gral. de la Nación, lástima que sus compañeros no sean un poquito más prudentes, de esa manera no podrá tomar forma mi ideal. — **Lija.**

Simpático joven: vestía gris claro, conocí Cinema Palace, Domingo último. ¿Porqué me engañó, cree que no averigué que ya tiene novia? Yo le dí mal dirección, así estamos los dos en iguales condiciones, para que no sea otra vez burlón. — **Manolita.**

Joven: muy elegante, lentes negros, viaja siempre N.o 54, ¿será verdad lo que me ha dicho amiguita, que Vd. no tiene novia? Si es así, hay jovencita que le es muy simpático y atrayente. ¿Sabrá quién soy? — **Esthercita.**

EL CARNAVAL EN FILADELFIA



Amo: en silencio a simpático morocho, veo frecuentemente por R. Negro y Colonia. Empleado tienda. ¿Porqué se muestra tan indiferente cuando lo mira, jovencita de verde oscuro? — **Esperanzas.**

Completamente: enamorada simpático rubio conocí en Las Piedras. Iniciales D. B. Sino le es molestia querrá contestar a — **Morocha que espera.**

Simpático rubio: vive calle Colorado. Llamanle Toto y apellido empieza con B... Me dicen está comprometido con porteña. ¿Será cierto? Lo desearía saber. — **Vecinita enamorada.**

Me tiene loquita: rubiecito estudiante, hija escribano fallecido. Su nombre es Raúl y vive Agraciada 293. — **Mary Little.**

Joven elegante: vive Palacio Colón y es empleado del Ferro Carril. Su nombre V. C. ¿Tendrá novia? — **La morochita del auto 52...**

LA MUJER DE MI IDEAL

Amo: sinceramente a la morochita que estudia violín vive Nueva York y Minas, llámase Josefita aunque creo está comprometida con J. L. F. no pierdo las es-

peranzas ella me conoce pues paso todas las noches y la miro en silencio. Conteste a — **Estudiante de Derecho.**

Morocha: vistiendo granate conocí corso Domingo 18 calle Dayman y 18 Julio, seguila hasta Río Branco y Paysandú donde tomo tranvía 43. Enamorado de ella quisiera saber dirección, conteste a — **El de Gabardina.**

Enamorado: preciosa señorita que ví día 18 de Febrero calle Río Negro entre Mercedes y Colonia. ¿Se acuerda del señor de lentes que la miró? Si llega a leer estas líneas le ruego quiera escribirme Poste Restante R. S. A. — **Enamorado.**

preciosa: y distinguida señorita, con quien tuve la dicha de jugar con serpentinas los 5 días de Carnaval, sentada en la misma acera del Cine Trianón, ella y otras señoritas. ¿Recuerda el que le dió un ramo de flores? Sino tiene compromiso, conteste. — **J. M. Sombrero gris**

Tres gorditas: del auto artísticamente adornado de blanco y celeste, tuvimos la dicha de verlas en el corso de Colón. Por medio de estas revistas, quisieran darnos su domicilio? — **Los 3 del auto gris.**

Divina jovencita: ví por primera vez en el corso 18 de Julio. Iba acompañada de su señor padre. Recuerda al rubio que la siguió hasta su domicilio P. C. Conteste indicando cita a—**Rubio de marrón.**

Mi más: anhelado ideal, lo constituye hermosa joven, que conocí el jueves de noche en el tablado, sito en la calle J. esq. D. ¿Recuerda al joven con quien cambió tantas miradas? Si está libre de compromisos conteste a — **J. C. G.**

Mi verdadero: ideal sería encontrar una joven, aunque no sea muy bonita, que sepa amar mucho y cuidar bien la casa. Yo soy bastante elegante, tengo buen pasar y soy muy educado. — **Jackie.**

Preciosa rubia, conocí Baile Victoria Hall, último día Carnaval, disfrazada de "manola". Que preciosa estabas, cuan gratos recuerdos de tu simpática conversación. ¿Podré guardar esperanzas? — **Morocho metido.**

Preciosa rubiecita, ví la mañana Jueves 22 a las 9 en Soriano y Médanos. Vestía de negro, usa cabello corto. Llevaba cuadernos y entró en Soriano y S. de Chile. ¿La volveré a ver? — **Morocho de gris.**

A las preguntonas

Brise de la mer. — 1.° La nieve se forma por la cristalización de los vapores vesiculares, cuando el tiempo está sereno y la temperatura es inferior a cero. En los países del Norte se tienen ejemplos de que abriendo repentinamente la ventana de una cabaña en que ha habido lumbre, el vapor caliente contenido en dicha vivienda se condensa de repente y cae en forma de nieve sobre el suelo. Aunque la nieve sea fría, bajo de ella hace calor, porque ésta impide la irradiación del suelo, y es, además un malísimo conductor del calórico, de manera que el que se halla contenido o desarrollado debajo, no puede perderse.

2.° La nieve es blanca, porque está compuesta de gran número de pequeños cristales prismáticos que reflejan los rayos luminosos. 3.° Se entiende por nieves eternas las que, pasada cierta línea, no se funden. Hay pues cimas de montañas que permanecen siempre blancas, aún bajo los climas más calientes; por que a cierta altura la rarefacción del aire produce una temperatura fría, que permite a la nieve y al hielo conservarse.

Juan José. — Vd. pregunta: ¿Qué ciudad fué salvada por los gansos? No era ciudad, sino una ciudadela, la que fué salvada por los gansos, aunque a ese triunfo del momento le sucediera luego una derrota.

La ciudad de Roma había sido tomada sin lucha, por los galos habiendo sido acuchillados los senadores que quedaron en sus casas; los guerreros habíanse refugiado en la ciudadela del Capitolio, donde sufrieron un sitio de siete meses. Los galos intentaron la escalada durante la noche, pero Manlio, jefe romano, fué despertado por los gansos sagrados del templo de Juno y acudió a las fortificaciones con sus hombres, derrotando a sus asaltantes, pero no por eso, dejaron después de capitular los romanos, quienes tuvieron que pagar 1000 libras de oro y comprometerse a dejar siempre abierta una puerta de la ciudad. El Breno, o jefe galo, se complació todavía en humillar a los romanos echando su espada en la balanza al grito de "¡Ay de los vencidos!"

Espíritu investigador. — Recibido el ejemplar de la interesante revista; extraídas las notas que señala le reservaré el número para devolvérselo como me indica. Antes de contestar a sus preguntas, deseo me diga cuál fué de las directoras de páginas en cuyo consultorio encontró Vd. la base de su felicidad. Por otra parte quiero advertirle que el sistema de Juan José no debe ser imitado, pues en principio, no hay razón para someter a tantos interrogatorios a las personas que buenamente se prestan a sacar de dudas y a ayudar con sus consejos a los consultantes que lo necesitan, y todo ésto sin alardear de sus facultades ni conocimientos.

Myrian. — No me ha sido posible averiguar lo que me pide y aunque pienso complacerla en breve, le adelanto el procedimiento para curtir las pieles de zorros, nutrias, conejos, etc. Después de bien lavadas y rascadas para que queden completamente descarnadas, se las sumerge por 12 horas en un baño de una parte de alumbre por 1|2 parte de sal disueltos en 10 partes de agua, o sea 1 kilo de alumbre por 1|2 kilo de sal en 1 litro y 1|2 de agua hirviendo, completando el baño con la adición paulatina de agua cruda hasta llegar a los 10 litros. Se sacan de este baño y sobre la misma vasija se cuelgan para que escurran bien, también por espacio de 12 horas, durante las cuales se baten, estiran y soban prolijamente las pieles, que se sumergen otra vez, antes de que se sequen en el mismo baño anterior, por otras 12 horas. Al cabo de estas se las hace escurrir, se estacan y se dejan secar a la sombra.

Blanca. — Cuánta verdad encierra su carta! Los favores que se hacen, pierden casi todo su mérito cuando son divulgados o echados en cara a quienes los reciben. En el fondo de todo ésto, lo más triste, es la necesidad que Vd. tiene de ser socorrida, circunstancia de la que cruelmente abusa la persona que alardea de su protectora, siendo en realidad muy relativa esa protección si se la compara a la atmósfera exagerada de que la rodea. Si ella se compenetrara del axioma cristiano que reza: "haz que tu mano derecha" su caridad se realizaría en uno forma más agradable a Dios. Tenga paciencia y espere con confianza, pues ni lo bueno ni lo malo son eternos.

Marcela. — El aparato que Vd. ha visto se llama pluviómetro o bien ombrómetro y sirve para medir la cantidad de agua que cae durante la lluvia. Este instrumento consiste en un embudo (como Vd. dice) bajo el cual se halla un barquillo dividido en dos compartimientos; este barquillo bascula con gran facilidad, y luego que un centímetro cúbico de agua ha llenado uno de sus compartimientos, se baja, se vacía, mientras el otro se presenta a la extremidad inferior del embudo. Una aguja sujeta a una rueda dentada, dá el número de oscilaciones y por consiguiente el de los centímetros cúbicos de agua que han caído.

Beatriz de los Ríos

Dime que color de pelo tienes

Una revista inglesa da cuenta de un Congreso celebrado por la British Association, y en el que se discutió sobre las características entre rubios y morenos.

Hubo conclusiones interesantes.

Como guerrero, el hombre rubio es admirable.

A través de los siglos, fué siempre destructor y creador de imperios.

Los bárbaros, que invadieron Europa y que acabaron con el poder de Roma, eran rubios.

Todavía hoy tienen los rubios la supremacía del mundo.

Así lo dijeron los congresistas londinenses, según los cuales, el hombre moreno es de natural apacible y pacífico; prefiere pensar a moverse, es más soñador que hombre de acción y ama la belleza intensamente.

La mayor parte de los músicos, poetas y pintores son morenos.

Respecto a la mujer, la Historia demuestra cómo las rubias han sido siempre las más formidable provocadoras de la discordia.

Cleopatra — dicen los congresistas — era pelirroja.

Existe más arraigada la creencia de que la astuta egipcia, que supo cautivar primero a César y después a Marco Antonio, y provocó la ruina de una nación, era morena.

Es un error; era pelirroja... o los congresistas de la British Association no saben lo que dicen.

Casi todas las famosas aventureras de que nos habla la Historia fueron rubias

Las morenas en cambio, suelen ser buenas, amables dulces, excelentes esposas y madres.

La rubia es una calculadora fría: la morena ama apasionadamente y sólo tiene por guía los impulsos de su corazón.

Menudencias

El murciélago no puede emprender vuelo, si se halla en una superficie enteramente lisa.

El mejor sistema para enseñar a hablar a los loros, es el siguiente: Se encierra el loro en una habitación completamente obscura, y desde un rincón se le repite en alta voz la palabra que se le quiere enseñar. Si el loro es inteligente, la aprende al cabo de cuatrocientas o quinientas repeticiones; pero no se le debe sacar de la habitación en seguida, porque olvida. Al local donde se lleve acabada la lección no debe llegar ningún ruido extraño, para que el pájaro solo oiga la monótona voz de su maestro, y tampoco conviene que vea la luz, porque se distrae.

La joya más antigua y que ha sido usada por mayor número de pueblos, es la pulsera.

El berro es la planta que se desarrolla con mayor rapidez. En debidas condiciones, puede nacer, florecer y dar semillas a los ocho días de plantada.

La sardina es uno de los peces más difíciles de pescar vivo. Muere tan pronto como toca los hilos de la red.

Los cocoteros del Brasil viven hasta 700 años, y algunas plantas de dátiles alcanzan a 200 años. En el huerto de los olivos de Getsemaní (Tierra Santa), hay olivos que producen frutos hace nueve siglos.

Una buena casa de ladrillo, dura en perfectas condiciones mucho más tiempo que si se construyese con granito.

El bronce refleja el calor mejor que cualquier otro metal. Le siguen la plata, el estaño y el plomo, en el orden indicado.

Una persona adulta necesita ingerir diariamente no menos de litro y medio de líquido, para conservar la salud. En esa cantidad está comprendida la parte líquida que contienen los alimentos.

LO QUE NOS ESPERA



Ella:—Yo no me opongo a que se dicte una ley protectora de los hombres...



Con premios en juguetes

MUNDO URUGUAYO abre un concurso de dibujos infantiles en el que pueden intervenir todos sus pequeños lectores. Los dibujos que se envíen no han de ser copiados y serán hechos con pluma y tinta negra, en un papel o cartulina blanca, de tamaño de una postal. Deberán ser acompañados del título o explicaciones de lo que representan, nombre, lirección y edad del pequeño autor al rspaldo. Cada mes se premiarán los 5 dibujos que a juicio de la dirección sean más interesantes, con valiosos juguetes. Todos los dibujos que se envíen y tengan algún mérito serán publicados en MUNDO URUGUAYO.


"Mi hermanito" por Armonía Gavagnin, edad 13 años


"Preparándose para la guerra", por Juan C. Ferioli, edad 12 años


¿De paseo Sofía?.. por María Berta Ambrosio, edad 13 años


¡Mozo! Traiga otra copa, por Luisa Traversara, edad 11 años


¡"Qué rico el chocolate", por Dora Sofía Frabosqui, edad 9 años


"En pose para *Mundo Uruguayo*, por M. Margarita Nievas, edad 11 años


"Paisaje campero", por José Carlos Tassano Urbin, edad años


"Mi primita cuando está contenta", por Dorita Stanham Ingouille, edad 12 años

Documentos relativos a la instalación del Congreso de Maciel

Circular de Artigas a los Cabildos

Hemos convenido con el señor General en jefe Dn. José Rondeau en convocar a los pueblos de esta Provincia, para que por medio de sus respectivos electores, concurran dentro de veinte días contados desde la fecha, a este mi alojamiento y seguidamente al Cuartel general, según las deliberaciones que anteceden. A este efecto y para fijar los poderes con que deben venir los dichos electores, circulo por mi parte las adjuntas instrucciones. Según ellas, en el primer día festivo que siga al recibo de este oficio, V. S. se servirá convocar y reunir ante sí a los vecinos americanos de ese pueblo, y demás notoriamente adictos al sistema patrio, y procederan al nombramiento de un elector, el cual será el que concurrirá por ese pueblo al Congreso que se ha de celebrar en este campo, y al que se seguirá en el Cuartel General, según las deliberaciones que antecedan, y para el cual, con esta propia fecha el mismo señor General en jefe espide las circulares competentes. Yo espero que V. E. penetrado de la dignidad del objeto y tan particularmente interesado en el esplendor de la Provincia, hará mantener la mejor exactitud, tanto en el modo de la elección como en las demás circunstancias, procurando que la buena fé brille en todo el acto y que el elector merezca la confianza de su pueblo por sus sentimientos y probidad, para de este modo asegurar la dignidad y ventaja de los resultados, como corresponde al interés y decoro del grande pueblo Oriental.

Tengo el honor de ser de V. E. atentísimo venerador.

Departamento de Montevideo, 15 de Noviembre de 1813.

José Artigas.

INSTALACION DE LA JUNTA MUNICIPAL DE GOBIERNO

En el acta de diez de Diciembre de mil ochocientos trece: los señores Electores que componen el honorable Congreso de esta Provincia Oriental, acordaron que para posesionar en sus empleos a los señores D. Tomás García de Zúñiga, D. Juan José Durán y D. Francisco Remigio Castellanos nombrados a pluralidad de votos y por miembros de la Junta Municipal Gubernativa de la Provincia con los atributos que se expresan en el acta de ayer, debiendo tener ese Cuerpo el tratamiento de V. S., en que fueron elejidos, prestasen el juramento de estilo ante el mismo honorable Congreso, facultándolos por comisión para residenciar por sí o por el que legasen a los que han compuesto el Gobierno Económico que ha espirado; en esta virtud dichos señores lo ejecutaron así, quedando a su cargo recibir el juramento al vocal ausente D. Francisco Remigio Castellanos y lo firmaron dichos señores, debiendo hacer saber la instalación de este Gobierno y elección de los señores que lo componen por Bando público en el Ejército y por medio de los Electores de los respectivos pueblos. *Manuel Francisco Artigas — Vicente Varela — Tomás Paredes — Leonardo Fernández — José Antonio Ramírez — Pedro Calatayud — Juan Francisco Martinez — José Francisco Núñez — Andrés Manuel Duran — Pedro Fabián Pérez — Manuel Pérez — Julián Sánchez — Benito García — León Porcel de Peralta — Felipe Pérez — Luis de la Rosa Brito — Ramón Cáceres — Bartolomé de Muñoz — Ministro Juan Francisco Silva — Juan José Ortiz — Manuel Pérez — José Rondeau, Presidente — Tomás García de Zúñiga, Secretario.*



PENSAMIENTOS

La libertad es a un pueblo lo que la brújula a un buque. — *Rodríguez Solís (D. Enrique).*

La Prensa es el faro luminoso a cuya brillante luz se distinguen clara y distintamente los abismos de la sima política. —*Idem.*

Dicen algunos que la nobleza es una alabanza que proviene de los merecimietos y antigüedades de los padres; yo digo que la ajena luz nunca te hará claro si la propia no tienes. — *Rojas.*

Cuando el error se introduce en las creencias, éstas se purifican con la sangre, y entonces el patíbulo es sagrado. — *Romero Larrañaga (don Gregorio).*

El crimen no tiene patria, existe en todas las naciones. — *Pablo Robledo.*

5.º Concurso de disfraces infantiles. - Mundo Uruguayo-Foto Faig


Dorita Iris Andinghe
Angel


Exequiel Barbero
Pierrot


Luz Gavagnin
Marquesa


Gonzalo J. Fernández Marana
Médico cirujano


Irma, Esmeralda y
Margot Sánchez


Luis Alberto Delfino
Pierrot


Margarita Barreiro
Bailarina


Jaime Roberto Ucar Ferreiro
Aladino


Maruja Amato
Novia bretona


Juan M. Vidal Santos
Piel Roja


Magda Fernández Bidegain
Maja


Nestor Manuel García Ravera
Pierrot


Marina Holguin
Danzarina oriental


Luis María Morales Alarco
Pierrot


Mercedes Infante Infante
Mora


María Carmen Valle
Baturro


María Amanda Cicala
Hada fantasía


María Carmen Uraesta
Cautiva


Julia Blanc
Odalisca


Angeles Bronchi Budelli
Doña Urruca de Castillo


María E. Ucar Ferreiro
Lechera normanda


Dina Celeste Bauzá
Fantasía


Elida Rego Badetto
Bañista Norteamericana


Carolina Vázquez
Maja



Tenemos en exhibición un gran conjunto de estilos, que abarca desde el más sencillo hasta el de más hermosa originalidad.

D. PERCONTINO e HIJOS
Uruguay 1065-1075

YA APARECIÓ
EL
ALMANAQUE GUIA
DE
"EL SIGLO"
1923

Con guías de Montevideo por calles, gremios y apellidos, guía social, guía administrativa, guía de los departamentos. 1600 páginas, 200 grabados. Extracto económico-financiero del año, datos útiles para el comercio, etc., etc.

$ 3.50 EL EJEMPLAR

Capurro & Co.

Plaza Constitución — Montevideo

MARABOTTO & C.o J. C. Gómez y Bs. Aires - MONTEVIDEO

HABIENDO RECIBIDO YA UNA BUENA PARTE DE LOS TEJIDOS PARA

OTOÑO E INVIERNO

PARA DAMAS Y CABALLEROS; PONDRÁN EN EXHIBICIÓN EN SUS VIDRIERAS

DESDE EL 1.º DE MARZO

CASIMIRES PARA HOMBRES, PURA LANA (UN CORTE COMÚN ES DE 3 METROS PARA TRAJE)	A $ 3.30 metro
CASIMIRES INGLESES	A $ 2.00 "
HOMESPUN PARA SOBRETODOS (UN CORTE COMÚN ES DE 2.20 - M/-)	A $ 2.65 "
GENEROS FANTASIA, PARA TRAJES DE SEÑORAS 130 C/M. PURA LANA	A $ 2.45 "
TERCIOPELO GAMUZA, SACOS DE SEÑORAS, PURA LANA	A $ 2.45 "

LA CASA INICIA LA TEMPORADA CON PRECIOS VERDADERAMENTE EXCEPCIONALES

Pidan desde ya - La lana para tejer, sedosa, (Rendimiento doble) "PYRÉNÉES"

NOTA: CON LOS SASTRES Y MODISTAS, SI SE QUIERE TENER LA VESTIMENTA A TIEMPO, ES NECESARIO ANTICIPARSE!!

Impresa en los Talleres de Ucar Blanco Hnos. — IMPRENTA LATINA. — Calle Florida 1528 y Paysandú 832
Para la AGENCIA PUBLICIDAD. — Capurro & Co.